

# Tray Mocha

REVISTA

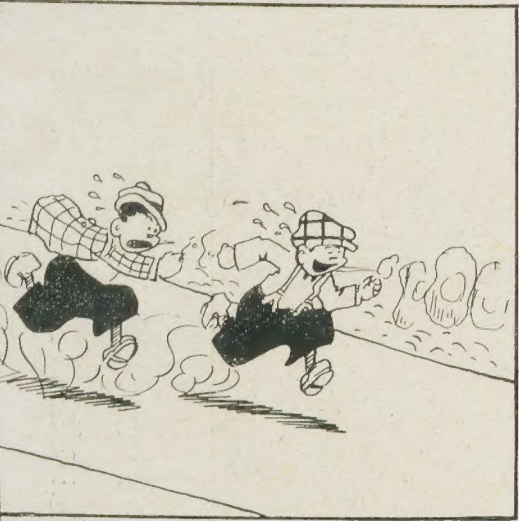
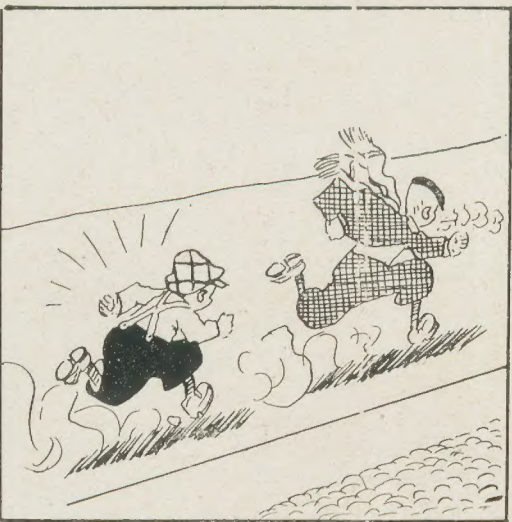
SEMANAL



"FLOR SILVESTRE"

N.º 829

13-3-1928-



# FRAY MOCHO

Fundado el 3 de Mayo de 1912

Redaccion y Administracion. BOLIVAR 879

Año XVII

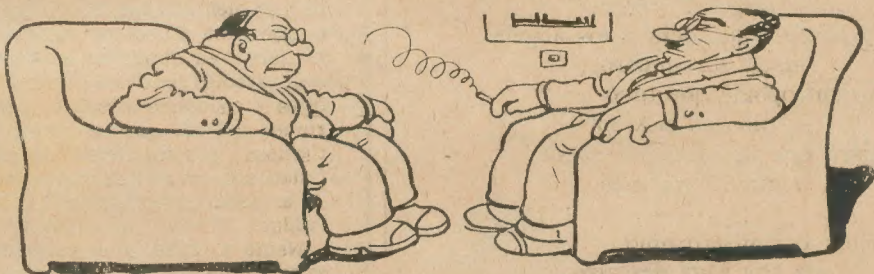
Buenos Aires, marzo 13 de 1928

N.º 829

## De aquí y de allá, por Rojas



—En Córdoba es tal el encono que existe entre los partidos políticos, con motivo de las luchas electorales, que todos los días van al cementerio cuatro o cinco personas.  
—Lo malo no es que vayan, sino que las que van no vuelven.



—Los pintores españoles se han decidido casi todos por el sistema monárquico, los literatos, en cambio, han hecho reparos a ese sistema de gobierno.  
—Ello tiene una lógica explicación, y es que los pintores todo lo ven de color de rosa, mientras los literatos lo ven todo negro.



—Diga, agente: ¿puedo dejar aquí el auto?  
—Sí; pero tenga cuidado no se lo roben.  
—No hay temor por eso, porque el que lo ha robado ahora mismo soy yo.



—Antes era melista porque creí que iba a triunfar, pero ahora que veo que don Hipólito va en punta, me he hecho peludista. Yo seré cojo pero corro más que otros.  
—¡No se puede negar que eres "un pierna"!'



—Crea usted que ya no interesa a la opinión pública ni la situación de Pueyrredón, por haber defendido a la Argentina, ni lo que supone para nosotros lo de Nicaragua, ni las elecciones presidenciales, ni la instrucción pública; ahora, lo que interesa es que tenemos un nuevo ídolo: Cámpolo.



—¡Qué cosa curiosa! Un aviador español llamado Iglesias piloteando un aeroplano bautizado con el nombre de "Cristo del Gran Poder" piensa batir todos los records mundiales.  
—Pues yo creo muy natural que llamándose Iglesias se confie a todo para entrar en las regiones del cielo

# LA EVASION

Por Benito Lynch

Está mirando con despecho como el fiero viento neuqueno sacude furiosamente las pequeñas araucarias del patio, traídas con tantos afanes del remoto valle de Kilka, cuando el rumor de un golpe le hace volver la cabeza.

Es el "chilote" Galván el que llega; uno de esos tipos andariegos e inquietantes, que nunca aciertan a estar dos días en el mismo sitio, como no sea en la barra de algún destacamento.

El hombre detiene el malacara en el linde del patio.

—¡Güen día!

—¿Qué querés?

Jaime no puede oír la respuesta porque la cubren por completo los rumores del viento.

—¡Vení, bajate!

El gaucho desmonta, entonces, y dejando su caballo suelto, a la manera como lo dejan los indios, se viene rápidamente a través del patio, con su andar menudito de zorrino. Sonríe como quien trae una nueva placentera.

—¿Qué querés?

El "chilote" se rasca la greña por debajo del sombrero:

—Se han ido toditos, don Jaime, ¿sabe?

—¿Toditos, ¿quiénes?

—Todos los presos de la cárcel...

—¿Qué decís?

—Sí, el cabo Rosas, que iba con una parte para el destacamento de M. se acordó esta mañana en la pulpería, se fueron el domingo...

El "chilote" sigue sonriendo; pero el mozo se ha puesto de pronto pensativo y sus ojos azules se clavan absortos en los recios borceguíes de su interlocutor, que adornan sobrecosturas complicadas y arabescos de agujeritos.

—Y son muchos, ¿che?

—No lo digo; ¡toitos! A lo menos así se acordó el cabo... Parece que atropellaron la guardia, mataron una punta de milicos, les quitaron las armas y la caballada y que horita se vienen corriendo por la costa del Picum-Leofú, buscando dejuramente las obras del Saino para pasarse a Chile... Deben de ser como noventa, asígnenle dicen...

El rostro del joven expresa un gran alivio:

—Ah, ¿entonces es por el otro que vienen? Han costado el Lima esquivando la Travesía...

—¡Está bueno! ¡Los van a reventar!

—Y quizá nomás...

—¿Y adónde van a ir que no tropiecen con la policía?...

Los ojos taimados del gaucho fulguran de malicia:

—¿Y? ¿no tropezaron allá, nomás?

—Los agarrarían durmiendo a los soldados... Y vos, ¿qué andás haciendo, buena pieza?

—Voy pal lao del Paso e los Indios; pero me acordé de que usted no debería de saber la noticia y como siempre es güeno estar alvertido...

—Has hecho bien; si querés descansar desensillá y pasá a la cocina, creo que no hay nadie.

Y mientras el gaucho combatido por el viento que hace aletear todos sus trapos, va hacia el caballo que le espera inmóvil, allá, del otro lado del patio, el joven cabizbajo penetra en su habitación construida con chapas de zinc de canaleta y se pone a examinar cuidadosamente, con el entrecejo contraído un mapa del territorio, que tiene fijado con tachuelas de catre,

en uno de los tabiques y entre una gran piel de puma y la cabeza de ciervo que le sirve para colgar su carabina...

## II

Jaime Frasser en un lindo mozo, sin duda. Lleva sus treinta años con la serena arrogancia de la mas-

meter una bala en el codillo de un guanaco a más de trescientos metros.

No hace dos años todavía, de todas las estancias de ingleses solían llamarle cuando había fiesta, por el gusto de verle hacer proezas con el caballo.

Una tarde, en la estancia de Mister Dougal, ¿no hizo saltar el

## LA OBRA DE TODOS

Al mirar en la calle a los niños  
que vagan descalzos,  
sin amor ni familia, cubiertos  
de inmundos guñapos,  
mi conciencia conturba y afligen  
dolores amargos,  
y al par siento vergüenza en el rostro  
y en el alma espanto,  
de que aquellos que al niño abandonan  
me llamen hermano.

Cuando veo a esos niños  
cubiertos de harapos,  
tiritar o dormir en los quicios  
de grandes palacios,  
del origen del hombre a mis ojos  
se rasga el arcano,  
porque el hombre que deja a los ángeles  
morir sin amparo,  
es el viejo antropoide que tuvo  
su nido en el árbol  
y demuestra que su alma no puede  
venir de más alto.

Si algún día ese mísero niño  
que hoy vaga descalzo,  
en la sangre inocente del prójimo  
manchara sus manos,  
y expiara el terrible delito  
subiendo al cadalso,  
no creáis que le lleva al patíbulo  
su instinto malvado,  
no creáis que le quita la vida  
la ley con su fallo,  
que entre todos le habremos perdido  
y entre todos le habremos matado.

RAFAEL TORROME

culinidad más armoniosa y perfecta, y si no fuera por aquel modo huraño que lo individualiza desde hace algún tiempo y que acentúa cada día más su hosco aislamiento, sería tal vez, el hombre joven más prestigioso de cuantos se baten contra el desierto, desde las costas de la laguna de Cariláquen hasta las faldas boscosas de el Mirador.

Aunque pastorean diez mil ovejas y más de dos mil vacas, ninguno como él, aún, para jugarse la vida a cada rato, como un indio-gaucho cualquiera, detrás de los ñandúes en el cuesta abajo de las mesetas; ninguno como él, para

doradillo por sobre la verja de agudas lanzas del jardín? Y otra tarde, en la casa de los Brown, ¿no lo hizo costalar en las baldosas del patio para asustar a las señoras?

¡Ah!, es un gentil mozo, Jaime Frasser, y el mejor elogio a sus méritos, está en la opinión que, a su respecto, exteriorizó un día Mister Baster, el viejo más "empacado" de todo el departamento: "Linde mochache ese" — exclamó, mirándole bailar el "fox-trot" con Mabel, la sobrina esa de Dougal, a quien apodan "La chilénita". "Linde mochache ese; lástima que no sea inglés!"

Sí; porque Jaime Frasser no solamente es un verdadero ejemplar de belleza física, de virilidad y de energía, sino que también, un hombre distinguido por sus modales, por su educación y por su origen.

A la fuerza tiene que destacarse en un ambiente en donde el tragin de la lucha diaria no deja mucho espacio a ciertas futilidades y en donde es lógico, por consiguiente, encontrar debajo de las toscas cazadoras de pana, groseras camisetas de franela y no finas camisas de batista...

No es frecuente que aquel que es el primero en arrojar su caballo a las tumultuosas aguas del Collón-Curá, para tantear el vado, en una noche de invierno, resulte luego un interpretador de Wagner, y menos frecuente aun, que uno que horas antes estaba asestando golpes de guanaquera en la redonda cabeza de una puma macho, esté horas después, deleitando a una señora con las más alambicadas sutilezas del ingenio.

Que Jaime es "algo raro", no puede negarse, y la mejor prueba de su rareza está en el hecho de que a los veinticinco años, con su bienestar pecuniario y sus vinculaciones, vino a soterrarse en aquel desierto, hasta donde solo suelen llegar los hombres empujados por la imperiosa necesidad del lucro, por veleidades de ciencia o de turismo.

¿Fue algún desengaño de amor? ¿Fue neurastenia? ¿Fue alguno de esos dramas secretos que desquician para siempre una vida, lo que le arrojó en aquel hondo valle neuqueno, en donde parecen encajonarse todos los vientos de la tierra, en donde no se ven aún más árboles que los agrios calafates y en donde el sordo y eterno rumor del río que se desliza vertiginoso por un lecho de cantos rodados y de cascajo, parece que se empeña en confundir todos los ruidos?

Nadie lo sabe, y el carácter reservado de Jaime Frasser no ha facilitado nunca la aclaración del misterio.

Vino porque vino, y nada más. Compró malo, gastó, pagó la "chaponada" de todos los novicios; pero al cabo de dos años ya sabía muy bien lo que tenía entre manos y sus majadas de ovejas comenzaban a llenar de puntos blancos las faldas de los cerros y la cuenca de las hondonadas.

Colocado en el umbral de "La Travesía", resultó su establecimiento como un atalaya, como un centinela avanzado de las estancias inglesas, de los campos buenos, de esos fértiles valles donde florecen los manzanos y en donde los fresales aborígenes tiñen con sangre azucarada los cascotes y las ranillas de los caballos que pasan.

Al principio pagó su tributo como todo novicio... Quería suplir con la inteligencia lo que solo puede enseñar la práctica. Se empeñaba, por ejemplo, en encerrar de noche las ovejas cuando todo el mundo las criaba a campo, y eran precisamente, solo sus pobres ovejas las que atacaban la sarna como una maldición.

El día que alambrió su primer potrero de mil quinientas cuerdas, con un alambre galvanizado y unos postes que valían mucho más que el campo, tuvo la ingenuidad de

invitar a unos indios-gauchos a cazar los cientos de guanacos que habían quedado encerrados dentro del perimetro y la caza resultó tan animada, que a mediodía, ya sus huéspedes le habían echado al suelo muchas cuadras de alambrado, precipitando sobre las rincónadas y como arietes formidables las masas vertiginosas de bestias fugitivas. Pero, después, Jaime aprendió y se hizo conocer como hombre ducho en aquel ambiente especial de hombres duchos.

Pocas majadas como las suyas; pocos caballos y mulas como los de Jaime Frasser para un apuro. Solamente se le criticaba al principio entre sus vecinos los ingleses, por la falta de confort en su establecimiento. Era una instalación aquella impropia en absoluto de un hombre de su condición y su cultura.

En la estancia de Brown había luz eléctrica... Jaime iluminaba su cuarto con una lámpara de kerosene. En la estancia de Dougal había luz eléctrica y una instalación de baños digna de un club metropolitano... Jaime Frasser se bañaba en el río... Cuando le interrogaban sus amigos los ingleses sobre los motivos de aquella extraña despreocupación, el joven, después de meditar un instante se encogía de hombros y respondía muy risueño:

—¿Y para qué? ¿No es lo mismo?

Pero, sin embargo, Jaime Frasser trataba de hacerse la vida amable a su manera. Sobre todos sus gustos estaba su afición desmedida por la caza, que más de una vez llegó a comprometer sus prestigios de patrón serio en el ciego concepto de su capataz de campo. Silverio Mulchen, ese muchacho de pocas palabras que le era adicto como un perro y que bajo la mezquina apariencia de un pobre indio, encerraba más inteligencia, buen criterio y lealtad que muchos caballeros...

Llevado por su afición a la caza, más de una vez Jaime Frasser abandonó un trabajo importante, como es el de la yerra y el de la esquila, en procura de algún puma de extraordinaria corpulencia que aseguraba aquel haber visto...

Y estas cosas, no las podía comprender muy bien Silverio Mulchen, que tomaba los trabajos en serio.

La otra gran afición de Jaime estaba — ya lo hemos dicho — en los caballos. Los quería y los cuidaba sobre todas las cosas. Ya buen jinete cuando vino, se había hecho con la práctica del ejercicio cotidiano un verdadero centauro.

Y él, que era capaz de llorar si se le mancaba un caballo corriendo tras un novillo, no vacilaba, sin embargo, en exponerlos a quebrarse las manos haciéndolos saltar un cerco imposible, por el gusto de lucir su destreza.

Todo le perdonaba a sus peones, menos que le lastimasen un caballo. Por eso exclamó un gaucho cierta vez en la cocina de la estancia, a raíz de una reprimenda:

—¡Este hombre parece hijo de yegua por lo que quiere a los caballos!

Y es a los caballos, precisamente, a los que debe Jaime Frasser su desgracia o su fortuna, este gran vuelco, o mejor dicho, esta gran recaída moral que le ha encerrado de nuevo y al parecer, definitivamente, entre los alambrados de su estancia.

La fama de sus proezas en la equitación fué lo que le atrajo el interés de los ingleses de las estancias vecinas, que le buscaron que le sustrajeran a su primer aislamiento, que le popularizaron entre el escaso elemento femenino de los contornos...

Jaime Frasser conoció a Mabel, "La Chilénita", en una fiesta celebrada en la estancia de Dougal.

"Dios es testigo" de que le llevaron allí casi a la fuerza; que no tenía la menor idea de la existencia de tal criatura y que en aquel momento le preocupaba mucho más un esparavan descubierto a úl-

tristezas a organismos en plena primavera.

Jaime bailó con ella muchas veces. Hacían una pareja encantadora, por su mismo contraste de fragilidad y reciedumbre. Al principio, Mabel le pareció una chicuela, después una mujer corrida; más tarde, otra vez, una chicuela, y, por último, ya no acertó a saber lo que le parecía... Mabel era Mabel, y él, Jaime Frasser, un pobre hombre que vivía como en sueños, como en el aire...

Y para esto se había venido de Buenos Aires con la convicción absoluta de que el mundo ya no te-

vamos a sacar los novillos mañana; mañana voy a tener que ir otra vez hasta lo de Dougal; los sacaremos el lunes...

Los ojos del capataz lo miraban extrañado:

—Mire, patrón, que el cuadro se está poniendo muy fiero.

—Sí, ya se; pero que le vamos a hacer; y, dejando a Silverio Mulchen rascándose la nuca, se iba por centesima vez a mirar las pequeñas araucarias del patio, que nacía regar todos los días y que el indio Picún le trajo en carro y a precio de oro, desde el lejano Kilka, porque a "ella" no le gustaban las estancias sin árboles.

—Che, Silverio.

—Mande, patrón.

—¿No sabes quien tendrá por aquí "unguento Meré"? No me gusta nada el sobrehueso del zaino...

—Y en la pulpería debe haber, patrón...

—No, ya sabes que no quiero saber nada con ese "roto" trompeta...

—¿En la otra, entonces, en la del "inglés"?

—¡Queda muy lejos!

Silverio Mulchen vacilaba:

—No sé, quizá tengan en la estancia de la Cruz o en la de Peña, si usted quiere yo puedo averiguar.

—No, dejá nomás; esta tarde pienso darme un galopito hasta lo de Dougal, allí han de tener... Y se iba, dejando al indio preocupado ante el evidente trastorno de su patrón.

La estancia de Dougal, está separada de la de Jaime, acortando todo lo que se puede, por seis leguas cabales de mal camino, que todavía agravaba en su último tercio, el vado difícil del Cañadón Grande. Sin embargo, el mozo comenzó a hacer ese camino casi a diario, de día, de noche, a todas horas, destrozando las manos de sus mejores caballos e importándole poco todo aquello que no fuera llegar cuanto antes a su objetivo...

Pero el idilio de Jaime Frasser con "La Chilénita" duró muy poco. Quizá el mismo carácter del mozo contribuyó a la desdicha... Lo cierto es que una tarde, y tan temprano, que el sol no se había ocultado aún detrás de las colinas que circundan el valle, Jaime volvió de lo de Dougal, con todo su infortunio retratado en el semblante.

Dejó el caballo empapado en sudor, rienda arriba en medio del patio y se metió en su cuarto, cabizbajo y sombrío. Allí estuvo dos días encerrado y sin hablar con nadie — solamente una noche Silverio Mulchen habló con él — y cuando apareció, al tercero, Jaime Frasser ya no era el mismo, ni volvió a mentar jamás para nada, la estancia de Dougal...

De todo su drama silencioso, fué tan solo eso, lo que trascendió hasta su gente.

Dicen que el indio Picún se permitió una noche preguntar en la cocina:

—¿Qué tiene el patrón que parece "engulichao"?

Pero que como el único que quizá sabía algo — Silverio Mulchen — guardó el silencio más absoluto y más hosco, la pregunta se maldugó en el vacío...

#### IV

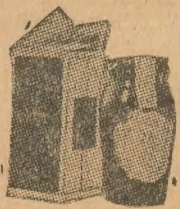
Jaime Frasser pasea un momento el índice de su diestra reciamente enguantada de piel de búfalo, sobre la carta geográfica de la Go-



## UVALINA "BIOL"

(MERMELADA COMP DE UVAS)

PARA ESTREÑIMIENTO  
LOS NIÑOS LA COMEN CON EL PAN. LA TOMAN  
COMO POSTRE



EXCELENTE REGULADOR INTESTINAL  
DE ACCION SEGURA TOTALMENTE  
INOCUA Y DE SABOR AGRADABLE.

PREPARADA POR EL

INSTITUTO BIOLOGICO ARGENTINO

De venta en todas las farmacias

Pidan prospectos e informes RIVADAVIA 1745 - Buenos Aires

tima hora, en la pata izquierda del doradillo, que todas las mujeres de la tierra.

#### III

Mabel tenía, entonces, diez y seis años. Era hija de ingleses, pero nacida en Chile, y una razón de salud la había traído a aquel desierto, en donde la cómoda estancia de su tío se señalaba como un oasis de civilización a los ojos asombrados del pasajero.

"La Chilénita" contaba solo diez y seis años, pero era ya una mujer... A sus negros ojos se asomaba la vida con todos sus ensueños, con todos sus derechos.

Tenía un modo de entornar los párpados y de mirar de soslayo, y había una nostalgia de dicha, tan honda, en lo profundo de sus pupilas, que se pensaba, mirándola en almas de mujeres de treinta años, transmigradas con todas sus

nía para él más halagos que los torpes halagos de la existencia animal, y de que junto al hito de sus veinticinco años quedaba sepultado para toda la eternidad hasta el último pétalo de la querida flor de sus ensueños!

Jaime Frasser empezó a sentir una gran afición por el baile, a raíz de aquella primera fiesta en la estancia de Dougal, y tanto es así que más de una noche, al ir a pedirle órdenes para el día siguiente, los ojos bravíos de Silverio Mulchen se dilataron de asombro al sorprenderle ensayando extraños y complicados pasos en el adusto retiro de su alcoba.

Y él, que pasaba meses enteros sin salir de su campo, comenzó, también, entonces, a hallar motivos que le obligaban a ausentarse casi a diario.

—¡Che, Silverio!

—Mande, patrón.

—Mirá, he pensado mejor; no

bernación en donde las corrientes de agua están marcadas con hillillos azules y los caminos con hillillos rojos... Después, coloca su gran sombrero mejicano sobre la mesa y va a sentarse pensativo al borde de su cama.

La noticia de la evasión de penados le preocupa seriamente, mucho más seriamente que quizá alguno de la estancia pudiera imaginario.

Porque si bien es verdad que van a ser dos años que no ha vuelto a poner los pies "allá", también no es menos cierto que desde aquella aciaga tarde de noviembre, el espíritu de Jaime Frasser, no ha dejado un solo instante de viajar avizorando anheloso, a lo largo del camino.

Las leguas que tendrá galepeadas su pensamiento en busca de la amada; los recuerdos, las nostalgias y las angustias, que habrá rumiado su corazón en el silencio propicio de las cuatro paredes de su cuarto!

Solo una voluntad como la suya, ha podido resistir a tan duro y largo tormento. Querer hasta el punto de sentir anularse el instinto supremo del yo, y, sin embargo, domar los impulsos; querer al extremo de sentir celos del viento que pasa en dirección a la casa del bien amado y ser por voluntad el único, precisamente, que no ha de acercarse a él en la vida; estar dispuesto a darle la existencia entera para que la queme en aras de un capricho, como una pajarita de papel en la llama de una bujía, y, sin embargo, por obligación moral, mantenerse tan lejos de él, como estar absolutamente cierto, de que nunca se le podrá prestar la menor protección en el peligro!

¡Caramba, si ha sufrido Jaime Frasser en esos dos años! El, que cuando la veía casi a diario, no encontraba para ella, ni lugar lo suficiente cómodo, ni palabra lo suficientemente blanda, ni mirada lo suficientemente dulce, ni peligro lo bastante remoto, como para no producirle angustias, ha debido y podido, sin embargo, pasarse todo ese tiempo sin tener más noticias de ella, que la vaga noticia de que continuaba en la estancia...

¡Pobre Jaime, también! No pasaba chilote siniestro con rumbo al N. sin que le obsesionara el pensamiento de aquel hombre que bien pudiera ir a causar algún daño a Mabel; no estallaba una peste en la más miserable y remota tolde de indios nómadas, sin que a él se le ocurriese de inmediato, que bien podría contagiar a Mabel... En el invierno anterior, cuando la gran nevada, ¿no estuvo a punto de perecer una noche en que no pudo resistir al deseo de acercarse a la estancia de Dougal para estar cierto de que no había sido sepultada por la nieve?

Si no, que lo diga Silverio Mulchen, que lo trajo semi-congelado...

¡Y si ahora la policía no pudiese detener a esa banda de foragidos que acaban de romper sus prisiones; si aquella horda sanguinaria y feroz, lograrse desparmarse por los campos, y por los bosques, y por las cuevas misteriosas de las cerranías? ¡Qué grave peligro para "todas" las estancias y qué continuas e insostenibles zozobras para él!

Jaime se pasa la mano por los cabellos... ¡Oh, no quiere ni pensarlo! Sería capaz de ir a ponerse

de centinela, con el winchester al hombro, en la puerta del cuarto de Mabel para cuidarla, para que no tuviese miedo...

¡Ah, los miedos de Mabel, los deliciosos miedos de la adorada! Jaime podrá vivir mil años pero no podrá olvidar jamás el encanto maravilloso y único que emanaba de aquellos miedos de Mabel, allá en la estancia.

—Ese sapo, ¿no ve?, que no me deja salir.

El, después de haber apartado el enemigo con un pie, la invitaba sonriente a abandonar el umbral, tendiéndole la mano; pero ella vacilaba aún, encantadora, estremecida por un temor que no era fingido sino real, como lo demostraban claramente sus grandes y obscuras pupilas dilatadas.



EL DOCTOR. — Ya le he vendado a su señora la mano derecha; tiene que estar sin moverla durante un mes.

EL MARIDO. — ¿Y no podría usted vendarle también la izquierda?

Siempre recordará la tarde aquella en que la encontró sitiada por un sapo enorme, en el umbral de la alcoba de su intitutriz, miss Grace, esa irlandesa que tiene los cabellos roanos como la cola del alazán y los dientes largos como los de las vizcachas... El sapo la miraba con sus ojillos socarrones, y ella, asustada, no sabía qué hacer.

El, Jaime, acudió corriendo:

—¿Qué Mabel? ¿Qué le pasa?

—Vamos, Mabel, no sea chiquilla...

—¡Tengo miedo, Jaime, tengo mucho miedo!... Y sus bellos ojos buscaban instintivos al pobre sapo que a diez pasos de allí, parecía con su color plomizo una excrecencia del suelo.

—¡Vamos, Mabel; no sea floja; parece mentira!

—¡Es que tengo miedo, Jaime! —y lo repetía con tan sincera y encantadora ingenuidad, que él,

Jaime Frasser, embriagado de sentimentalismo y de belleza, le dijo entonces, entre sonriente y solemne, mirándola en los ojos:

—Vea, Mabel: me parece que si alguna vez en la vida usted volviese a tener miedo, hoy, mañana, de aquí a cien años, no importa cuando; y dijese usted, así como ahora, y poniendo esos ojitos: "Tengo miedo, Jaime", que yo la oiría y vendría en su socorro, aunque estuviese en el fin del mundo, aunque estuviese muerto!

—¿Cualquier peligro?

—Cualquiera; desde el más tremendo hasta el más insignificante.

—¿Aunque fuese un tigre?

—¡Aunque fuese el propio Satanás, con todas las legiones del infierno!

¡Pobre Mabel; tenía unas cosas! ¿No lloró en una ocasión porque le picó un tábano en el cuello, y otra vez, porque se equivocó al descartarse en una mano de póker?

... Y Jaime vuelve a pensar en la noticia de la evasión... "Felizmente, pasarán muy lejos, pasarán por el otro lado, si es que pasan; que lo más probable es que la policía los haya reventado allá nomás... El comisario Aguilera, el teniente Aquino, el teniente Sutton y tantos otros... ¡Vaya unos nenes para dejarse fumar por unos presos! ¡Si les conocerá Jaime Frasser, por la fama de sus astucias y la leyenda de sus hazañas!

Está seguro de que a esas horas, y a pesar de todas las simpatías del chilote Galván, han de ir ya de vuelta para el presidio, con algunos compañeros de menos, algunos planazos de más, y los pies uniformemente maneados por debajo de las barrigas de los caballos.

V

La comida toca a su término y Mabel, deposita su cubierto sobre el plato, pasea sus lindos dedos por las sienes con ese escarabajeo sutil y tembloroso que le es característico. Su acción no pasa inadvertida para los ojos vigilantes de Misstres Dougal:

—¡No ha comido nada, m'hijita!

—Sí, tía, si he comido...

Todas las miradas de los comensales se vuelven, entonces, hacia la niña, que inclina la cabeza avergonzada, como si hubiese sido sorprendida en una falta. Hasta los ojillos grises de su tío convergen severos y escrutadores en busca de los suyos...

—Hágale preparar usted unos huevitos pasados por agua —apunta Mr. Dougal a su consorte.

—No, tío, no; muchas gracias, es que no tengo ganas...

—No importa, miss, usted se está debilitando...

Mabel tiene un movimiento de rebelión y de fastidio, apenas perceptible, pero luego torna a fijar en el mantel sus ojos resignados. Ha adelgazado mucho y aquellos hombros suyos, antes tan redondos y firmes, empiezan a acusar angulosidades alarmantes, a través de la delgada tela de su blusa.

Agnes Sullivan, la hijastra de la Brown, esa hermosa y risueña muchacha, que toda la noche no ha hecho otra cosa que jaranear con Mr. Smith, el administrador de la estancia, insinúa, entonces, picarescamente:

—A Mabel le ha quitado el apetito la historia de los presos...

—¿A mí? ¡Qué tontería!

## EL TEDIO

*El principal origen del tedio en este mundo no está en los males reales, sino más bien en los males imaginarios, en las pequeñas vejaciones, en las aflicciones triviales. Ante una pesadumbre grande todos los pequeños tormentos desaparecen, pero siempre estamos demasiado dispuestos a tomar a pecho alguna miseria y acariciarla allí. A veces no es más que el fruto de nuestra imaginación, y mientras tanto, olvidando todos los elementos de felicidad que están a nuestro alcance, favorecemos a ese niño mimado nuestro, hasta que concluye por dominarnos. Cerramos la puerta al buen humor y nos rodeamos de tristeza. El hábito da un colorido a nuestra vida. Nos hacemos quejumbrosos, melancólicos y desagradables. Nuestra conversación no expresa más que lamentos. Somos severos en nuestros juicios para con los demás. Porque somos insociables encontramos a los demás así. Hacemos de nuestro corazón un depósito de penas que imponemos, a nosotros mismos y también a nuestros semejantes.*

S. SMILES

Y los negros ojos profundos de Mabel, ya sabios de dolor, parecen mirar desde una gran altura moral, a aquellos otros ojos azules y atolondrados, que siempre ríen y que no lloran nunca...

Smith, autor de la historia, se cree en la obligación de tranquilizar a la niña:

—No se preocupe, miss Mabel,— dice muy serio;—ya no hay bandidos que asalten estancias... A esos hay que buscarlos hoy día en el cinematógrafo.

Todos celebran el dicho del administrador y la conversación se desvía hacia otros rumbos.

El sirviente entra con el famoso plato de Mabel... los huevos pasados por agua, con que está sosteniendo su vida, puede decirse, desde hace largos meses. Como siempre, miss Grace se aplica obsequiosa a aderezarlos y mientras el bullicio de las conversaciones llena el ambiente, Mabel, con el entrecejo contraído, torna a dejar volar, una vez más, sus pensamientos amargos, a través de los muros del comedor y de los campos desiertos...

¿Qué estará haciendo Jaime? ¿Como son los hombres; Dios mío! ¿Cómo pueden olvidar tan pronto estas cosas que las mujeres no olvidan nunca? ¿Cómo es posible que si él la quiere a la manera como tantas veces se lo dijo, no haya sentido en dos largos años, la necesidad imperiosa de acercarse a ella, aunque más no fuera para mirarle la cara, a la distancia! Mabel comprende muy bien lo que es la dignidad; Mabel vió perfectamente como se contrajo el rostro de Jaime y como fulguraron sus ojos azules ante la torpe observación de su tío; pero piensa también, que si el joven sintiese lo que ella siente, no podría hacer gala de tanta energía y ya hubiese procurado algún medio para acercarse de nuevo, sin mayores quebrantos. ¿Acaso su tío no está arrepentido de lo que hizo, acaso con todo su empaque y toda su frialdad aparente, no deja traslucir el remordimiento que le roe, en presencia de aquella angustia de Mabel, que la está consumiendo?...

¡Oh, cuando los hombres quieren todo lo pueden! ¡Ella misma, con ser mujer, con ser una pobre criatura desdichada, ha hecho mucho más que Jaime, en holocausto de la fe jurada! Por algo se la vigila día y noche, por algo sus tíos "no ven llegar el día de Dios" en que regrese su padre de Europa, y se la lleve. Dicen que las heridas de amor pronto se curan. ¡Mienten quienes lo digan! Mabel está tan cierta de que su mal no tiene cura sin Jaime, que experimenta una suerte de cruel voluptuosidad al constatar su diaria decadencia. ¡Hay que ver como le va quedando grande la ropa, de un mes para otro!

¡Y sus tíos creen que haciéndola hacer ejercicio y trayéndole a esa tonta de Agnes, para que coquete con el administrador, y aquella otra estantigua de Helen Stein "que se come los santos" le van a hacer olvidar de Jaime y reaccionar de su pena!

La voz de la institutriz la arranca bruscamente de sus sueños:—

—¡Sírvese, miss, están deliciosos.

¡Oh, los horrendos huevos que hay que tragar una vez de cualquier modo! Para miss Grace están

deliciosos siempre los huevos y lo han estado en todos los almuerzos y en todas las comidas desde hace dos años... En cambio, a Mabel, le inspiran una aversión rayana en

la repugnancia. Mira la copa y vacila, le parece obra superior a sus fuerzas beberse tan solo la mitad del contenido; pero su tía que la observa, se muestra implacable:

## Noche estival

Clara noche estival, ¡cómo fulgura tu joyante esplendor!... La luna llueve sobre el alma dormida tanta nieve, que se va sepultando en su blancura!...

Calla su voz una fontana pura, y ni la brisa a respirar se atreve... Todo es de una suavidad tan leve, que el alma desfallece de dulzura!

En un beso, a tu boca en primavera le doy las flores de mi vida entera, mientras la noche lírica de estío

prodiga, a manos llenas, su tesoro de estrellitas y lágrimas de oro sobre el ensueño de cristal del río!

FRANCISCO VILLAESPEA

## CRITERIO

*Criterio es un medio para conocer la verdad.*

*La verdad en las cosas es la realidad. La verdad en el entendimiento, es conocer las cosas tales como son. La verdad en la voluntad, es quererla como es debido, conforme a las reglas de la sana moral. La verdad en la conducta de obrar por impulso de esta buena voluntad. La verdad en proponerse un fin, es proponerse el fin conveniente y debido, según las circunstancias.*

*La verdad en la elección de los medios, es elegir los que son conformes a la moral, y mejor conducen al fin.*

*Hay verdades de muchas clases; porque hay realidad de muchas clases. Hay también muchos modos de conocer la verdad.*

*No todas las cosas se han de mirar de la misma manera, sino del modo que cada una de ellas se ve mejor.*

*Al hombre le han sido dadas muchas facultades. Ninguna es inútil. Ninguna es intrínsecamente mala. La esterilidad o la malicia les vienen de nosotros que las empleamos mal.*

*Una buena lógica debiera comprender al hombre entero, porque la verdad está en relación con todas las facultades del hombre. Cuidar de la una y no de la otra, es a veces esterilizar la segunda, y malograr la primera.*

*El hombre es un mundo pequeño: sus facultades son muchas y muy diversas; necesita armonía y atinada combinación, y no hay combinación atinada si cada cosa no está en su lugar, si no ejerce sus funciones o las suspende en el tiempo oportuno.*

*Cuando el hombre deja sin acción alguna de sus facultades, es un instrumento al que le faltan cuerdas; cuando las emplea mal, es un instrumento destemplado.*

*La razón es fría, pero ve claro; darle calor, y no ofuscar su claridad: las pasiones son ciegas, pero dan fuerza; darles dirección, y aprovecharse de su fuerza.*

*El entendimiento sometido a la verdad; la voluntad sometida a la moral; las pasiones sometidas al entendimiento y a la voluntad y todo ilustrado, dirigido, elevado por la filosofía; he aquí el hombre completo, el hombre por excelencia.*

Jaime BALMES.

**Guayacose**  
BAYER

Remedio curativo y reconstituyente en todas las afecciones graves del aparato respiratorio y en las infecciones pulmonares.

Valioso preventivo contra los enfriamientos.

La Guayacose es eficazísima en la gripe y su convalecencia, pues estimula el apetito y vigoriza el organismo. Su sabor es agradable y de aquí que sea tomada con gusto, tanto por los niños como por los adultos.



—¿Qué hijita? ¿No están buenos, acaso?

—Sí, tía, sí, están muy buenos.

Y Mabel, presurosa, va a llevar la primera cucharada a la boca, cuando un extraño y repentino tumulto estalla afuera en el patio...

Los hombres se han puesto serios y las mujeres, espantadas, han alzado uniformemente las manos a las sienes.

El primero en reaccionar es Mr. Smith, que se pone en pie, llevando por instinto su mano a la cadera en busca de un revólver que no está allí porque el administrador viste de "smoking".

—¿Qué es eso?

—No sé, señor — responde el sirviente que iba a salir y que retrocede indeciso.

—No se alarmen, señoras, — comienza a decir Smith; pero el estruendo de una descarga a la que sigue un baladro espantoso, de patas de caballos bataneando en el patio, de alaridos salvajes y de furiosos aullidos, cubren su voz por completo...

Mr. Smith va a cerrar la puerta, pero en ese mismo instante una nueva descarga resuena afuera; el frutero que hay en el centro de la mesa estalla en mil pedazos y los comensales ven con espanto, como el administrador, con el cuerpo muy rígido, vacila un momento sobre sus piernas y luego se desploma con un gemido extraño.

Mabel se desvanece y Mr. Douglas va a incorporarse, cuando una voz imperiosa le inmoviliza en su sitio.

—¡Arriba las manos! — dice.

(Concluirá en el número próximo.)

# Ilustir el triunfador

Por Sinesio Darnell

Ilustir sentía la sangre moza correr por sus venas con la furia de una galerna, y salió de su pueblo natal calificando de exiguo el horizonte para la pujanza de su corazón, y de blando el suelo para la firmeza de sus pisadas.

Dios habíale hecho el don de la fortaleza, la salud, la inteligencia, el valor... Pero él había contrarrestado neciamente estas inapreciables mercedes haciéndose esclavo voluntario de esas pústulas que se llaman nobleza, desinterés y bondad.

Cuando regresó de su correría por el mundo, que había durado cerca de seis años, traía el corazón convertido en una piltrafa.

Fué la de su retorno una tarde gris y ceñuda de un melancólico día.

No había manchas en el cielo, pero el sol brillaba como si estuviese envuelto en una mortaja de encajes.

Los árboles estaban ya desnudos, y el viento jugueteaba con las amarillas hojas.

Y el perverso frío metíase hasta los huesos.

Llamó a la puerta de su hogar tenuemente, invadido de emoción y de desmayo agobiador.

Momentos después, sentado a los pies de su madre, que no se ahitaba de apretar al amado hijo contra su corazón, gimió:

"Deja que repose mi cabeza en tu regazo, excelsa almohada que me presta aliento para no morir."

"Vencido llego a ti, y al fin comprendo que sólo tú eras verdad sobre la maldita Tierra."

"Bésame, que bien lo merezco, porque he sufrido todas las amarguras, todas las desesperaciones, todas las agonías espirituales."

"Se han clavado en mi pecho las saetas de los más brutales desengaños; se han pisoteado y escupido mis ideales; ¡y he visto en el pecho de los hombres las víboras de la bajeza, de la hipocresía, del egoísmo y de todas las miserias morales..."

"En mi congoja, he maldecido mil veces a la humanidad, ¡sin pensar que de ella formabas parte tú!"

"¡Perdóname!"

"En desagravio, yo arrebataré al palio de los cielos sus más brillantes luminarias para adornar tu cabellera; me haré dueño de la estrofa que canta la mansa ola, el tenue céfiro y las melenas del sauce, para decirla junto a tu oído; apresaré el blanco rayo de luna, la luz rosada de la aurora, el destello del diamante, para prenderlos sobre tu pecho..."

Pero la madre respondióle:

—¡Prefiero a todo eso, uno de tus besos!

\*\*\*

Llegó la noche.

Agalar, madre de Ilustir, acomodada sobre el alféizar de un am-

plio ventanal, y contemplando el próximo mar donde la luna mentía pinceladas de brillante plata, meditaba.

## EL CORAZON QUE TU ME DISTE

(De "El Libro de Cristal" próximo a aparecer)

Este es el corazón que tú me diste, Señor, lleno de miel y de cariño. Por tí encuentra alegría en lo que es triste, comó el ingenuo corazón de un niño.

Se echó a reír en los primeros años. Creciendo sollozó; tal vez de prisa. Y ahora el fruto de sus desengaños cabe en la pequeñez de su sonrisa.

La gota de agua habló a su desencanto; mostró a sus ojos la verdad eterna; y desde entonces, para todo llanto, amasa el pan de la contigua tierna.

Reía ayer, con inocente modo, satisfecho de miel y de cariño; y hoy sonríe otra vez, después de todo... como el ingenuo corazón de un niño.

JOSE E. PEIRE

Y al considerar el infortunio del amado Ilustir, la congoja hizo llegar a sus ojos el tesoro de una lágrima, la más valiosa ofrenda que el alma humana, herida por el dolor, hace a los cielos.

bía recordado las frases que Saluto, su esposo, le dijo momentos antes de morir:

"El zafiro de esta joya contiene dos gotas de un maravilloso elixir. Si nuestro hijo, algún día, es

## LOS EGOISTAS

*El egoista, lo mismo que el esclavo, no tiene patria ni honor.*

*Amigo de su bien propio, y ciego tributario de sus propias pasiones, no tiende al bien de los demás, las leyes conculcadas, de la libertad ultrajada por el más fiero despotismo, argumenta el insensato: "¿A mí qué me importa? ¡Yo no he de remediar nada!"*

*Y con ese criterio personalista, cruel, infame, ve sacrificar a sus hermanos al furor de una cruel tiranía con la misma indiferencia que las aves miran que el lobo desola el rebaño.*

*Cuando hombres de esta clase se multiplican en las sociedades, la patria está próxima a sucumbir. La dignidad, la gloria, la opulencia que le adquiriesen sus mejores hijos desaparecerían como el humo en el espacio, al soplo pestífero del egoísmo. Por ellos, por los egoístas inconscientes de su propio peligro que corren sus semejantes, las sociedades se convierten en un conjunto de esclavos que aceptan el yugo del primer audaz que pretenda esclavizarlos.*

*¡Hay que reaccionar hacia la dignidad y el civismo bien entendido!*

Benito JUAREZ.

## Hay señoras que tienen la costumbre de decir:

"He llegado a esta edad sin usar ninguna clase de cremas y mi cutis, sin embargo, está lo mismo que en la juventud". Estas señoras tienen por naturaleza una epidermis que solamente poseen los hombres, y no han conocido todavía lo que es tener un cutis verdaderamente fino. La Crema Vassenol, no hace imposibles, pero su empleo, en todo caso, permite tener siempre un rostro hermoso y lleno de salud. A su eficacia científica, une, además, un exquisito perfume.

vencido en la lucha por la vida, házselas beber. Una de estas gotas..."

La pobre madre sonrió gozosa, y bendijo a los dioses que habían iluminado su pensamiento.

Ya casi amanecía cuando se levantó de la butaca en que pasó la noche reflexionando, y llegando a la alcoba de su hijo, derramó entre sus labios las dos gotas del maravilloso elixir.

\*\*\*

Al siguiente día hallábase Ilustir en el pequeño huerto de su casa, sentado tristemente bajo un frondoso limonero, cuando llegóse a él Agalar.

Acariciando la negra y rizada cabellera de su muy amado hijo, le dijo, sonriendo:

—Yo quiero para tí todas las venturas y todos los triunfos... Tu ausencia es para mí duelo y quebranto, pero ¡parte de nuevo a luchar, pues sé fijamente que vencerás!

Resistió Ilustir, porque hallábase acobardado, pero ante las súplicas de la dama, cedió al fin.

Alejóse de nuevo hacia las grandes ciudades.

Luchó...

Y al poco tiempo regresó colmado de dignidades y de riquezas.

Compró un palacio, caballos, esclavos, mujeres, y fué feliz.

Cierto día, paseando con su madre por el espléndido jardín del palacio, recordó aquel en que por segunda vez había partido.

E inquirió:

—Decidme, madre mía... ¿Por qué me asegurasteis el triunfo con tanta fe?

La dama, que estaba radiante de felicidad, al contemplar la de su hijo, sonrió.

Fué su respuesta delicada evasiva, pero Ilustir insistió con tal firmeza, que al fin declaró la verdad.

—Porque te dí a beber un elixir milagroso — dijo.

—Sí — continuó. — Te hice beber, mientras dormías, dos gotas que te dieron aquello de que carecías: el impudor y la audacia.

—¿Con qué objeto? — interrogó Ilustir, extrañado profundamente.

—¡Porque esas son las armas de los triunfadores, hijo mío!

E Ilustir, rememorando el pasado, vió que, en efecto, no era otro el pedestal sobre el que apoyaba su triunfo.

Bajo los auspicios del Gobierno italiano, celoso y amante guardador de los tesoros artísticos que la humanidad posee en la península, se emprendió no ha mucho la obra delicadísima y casi sacrilega de poner la mano sobre la "Cena" que Leonardo de Vinci pintó en el refectorio de Santa María de las Gracias, en Milán, para restaurarla y defenderla de la labor destructora del tiempo.

Restaurar sin profanar es un difícil y misterioso arte que el genio italiano aprendió en los últimos años y en el cual numerosos hombres de talento han adquirido prodigiosa y sutil experiencia, luchando para preservar a la admiración de las generaciones futuras los cuadros que se borran, los frescos que se desvanecen como visiones, los palacios que se desmigajan, las columnas que vacilan, los campaniles que amenazan doblarse y caer como flores cuyo tallo se ha marchitado.

La última restauración de la "Cena" de Leonardo Parecía imposible. ¡Tantas veces en los siglos manos inhábiles habían intentado torpemente rehacer los colores moribundos y retener las figuras que parecían huir! ¡Tan largos años, en tristes períodos de abandono, la humedad había trepado por el muro del refectorio desierto, de donde los frálles fueron expulsados! ¡Tanto polvo de incuria, de desconocimiento, de ignorancia bárbara, había hecho su obra ciega para oscurecer la luz de vida y el resplandor de genio que un día entraron allí a la evocación de Leonardo!

Pero el arte ha triunfado en un consorcio de la ciencia de nuestros días y de la apasionada y respetuosa admiración que los maestros de otro tiempo suscitan en las almas más refinadas.

La "Cena" restaurada apareció de nuevo no ha muchos meses en los ojos de los visitantes escépticos que temían más a una mutilación súbita por mano de hombre, que a la triste, lenta e irreparable mordedura del tiempo roedor; y apareció más hermosa y más fresca, porque el restaurador, más que a rehacer lo que nadie puede hallar de nuevo a menos que el alma de Leonardo se encarnara otra vez, se esforzó en limpiar, en arrancar suave y sabiamente las costras de ajena pintura y de polvo sucio de insolentes retocadores, para descubrir lo que aun queda de la obra estupenda del hijo de Vinci.

Otra vez podrán los peregrinos de toda la orbe sentarse delante de la "Cena" a la fuerte luz cenicienta de las mañanas de Milán, oyendo las descripciones mecánicas de los guías, o leyendo las palabras entusiastas como estrofas de un himno con que Goethe saludó esta obra maestra de composición, de dibujo y expresiones de todos los afectos humanos, desde la dulce y honda melancolía de Jesús hasta la sórdida maldad de Judas desde la ternura infinita del discípulo amado, hasta la irritada y colérica lealtad de Pedro.

No es ya la decoración luminosa y perfecta que los monjes de Santa María de las Gracias vieron aparecer poco a poco, a manera de un sueño de belleza, sobre el fondo de su desnudo refectorio, ni siquiera la que Rafael Morghen alcanzó a fijar en su grabado; pero

## El modelo de Leonardo de Vinci

Por C. Silva Vildósola

es más que el muro de hace pocos años, donde ya no bastaba la imaginación del amante del arte para evocar las figuras desvanecidas y manchadas. Es el cadáver embalsamado que aun preserva las líneas de una belleza ideal y deja adivinar su perfección de otros tiempos.

más de un artífice de la península.

Sea que Ludovico el Moro comprendiera su genio, sea que el maestro se contentara con muy poco en su vida frugal, sencilla y retraída, ello es que en Milán se estableció Leonardo en los días en que su vigor alcanzaba la plenitud.



Y allí, delante de ese esfuerzo de ciencia y arte que un italiano acaba de hacer en el siglo XX para defender su herencia del siglo XV, los viajeros se repetirán unos a otros la historia del gran cuadro, y querrán encontrar en el rostro luminoso del Cristo y el sombrío perfil del traidor la conformación de la leyenda del modelo de Leonardo, que ahora acude a nuestra memoria.

Cuando desencantado de Florencia, donde no le parecía posible competir en la vigorosa escuela toscana, llegó Leonardo a Milán, los Sforza habían atraído a la ciudad guerrera e industrial, en torno de su Duomo y de su palacio almenado y defendidos por fosas, a

tud, cuando había pasado apenas los treinta y cinco años y en su cabeza pugnaban por salir a luz geniales creaciones que su exquisita conciencia de artista retenía allá dentro, temeroso siempre de que aun no pudiera realizarlas una mano empeñada en vencer la técnica del duro oficio con arte y con ciencia.

Poeta, pintor, músico, matemático, astrónomo, Leonardo de Vinci era uno de aquellos espíritus inciclopédicos que en horas de florecimiento prodigioso brotaron como producto de una humanidad superior en la península itálica.

Los frálles de Santa María de las Gracias hicieron buena amistad con aquel humanista que a me-

nudo departía serenamente con ellos en las galerías del claustro y les hablaba de cosas del cielo y de la tierra. Y un día le encargaron que pintara sobre el muro del refectorio la última cena de Jesús y sus discípulos, el pasaje solemne e inescrutable de la vida del maestro, en el cual halló la teología sus más sublimes revelaciones y las almas enamoradas de lo bello y lo bueno su más noble enseñanza de amor y desencanto.

Púsose Leonardo a la tarea con aquella escrupulosa y paciente lentitud de sabio que consagraba a cada una de sus obras, desconfiando siempre, siempre descontento, perpetuamente convencido de que la visión interna de su alma no vendría jamás a fijarse dócilmente sobre la tela o el muro, por más que la llamara angustiada y ansiosa su ambición de artista.

Los meses y los meses transcurrieron y los monjes se asomaban a hurtadillas, alzando las cortinas que ocultaban el tablado en que Leonardo pintaba, para ver sólo las líneas fundamentales y casi incomprendibles de las tres ventanas del fondo, de la larga mesa y de las cabezas que se amontonaban hacia uno y otro lado apenas embizadas. En el centro había un espacio blanco que aguardaba la figura del Redentor.

Leonardo soñaba su Cristo, bello cuanto puede serlo un hombre, puro, inocente, con la majestad de la idea redentora impresa en sus facciones, con el infinito amor bañándolas como una aureola, con la inmortal melancolía del dolor de los pecados humanos velándolas suavemente sin turbar su profunda, inalterable paz.

Estaba un día en un rincón del templo mirando la procesión que pasaba por las naves entre nubes de incienso y amarillento resplandor de cirios, cuando sus ojos se fijaron en un joven revestido del traje talar y que marchaba delante de los sacerdotes mezclado a los otros cantores del coro.

Era una cabeza inolvidable bella sobre un cuerpo elegante y de armoniosas proporciones. Sus rasgos finos y nobles, su nariz de líneas purísimas, los ojos profundos y misteriosos, la boca que parecía no manchada aún por la falsía, el óvalo exquisito de la cara, la larga cabellera castaña que caía hasta los hombros, todo daba a la cabeza de aquel joven una espiritualidad singular y única que parecía desprenderlo del vulgar concurso que lo rodeaba.

Poco después, Leonardo hacía llamar al joven del coro y le pedía que se sentara delante de él en el refectorio para esbozar sobre un cartón el primer contorno de la cabeza del Cristo.

—¿Cómo te llamas? — preguntaba el artista, mientras sus miradas iban de la noble cabeza del mancebo al cartón donde intentaba copiarla.

—Me llamo Giacomo.

—¿Eres milanés?

—No, Messire, vine de la montaña a ganar la vida en la ciudad.

—¿Qué hacías antes?

—Era leñador como mi padre.

—¿Quién te enseñó el canto?

—Nadie, Messire; en la montaña desde niño cantaba por oír el eco.

Y la cabeza del Cristo fué naciendo un día y otro, rehecha veinte veces, en una labor ardiente y sabia, en una concentración profunda de todas las facultades del grande artista, que al fin... ¡al

fin! había hallado en la Naturaleza algo como un trasunto de su visión eterna.

Los fráiles atónitos contemplaron un día en el centro del muro, viva y verdadera, la imagen del Cristo, del Maestro que inclinándose la cabeza sobre el pecho en un movimiento de infinita melancolía y de resignación amorosa, con las manos extendidas en un gesto que traducía todos los crueles e irreparables misterios, todas las amarguras necesarias, todas las mortales angustias que ni aun los ángeles podrían consolar, decía a los discípulos:

—En verdad, en verdad os digo, uno de vosotros me hará traición.

\*\*\*

Años transcurrieron, y para desesperación de los religiosos de Santa María de las Gracias, Leonardo no terminaba la Cena del Refectorio. Faltaban aun varias de las figuras, delineadas solamente con un carbón, y los visitantes que acudían a mirar el prodigioso Cristo lamentaban lo que creían pereza del maestro.

Leonardo, en tanto, se abstraía en especulaciones filosóficas y pugnaba por descifrar el enigma del Universo y se pasaba las claras noches del estío siguiendo el curso de las estrellas u observando la luz cenicienta que complata el disco de luna creciente, y sobre la cual iba pronto a formular una hipótesis aceptada hasta hoy por la ciencia.

El prior de Santa María se atrevió por fin a preguntar al maestro cuándo terminaría la Cena empezada diez años antes. Parecía al frías que a un hombre como Leonardo había de bastarle una simple determinación de la voluntad para que acudieran al muro las figuras todavía ausentes.

—Busco a Judas — contestó Leonardo, y señalando el cuadro agregó: — allí junto a la ternura de Juan y la cólera de Pedro, allí veo al traidor que vendió al Maestro... lo veo dentro de mí, pero no hallo el modelo. Acaso no existe. Tal vez la naturaleza del hombre, redimida por Cristo, no ha vuelto a reproducir al traidor que yo imagino.

Hasta que un día del año de 1498, los fráiles se comunicaron la nueva de que Messire Leonardo había hallado el modelo de su Judas y trabajaba de nuevo ardorosamente tras de las cortinas que defendían de la indiscreción y de la curiosidad importuna.

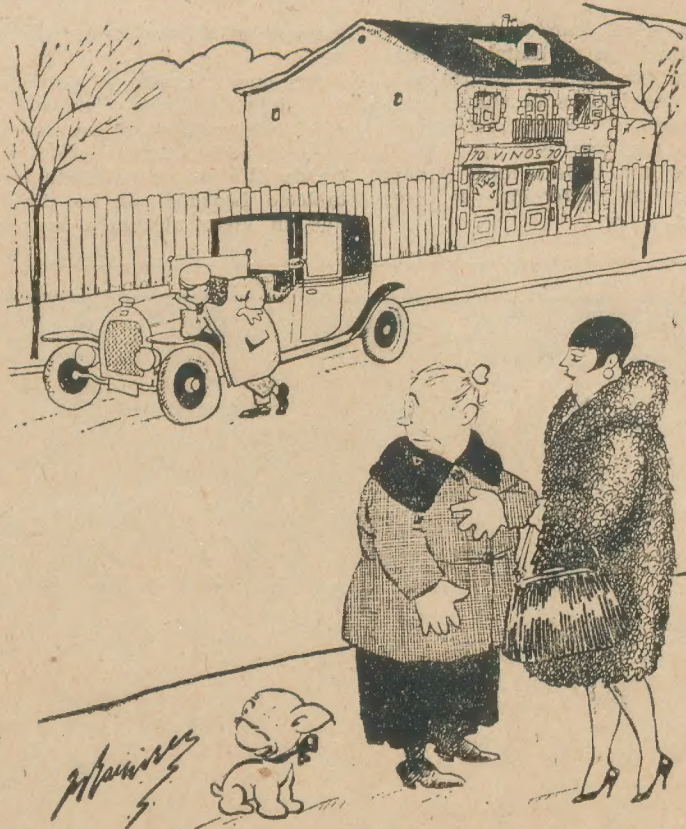
Lo había hallado una tarde entre los mendigos y vagabundos que merodeaban al otro lado de las fosas del castillo Sforzesco. Era un hombre joven, pero que llevaba en toda su figura las huellas de una vida disipada. Los ojos hundidos en las órbitas, grandes y profundos, tenían fulgores de sensualidad; las mejillas enflaquecidas por forzados ayunos mostraban cicatrices de las riñas y daban relieve a la nariz fuerte, y destacada con insolencia bajo una frente prematuramente surcada de arrugas y coronada por una cabellera corta y revuelta. La boca, los labios delgados, aparecía como un arco pronto a lanzar un insulto o una mentira por entre la barba irsuta y descuidada. Era un tipo repulsivo con los estigmas de la embriaguez, de la orgía y del crimen.

Modificándolo y perfeccionándolo hasta ponerlo de acuerdo con su

ideal, Leonardo dibujó una y otra vez su Judas con aquel modelo, al cual apenas dirigía la palabra, seguro de que nada que no fuera bajo y sucio podía oír de ese harapo humano, ese pobre ser invilecido. El modelo se quedaba horas en

terras en su sitio, sombrío y paciente, contemplando desde el fondo de sus ojos turbios la imagen radio-sa del Cristo que despedía luz propia en el centro del cuadro.

—He terminado — dijo un día Leonardo, levantándose para mirar



—¿Qué le pasa a tu marido que está tan mustio?

—Nada, doña Cirila; que hace ya una semana que no atropella ni a un gato y se me está volviendo neurasténico.

## ANTE UN ESQUELETO

Estos huesos nauseabundos amarillos y pelados llevaron por esos mundos la carne de sus pecados.

Mas la carne ya no está. En la hoguera crepitante de la vida en un instante se quemó. No existe ya.

Queda este horrible despojo en el que el agudo diente del gusano irreverente sació la gula a su antojo.

Restos del naufragio triste de la final pudrición una amarga negación pregonan de cuanto existe.

De entre los dientes sin labio salir un grito parece de dolor profundo y sabio que dice: ¡Todo perece!

¿De qué te sirve tu afán, hombre sin seso, hombre loco, si al cabo, dentro de poco tus sueños terminarán?

¿De qué si tras los honores, riquezas, virtud, respeto, maldad, placeres, amores tan sólo habrá un esqueleto?

Mas la oreja que lo escucha medita: no puede ser; hay algo tras de la lucha que no debe perecer.

Y estos tristes huesos son en su horrible pestilencia los que a mi pobre razón le dicen con elocuencia:

Una oculta maravilla nos laboró lentamente como labora su arcilla el alfarero paciente.

¿Te podrán decir acaso quién nos formó y para qué? ¿No tendría un objeto el vaso que tras de libar quebré?

Estos huesos, transitorio resto que dejó la llama, cal que la tierra reclama para su laboratorio,

eran el árbol del cual hacia una playa de hechizos soltó la vela sus rizos al soplo de un ideal...

Llegó el viajero. Saltó al puerto con ansia suma y entre la niebla y la bruma como un ave se perdió.

Este cráneo, estas costillas, estos fémures pelados son los despojos dejados en las lejanas orillas...

...Y la calavera en tanto ni miraba ni me oía, y sin goce y sin quebranto en silencio se reía...

LUIS TABLANCA

a distancia su bodeto del Judas.

—¿Puedo retirarme, Messire?— preguntó el modelo con su voz ronca y desapacible.

—Sí, y ya no tienes que volver— le replicó el artista alargándole una bolsa.

El modelo de Judas sacudió la bolsa y dijo con una sonrisa canallasca:

—Messire Leonardo paga mejor a Judas que al divino Maestro. Cuando le serví de modelo para el rostro de Nuestro Señor que allí está, apenas me dió la mitad de esta suma.

Lanzó el pintor una exclamación y acercándose al modelo y mirándolo con intensidad de águila le dijo:

—¡Giácomo!... ¿eres tú el cantor?... ¿es posible?... ¡No! me engañas, ¡bellaco!

—No, maestro, no os engaño. Soy Giácomo el cantor de Santa María... es decir, yo fui ese joven y aquí estuve sentado cuando dibujáais el rostro de Cristo.

—Pero, ¿cómo has caído, desventurado, de tu ideal belleza inocente a tu miseria de hoy?

—¡Ah, Messire — dijo amargamente el modelo de Judas; — se vive, se extravía el camino, se cae, se sufre y se va siempre hacia abajo!

—¡En diez años!

—He vivido un siglo — dijo el modelo retirándose, y todavía desde la puerta dirigió una última mirada de través al Cristo melancólico que bajaba los ojos y ofrecía sus manos inocentes a los clavos de la pasión.

Y Leonardo paseaba sus ojos asombrados de la pintura del Cristo al dibujo del Judas, y buscaba el puente que pudiera salvar aquel abismo de degradación.

## La fiesta de la reaparición del sol, en Laponia

En Bossekop, pequeña población situada en el borde del mar en Laponia, más allá del círculo polar, el disco del Sol, a partir del 17 de noviembre, es completamente invisible. Durante algún tiempo, una tenue luz crepuscular ilumina aún hacia mediodía el contorno meridional del horizonte, esparciendo dudosa claridad; pero al acercarse el 21 de diciembre hasta esta claridad se desconoce totalmente. Reaparece a principios de enero y va creciendo por grados, hasta que por fin el 31 de este mes el disco solar empieza a mostrarse levemente, proyectando un tenue rayo, que es acogido por las aclamaciones de toda la población asomada a las ventanas o a los sitios más elevados, para saludar al astro bienhechor, cuya ausencia durante esta temporada hace sentir más el precio de sus rayos vivificadores.

Aquel día suspéndese todo trabajo, felicitanse las personas unas a otras, se baila, se brinda a la resurrección del Sol y por todas partes se siente la alegría de volver a ver la luz, después de una eterna noche de tres meses.

# El panteón

Por Sara Insúa

—Para mi gusto, Julianillo, esta figura orante es de lo mejor que has hecho...

Encinares volvió levemente la cabeza, y sin inmovilizar el palillo sobre el barro:

—¿Tú crees?

—A mí me enloquece, te lo juro. Yo no entiendo gran cosa de escultura — a pesar de ser tan amigo tuyo, — tú lo sabes; pero hoy la vista de ese trozo de mármol al que tú has dado forma de mujer me emociona de un modo indescriptible.

Julián Encinares, el escultor joven y ya famoso, seguía trabajando, de espaldas a su amigo, dándole a entender con suaves movimientos de cabeza que le escuchaba, y seguramente también que le preocupaba poco su opinión.

Pero Fernandito Casás, sin sentirse ofendido, y dando vueltas en torno a la blanca escultura que se erguía sobre el pedestal de madera, continuó:

—¡Es algo maravilloso! Si yo hubiera hecho esta estatua, me habría enamorado de ella, como Pigmalión.

Encinares soltó una sonora carcajada.

—¡Pues si vieras el original!

—¿Quién es? ¿Quién te ha servido de modelo? —inquirió ansioso Fernandito.

Encinares titubeó un segundo ante de responder con una seriedad extraña:

—Pues... la misma señora que dormirá debajo el sueño eterno. Porque esa figura orante es para un panteón, y representa a la que ha de ocuparlo.

Doblemente interesado, Fernandito comentó:

—¡Es extraño que una mujer joven se haga un panteón! Será casada, ¿verdad?

—No, soltera — lanzó Encinares, disimulando una sonrisa.

—¿Y dónde vive? — averiguó Fernando, ya febril.

—En el pueblo de X. Es una rica hacendada. Tiene no sé cuántas estancias, no sé cuánta hacienda, una casa soberbia, y, claro está, quiere tener su panteón. Veinte mil pesos me da por él.

Había escuchado Fernandito Casás con estupor creciente.

—Absolutamente. Y no sólo de padres, sino de tíos y demás parientes.

Fernando guardó un pequeño silencio, al cabo del cual:

—Oye, Julianillo — empezó a decir con cierta zalamería en la voz. — Tú vas a ir a colocar el panteón, ¿verdad?... Oye... ¿Por qué no me llevas?... Me gustaría tanto ver tu obra completa e instalada, y conocer a esa muchacha...

Encinares fingió un golpe de tos para ocultar la risa, y complaciente:

—Bueno, te llevaré.

Y aceptó el abrazo caluroso del pobre Fernando.

\*\*\*

Uno de los ayudantes iba revisando la correspondencia de la mañana.

—...y hay también una carta de la señora del panteón. Conozco el sobre y la letra.

—Déjala — ordenó Encinares; — luego lo leeré todo.

Siguió trabajando; pero la carta inesperada hizo revivir en su mente la singular aventura de su amigo.

Recordando la pesada broma que le gastara, le parecía aún ver su gesto de desilusión al encontrarse frente a una solterona apergaminada, que quería sobrevivir joven y bella sobre su tumba. Le parecía escuchar sus recriminaciones. Después le parecía verle dulcificarse poco a poco ante las amabilidades de la ricacha, que desde la llegada del escultor y de Fernando demostraba hacia éste una inclinación amorosa. Y, por último creía escuchar la voz de Fernando en tono grave:

—Realmente, lo que tú retrataste fué su alma, que no ha envejecido. La pobre tiene dere-

cho a un poco de amor, y yo te aseguro que no me sacrificaré al concedérselo.

Encinares no había intentado disuadirle. ¿Era acaso el primer hombre joven, pobre y ansioso de riquezas, que se una a una vieja rica? Además, Julián no era precisamente un moralista.

Fernando Casás se había casado con Francisca Sandino, emprendiendo en seguida un viaje de boda por el Extranjero.

Y Julián se figuraba a la vieja midiendo inquieta la habitación del hotel, mientras que su marido recorría los *boites* de Montmartre.

\*\*\*

Durante un descanso, después de consumir un cigarrillo, abrió la carta, que contenía un retrato de Fernando Casás, y decía así:

“Mi distinguido amigo: Escribo a usted unas líneas en medio de mi dolor para comunicarle una noticia muy triste y hacerle, a la vez, un encargo.

Hace hoy nueve días que enterramos al pobre Fernando, que esté en gloria. Se figurará usted mi desconsuelo. Yo había puesto en él todo el cariño acumulado durante tantos años de soledad, y en los veinte meses que estuvimos juntos él supo hacerme tan dichosa, que me consideré resarcida con creces de todo el tiempo que no lo fui.

Pido a Dios me lleve pronto al lado de mi pobre esposo; pero no quiero morirme sin disponer que su imagen querida sea colocada junto a la mía en el panteón”.

\*\*\*

Julián no quiso hacerse cargo de la obra que la viuda le encargaba. Durante muchos días vivió presa de una sobreexcitación nerviosa que le impedía trabajar. Y sólo el tiempo — no la reflexión — fué capaz de amortiguar sus remordimientos, porque, en el fondo de su conciencia, se consideraba el asesino de Fernando Casás.

## Banco Hipotecario Nacional

25 de Mayo 245 y 263—Leandro N. Alem 232, 46 y 260 (Bs. As.)

SUCURSALES EN TODA LA REPUBLICA

Inversión de capitales  
— en CEDULAS —

Busque Vd. el título de renta, que dentro de las garantías sólidas que ofrezca, produzca el máximo y verá que la CEDULA HIPOTECARIA ARGENTINA del 6 o/o de interés anual, reúne estas condiciones esenciales.

Su triple garantía está constituida por:

- 1o. — LAS PROPIEDADES GRAVADAS EN PRIMERA HIPOTECA A FAVOR DEL BANCO.
- 2o. — LAS RESERVAS DEL BANCO (167.966.614.03).
- 3o. — LA NACION (Art. 6o. DE LA LEY ORGANICA).

A estas condiciones económicas privilegiadas, agregue Vd. la comodidad de que el Banco le recibe las cédulas en depósito gratuito, responsabilizándose de todo riesgo y procede con la renta de acuerdo con las instrucciones que recibe del interesado sin cargo alguno.

El Banco se encarga de la compra-venta de cédulas, cobrando solamente 1/8 o/o de comisión que se abona al corredor.

Tener dinero en cédulas es como tener efectivo, porque en cualquier momento el Banco anticipa casi el valor íntegro de la venta, desde una cédula de \$ 25 hasta cualquier cantidad y la operación queda definitivamente terminada en pocas horas.

Aquella luminosa mañana de Enero en compañía de Plácido Arjona y un peón adolescente, marchábamos hacia el puesto de El Olvido, en el departamento de Santa Bárbara, de la provincia de Jujuy. Para llegar allí era necesario seis días de viaje a caballo. A pesar del descanso oportuno, los animales traducían ya el malestar de la fatiga. En la ruta larga y silenciosa fueron nuestros vigilantes amigos: el día y la noche, el valle y el bosque, la montaña y el río.

A la vera de la senda no se encuentran ni el rancho nativo, ni la civilizadora casa familiar. Ningún vestigio de existencia humana consolaba la pasmosa desolación de esos lugares. El destino adquiría una amenaza permanente: ya en la encrucijada de asalto, la tragedia criminal o la línea recta para llegar al camposanto. Sin embargo, recomfortábamos la infausta sospecha, alegrando las horas con los relatos del peón, la caza de alguna corzuela o el viejo recuerdo de las dulces canciones agrestes.

El último día de viaje nos sorprendió un acontecimiento inesperado. La mañana estival pulveriza su resolana de fuego y aviva la sed de las gargantas. Ningún rumor extraño turba la profunda quietud del paisaje. Por el camino solitario, avanzábamos como tres sombras desterradas. Se anhela el fin de la distancia y la voluptuosidad generosa del sosiego. Nunca como en ese instante sentimos el arrepentimiento del rudo turismo primitivo.

De pronto se sacude el monte, los caballos se espantan y vemos cruzar la senda un tropel desparado de animales vacunos. Pasan los toros, vacas, tambores, novillos y terneros, presos de una inquietud funesta. ¿Qué ocurre en el ganado del rodeo? ¿Quién lo persigue con la sorpresa del terror? ¿Serán cuatreritos homicidas que siembran el espanto de la muerte? Una curiosidad infinita tortura el pensamiento.

Sin embargo, inmediatamente sentimos el mugido penetrante de un toro. El eco musical define el instantáneo sentimiento de la bestia. Clama, se indigna, llora, puntualiza el regocijo. No es el ronco acento de implorar la lluvia ni el "mu" nasal de la sorpresa y la satisfacción orgánica. Esta vez el grito adquiere una modulación simbólica y curiosa. ¿Se encontrará sólo, buscará la ruta de los compañeros, habrá caído herido sin remedio? Las sugerencias cunden al mismo tiempo que los caballos dilatan las narices y manifiestan un pánico cobarde.

Ahora el toro no brama; muge sordamente. A ratos se calla, parece caminar y arremete de nuevo su trompa musical. Arjona, experto baquiano de aquellas regiones, nos confía el secreto del extraño episodio montés. Se trata, dice, del encuentro de un tigre que apartó la víctima favorita a su ambición. Sí, no había duda; el toro estaba acechado por la fiera y la defensa de la vida iba a proporcionar un espectáculo horrendo y singular.

Una emoción de angustia y de zozobra me oprime el corazón. Era necesario huir del sitio peligroso,

## Un drama salvaje

Por Julio Aramburu

del olfato de la fiera, que podía causar una tragedia dolorosa. En medio de esta profunda inquietud interior, Arjona sonríe. La legítima precaución le causa interés y resuelve calmar mi ánimo con el desafío del coraje y la alegría.

Inmediatamente ordena apearse, asegurar bien las cabalgaduras y luego internarse en el monte, llevando la previsora carabina. Vamos en dirección del trágico encuentro, donde el toro sufre y el tigre reposa. El valor da energía

cercena el pasto y arroja el polvo de la tierra sobre la testuz vencida. La pelambre del animal es negra, con retintos brillos de charol. De raza criolla, posee arrogante estatua, fornido cuerpo, músculos tensos, agresivo perfil, cuernos rectos y la cola rematada en un lacio plumero blanco.

El tigre aparenta regular tamaño, largo, petizo, con fiera cabeza de gato montés. La piel flava, barcina, rayada por escasas cintas oscuras, no es comparable a la so-

### NADIE LO CREERÍA

Porque yo te miro con amantes ojos,  
con rabia me miras...  
porque yo te quiero,  
tú me tienes tirria...

Yo sigo tus pasos, y tú de mis pasos  
tus pasos desvías...  
pruebo a sonreírte y pones gestudo  
ceño a mi sonrisa...

Cuanto más rendido tú me ves, me tratas  
más despreciativa...  
cuando me aventuro y un 'adios' te digo,  
al diablo me envías...

Yo, de tus desdenes tan enamorado...  
¡tú, de mi cariño tan aborrecida!...

Vicente MEDINA.

a nuestros pasos y seguimos resueltos a morir. El diestro cuchillo del peón corta los bejucos, las zarzas espinosas y abre el camino de la conquista improvisada.

Hemos caminado dos cuadras. Al toro se le siente ya a poca distancia. Redobla la ira del mugido y escarba el suelo con dureza. Allí, Arjona se detiene, elige un palo blanco, de tallo recto, cilíndrico y grueso. En seguida indica treparse al eminente árbol. Y uno tras otro iniciamos la ascensión difícil, acicateados por la honda curiosidad de ver el doloroso sacrificio del rumiante.

Al fin se llega a la alta copa y sobre un gajo oblicuo enganchamos la pierna para descansar mejor. Miramos y ante nuestros ojos se descubre un panorama estupendo, decorado por el cielo azul, las serranías boscosas y el rumoroso hontanar del río. ¡Oh, maravilla salvaje! En una circunferencia plana del suelo está el toro agitado por la extraña desesperación. A pocos metros, tras un pequeño arbutito, el tigre lo observa inmutable y hostil.

El asombro de nuestra contemplación llega al estupor. ¿Cómo era posible esa olímpica serenidad ante la inminente tragedia de la sangre? El toro pierde la paciencia y se embriaga de bríos. Ya no muge, sino respira con violencia asmática. Escarba el suelo con las patas,

berbia estampa de los tigres asiáticos. Errabundo rey de las sierras norteañas, su terror está en su instinto perverso, las fauces bermejas de cruel dentadura, magnificada por los bigotes duros y la chata nariz abriollada. Fulgen sus ojos amarillos, agacha las orejas y recoge y estira maquinalmente las garras robustas y temibles.

De pronto, el toro clava el hocico en el suelo y se queda pensando. El tigre se levanta con sigilo. El toro mueve la cabeza, cruza las patas, se torna quieto, parece que ha cerrado los ojos. Nosotros guardamos un silencio profundo, excitados por la nerviosa emoción del instante. ¡Horror! En un segundo, el tigre da un salto elástico; mientras, el toro se tiende y levanta con furia la cabeza para recibir al enemigo. El tigre ha errado el golpe, pero sin embargo consigue desgarrar de un zarpazo un costado del cuello taurino.

Ahora, se inicia la lucha tremenda. El toro salvaje está firme, gira los flancos traseros y respira jadeante. El tigre, con una agilidad fantástica, vuelve a la presa. Salta de costado, quiere afirmar su sanguinaria montura; mas la otra bestia corcovea, se estremece y hace resbalar al aciago domador. Pero esta vez el carnívoro ha clavado sus dientes y le arranca del lomo un largo pedazo de cuero. La sangre corre abundante, brilla la

carne viva y el aguijón del dolor hace mugir al pobre toro.

Luego de unos saltos eficaces en la garra y el mordisco, el tigre ronda de frente al mamífero. Anhela sorprenderlo en el golpe mortal, en que pueda tumbarlo y presionarlo con sus filosos colmillos la garganta. Se lame los bigotes teñidos de sangre, volteo la baba color moscatel y la cola se inquieta como un látigo. El infeliz toro tiene el cuerpo desollado a largos cuadros escarlata.

Impresionado por el espantoso cuadro de la barbarie animal, exijo al puestero que ultime con la carapina al iracundo inquisidor de la selva. Pero el sentimiento de piedad es inútil. Arjona adora la tortura de las riñas y pronostica, en un breve epílogo, la aerrota del ferroz adversario. El tenía fe, basado por otros casos idénticos, en el certero desquite del toro montés.

El toro parece gruñir. Sopla la tierra, la moja de baba y hunde en el leve barro la nariz calveada. En seguida, atropella al astuto enemigo, lo cambia de acecho, lo hace correr y retrocede al puesto primitivo. Sus pezuñas, hendidas y lisas, han marcado una pista de circo. ¿En verdad, no eran ellos los soberbios gladiadores del proscenio selvático?

El tiempo es una responsabilidad apremiante. El tigre desea devorar la presa y activa su resolución siniestra. Va y viene, lo provoca de frente, de costado, de atrás. El toro sacude la cabeza: intranquilo, sudoroso, sangriento. De pronto, en un cerrar de ojos, el tigre sube a un tronco seco, y, bajo un empuje extraordinario, pega un salto hacia el dorso nual del cogote. Era aquél el secreto instintivo del crimen, el supremo asalto del sacrificio final.

¡Salvación, maravilla, asombro! ¿Qué ven nuestros ojos, húmedos de emoción y sufrimiento? Si la mirada no nos engaña, el toro ha logrado su postrer defensa, ha podido vengar el martirio injusto de sus carnes. El cuadro es deslumbrante y fantástico. Al saltar el tigre, el toro lo baraja con el golpe de su testa y consigue hundirle las filosas astas en el vientre blanquecino. Allí, en corona de sacrificio troglodita, lo sacude y lo tira. El tigre brama y se revuelca por el suelo; mientras, el vengador lo martillea con las patas y lo punza con los cuernos colorados. El tigre, en la desesperación de la agonía, consigue arrancarle un pedazo del belfo, el cuero del pecho, y con las garras abiertas le raya las patas delanteras.

¡Misterioso silencio del odio, amargo sinsabor de la venganza! Ahora, ya nada queda de la tragedia horrenda. El tigre se revuelca por el suelo como un tullido, con las entrañas salientes y la boca rígida. El toro lo contempla con una salvaje plenitud de gozo, lo huele, y, al imaginarlo agonizante, se retira del lugar en dirección al río. Nosotros lo miramos avanzar despacio, pensativo, ceremonioso, inflamado de orgullo y cubierto por la púrpura imperial de sus heridas. Al fin llega al río, se interna en el agua, se acuesta, y luego comienza a beberla a sorbos lentos, dolorosos y sonoros.

## DESDE EL PÓRTICO

Razón de nuestro nombre y de estas crónicas

Necesitamos responder a varias cartas que nos han llegado desde diversos puntos del país y en los que se nos pregunta cuál es el significado histórico de la palabra Pórtico con que llenamos esta sección de FRAY MOCHO.

Se nos dice, y con razón, que en el prólogo con que iniciamos nuestros escritos en el número correspondiente al 24 de enero próximo pasado hemos esbozado apenas el asunto, refiriéndonos a las reuniones que los estoicos realizaban en el pórtico de Atenas y los judíos en el del templo de Salomón.

Como en la historia de la filosofía sólo se conoce por El Pórtico aquella escuela griega denominada estoica, a ella habremos de referirnos en esta respuesta y no a la del templo de Salomón, — que también habíamos mencionado en nuestro prólogo y de cuyo pórtico sostenía Tertuliano que dimanaba la secta cristiana de su tiempo.

Sócrates había enseñado en calles, banquetes, plazas, tiendas y cuantos sitios le fué dado frecuentar, rodeado siempre de jóvenes amantes del saber. En el templo de Delfos, yendo a consultar el oráculo, había leído esta inscripción: Conócete a ti mismo; y ella fué la piedra sillar de sus conversaciones, ya se tratara de establecer reglas de conducta, ya de investigar la razón de las cosas exteriores. Si por la adopción de ese precepto puede ser llamado el padre de la psicología, por el admirable uso que hizo del diálogo como instrumento de convicción es el fundador de la dialéctica y por el inquebrantable espíritu que lo llevó al sacrificio de su vida debe ser considerado un precursor del estoicismo griego.

Los del Pórtico tratamos de conocer siempre la historia en sus fuentes primarias, para evitar nos ocurra lo que acaba de acontecerle con nosotros a un colaborador del suplemento de "La Prensa". Dijo él que la historia de cierto pueblo de la antigüedad no debía ser estudiada sino por sus instituciones jurídicas y por la ordenación de su derecho. Le insinuamos nosotros que no basta exponer el postulado, sino desarrollarlo; y, para salvar la omisión en que él caía, hicimos una síntesis de las instituciones jurídicas de aquel pueblo, (canónicas, civiles y penales), ya que, compartiendo las ideas del maestro, debíamos ayudarlo en la investigación. Ha preferido el insigne literato no escudriñar, como nosotros, en la fuente, y ahora nos dice en el suplemento de aquel diario, de fecha 19 de febrero, que bien quisiera al abrir la Biblia en procura de datos jurídicos sobre el pueblo de Israel poder afirmar que esta es la ley y éste es el Código; pero que debe solamente decir que los cinco libros de Moisés constituyen una epopeya.

Aunque no nos hace el bien de mencionarnos desde su elevada posición intelectual, no obstante haberle ofrecido nosotros con toda espontaneidad muy eruditos libros

que contenían la materia, hemos sido consecuentes con nuestro programa de acción intelectual y nos sentimos satisfechos de haber obrado bien.

Por eso los del Pórtico cuando hacemos una cita la tomamos de su fuente originaria o no la repetimos sino con salvedad; y es así que si ahora hablamos del filósofo de Atenas es recorriendo su vida y sus doctrinas sobre las páginas auténticas de Platón y Jenofonte.

Si queremos complacer, si quiera sea superficialmente, a los lectores que nos han enviado sus car-

tas, debemos ser breves en estas anotaciones que se refieren a los antecesores de Zenón.

En Atenas, cerca de un templo dedicado a Apolo Licio, que, según los traductores, quiere decir "destructor de lobos", daba sus lecciones Aristóteles, paseándose con sus discípulos en el Liceo. Discipulo y adversario de Platón, como adversario niega la existencia real de las ideas fuera de las cosas y como discípulo usa la dialéctica y crea el silogismo. El nombre de peripatético con que se designó a sus discípulos viene del verbo pasearse.

El jardín o gimnasio en que enseñaba Platón se llamaba Academia. No resistimos al deseo de transcribir ésta recomendable síntesis que hemos hallado en la Historia de la Filosofía, de Jules Simón, y que nos releva de tener que hacerla nosotros y de tener que hacerla mal: "Sócrates es el verdadero maestro de Platón; pero antes de oír a Sócrates, había Platón aprendido de Cratilo la filosofía

jónica; más tarde estudió a los pitagóricos y a los eleatas. La sustancia elemental de la escuela jónica, el ser y la unidad de Pitágoras y de Parménides, el Dios de Empedocles, son todos principios que se encuentran en su sistema, pero conciliados, engrandecidos, desarrollados; y la sabia influencia de Sócrates, que se está conociendo en todas partes, dá al conjunto de su filosofía un carácter profundamente humano y psicológico".

Llegamos ahora a Zenón. Zenón es el fundador de la escuela del Pórtico, como su continuador Epiceto lo fué de la del Huerto.

Si hasta aquí hemos hablado por nuestra propia lengua de Sócrates, Platón y Aristóteles, con quienes no nos liga sino la parte que nos corresponde en la gratitud universal que ellos merecen, en adelante y ya llegados a Zenón no podremos sino repetir lo que otros han dicho a su respecto, pues, tratándose del padre de nuestra institución, nos parece de muy buena

## -El "amor de mis amores": mi nana

*Después de mamá—dice Pepita—nadie me ha querido tanto ni a nadie quiero yo con tan honda ternura como a mi pobrecita "nana." Ella nos crió a todos, pero en mí puso cuanto amor abriga su alma inocente. Yo para ella no crezco. Yo soy siempre su "nenita." Si vienen ustedes que todavía me sienta por las noches en sus rodillas, me acomoda en sus brazos como cuando estaba "chiquita", y me canta, hasta que me duermo: "Arrurri mi niña—duermete ya—porque viene el coco—y te comerá..."*



**YA** en la casa no es ella una sirvienta; es una "persona de la familia", a quienes todos miman con especial cariño. Siempre fué sana y fuerte, pero el otro día tuvo unos dolores en las coyunturas de las manos que casi se las paralizan y una "picada" en la espalda que no la dejaba moverse. Al principio costó trabajo aliviarla porque decía que los remedios de botica eran "cosa del Diablo." Pero desde que, a ruego de todos, se tomó las dos primeras tabletas de

## CAFIASPIRINA

y vió que en un instante le desaparecía la "punzada," les puso una fé ciega y siguió tomándolas para el "reuma" de las coyunturas. Y ahora, al sentirse aliviada y otra vez con fuerzas para el trabajo, exclama con esa su sencillez de siempre: "Dios proteja a mis amos que me dieron esa bendita 'medecina'."

Lo mismo que para el reumatismo, el lumbago y las neuralgias, la CAFIASPIRINA es ideal para dolores de cabeza, muelas y oído; jaquecas, y consecuencias de las trasnochadas, o los excesos alcohólicos. No AFECTA EL CORAZON NI LOS RIÑONES.



En su próxima aparición, PEPITA tendrá el gusto de presentarle a la "SEÑORITA DOREMIFA," una profesora de música interesantísima con quien usted simpatizará "a primera vista."

crianza dejar que sean otros quienes lo cubran de elogios.

Dice, pues, Diógenes Laercio en las Vidas de los filósofos más ilustres que Zenón era hijo de Mnaseo o Demeo, natural de Citio, corta población griega en Chipre, habitada de Fenicios. Que tuvo la cerviz inclinada hacia un lado, como dice Timoteo Ateniense en el libro De las Vidas. Que tenía las piernas gruesas y duras, pero de pocas fuerzas. Que gustaba mucho de los higos frescos y de estar al sol. Que fué discípulo de Crates, de Stilpon y de Xenócrates y que, según refieren Hecatón y Apolonio Tiro, habiendo consultado el oráculo acerca de lo que debía practicar para conseguir una vida feliz, le respondió la deidad se asemejase a los muertos en el color, lo cual entendido se entregó todo al estudio de los libros antiguos. Que retirándose al Pecil comenzó a pronunciar allí algunos discursos, con designio de que aquel lugar fuese frecuentado de gentes; ya que bajo de los treinta tiranos habían sido muertos en él hasta mil cuatrocientos ciudadanos. Concurrían, además, sus discípulos; y por esto fueron llamados Estoicos, del griego Stoa, que quiere decir puerta, así como antes se llamaban Zenonios, por causa de su nombre, como atestigua Epicuro en sus Epístolas. Que tuvieron en suma veneración a Zenón los atenienses tanto que depositaron en su poder las llaves de la ciudad y lo honraron con una corona de oro y una estatua de bronce. Que el rey Antigono concurría a oírlo siempre que venía a Atenas y le hizo muchas instancias para que se fuese con él y que Zenón se excusó, enviándole a Perseo, hijo de Demetrio, uno de sus discípulos.

San Jerónimo, explicando por qué en sus libros usaba de ejemplos de las letras seglares y gentílicas, parece tener en alto aprecio a las doctrinas del Pórtico, cuando, hablando de los siete libros que Juliano Augusto "vomitó" contra los cristianos, dice que, si él pretendiera escribir contra ese tal, piensa que se lo estorbarían sus amigos para que no hiriera a un "perro rabioso" con la doctrina de los filósofos y estoicos.

Aulo Gelio, que floreció bajo el reinado de Adriano, dice en los recreos literarios que coleccionó para sus hijos bajo el título de Noches Aticas que el académico Carneades, antes de escribir contra las doctrinas de Zenón el estoico purgó la parte superior de su cuerpo con eléboro blanco, a fin de evitar que los humores corrompidos de su estómago, elevándose hasta el asiento del alma, alterasen el vigor de su espíritu.

En la Apología contra los Gentiles que escribió Tertuliano en Cartago por el año 200 de nuestra era, refiriendo cómo entendían a Dios los filósofos de las diversas escuelas, dice que los estoicos lo ponen fuera del mundo, revolviendo la máquina de este globo desde los cielos, como el alfarero la rueda; y añade el comentarista que Zenón y los estoicos, sus discípulos, dijeron que el alma era porción de la divina naturaleza y tan eterna como Dios.

El emperador Juliano, vulgarmente llamado el Apóstata, en la oración VI que escribió contra los "perros ignorantes" que no pensaban como él, después de hablar muy dignamente de algunos filóso-



—El nene no quiere comer. Dice que no tiene apetito.



—Veremos si come con esto.



—¡Hurra! He salvado a mi chico, gracias al Hierro Quina Bisleri, el mejor tónico aperitivo estomacal.

fos de Grecia, dice que Platón, Pitágoras y Sócrates, y los peripatéticos después y finalmente Zenón sufrieron toda clase de trabajos porque deseaban conocerse a sí propios y no seguir vanas opiniones sino inquirir en todas las cosas la verdad. (Tal como hacemos nosotros, los del Pórtico).

De lo que Zenón llamaba Arte de saber dar o retener el asenso sacó el emperador Marco Aurelio esta re-

comendación a su alma pues siguió la secta estoica, la enseñó y practicó, adquiriendo tan encarecida estimación que después de muerto dice Luciano que el candil de barro a cuya luz estudiaba y escribía se vendió en tres mil reales.

Quedan, pues, contestadas las numerosas cartas recibidas. No hemos podido ni debido exponer en un artículo todo un sistema de fi-

conocerá la esencia de las cosas y tratamos de bañarnos en el pálido resplandor de la lejana sabiduría inaccesible.

Respetamos las ideas religiosas de la época.

Como sabemos por el maestro que el pavo real ha sido creado para lucir su cola, cada vez que nos ocupamos de algún libro o autor tratamos de averiguar por la cola a qué rango pertenece.

Queremos vivir conforme a la razón y siendo Dios la razón del mundo tratamos de vivir conforme a la naturaleza, como también los estoicos lo quisieron.

Nos gustan los higos frescos y sentarnos al sol en el invierno para instruirnos en la lectura de los clásicos, con lo cual obedecemos al oráculo.

Y ya que no nos han de dar las llaves de la ciudad, ni la corona de oro, ni la estatua de bronce, ni vendrán los reyes a escucharnos, aspiramos, por lo menos, a que estas crónicas semanales despierten en algunos el afán a la lectura de los grandes maestros en este gran país donde tanta mediocridad intelectual pasea su arrogancia por las calles.

H. LARTIGAU LESPADA.

## El eptófono

El profesor Rosing, del Instituto Politécnico de Leningrado, ha construido un aparato llamado eptófono, por medio del cual los ciegos podrán conocer el contenido de los libros de lectura usuales.

El aparato consiste en un soporte en el cual se coloca el libro de impresión común. El libro tiene en el soporte un movimiento análogo al de una máquina de escribir y pasa continuamente delante del objetivo microscópico. Cada vez que pasa el libro delante del objetivo, se interrumpe en él la iluminación, según la forma de cada una de las letras. Esta luz se proyecta desde el objetivo sobre un "foto-elemento", produciendo oscilaciones en un aparato telefónico conectado. Por medio del referido teléfono se oyen los diferentes tonos que corresponden al carácter de cada letra.

Una vez que los ciegos hayan aprendido a distinguir los sonidos correspondientes a cada letra, pueden leer cualquier libro impreso con letra común.

## EL CAFE

Café, que sangras luz como una herida abierta en el vientre del pueblo.

Café, donde las horas están durmiendo, con olor a baraja, humo y aburrimiento.

Café, donde la araña de la murmuración tiende la red de un cuento, en que caen deslumbradas las negras mariposas del tedio; y una victrola afónica vierte sobre la sala la vieja languidez de un tango nuevo.

Café de pueblo, que hacia la madrugada, vencido por el sueño, cierras las pupilas eléctricas y te quedas bebiendo, en el vaso impalpable de la sombra, alcohol de silencio...

Café de pueblo... Le pediré a la noche que me lave en sus aguas puras de eternidad: Estoy sucio de tedio.

Manuel BENAVENTE.

Paysandú (Uruguay). 1928.

flexión que también observamos al pie de la letra los condiscípulos del Pórtico y que se registra en el libro III de sus Soliloquios: "Ten gran cuenta con la facultad opinativa, porque todo depende de ahí, para que jamás se introduzca en tu espíritu alguna opinión repugnante a la naturaleza y condición de un viviente que participa de razón. Y lo que la tal condición requiere es reserva en el juzgar, familiaridad para con los hombres y obediencia a los dioses".

Prologando el Euchiridión o Máximas de Epicteto escribió don Francisco de Quevedo que todas las calamidades de la edad, estado y cuerpo de Epicteto sirvieron de

lososofía, que ya trataremos de compendiar en alguna otra ocasión, si no simplemente declarar cuál era el modo de instruirse a sí mismos y de instruir a los demás que practicaron los discípulos del Pórtico. No pretendemos alcanzar la elevada moral de carácter que ellos practicaron y sólo aspiramos a seguir sus pasos en el desarrollo intelectual que ellos persiguieron con tanta eficacia y esplendor.

Queremos, como el maestro, hacer dichosos a los hombres y que éstos adquieran para ello conocimientos, creyendo, como él, que nosotros practicaríamos el bien si supiéramos lo que es el bien.

Creemos que el hombre nunca

La puerta de la verja que separa del parque nuestro jardín está hoy abierta y franca. No hay miedo a que el fiero guardián de cara chata como la de un dogo nos salga al encuentro cerrándonos el paso.

Es día de música...

Cada dos martes acude a este inmenso hospital de la Salpetrière la banda de un regimiento a solazar a enfermos y asilados con un breve concierto de una hora. Por eso, terminado el almuerzo, se llena el parque de inusitada animación. Bajo los árboles frondosos que discretamente dejan pasar las caricias del buen padre Sol, pulula toda la colonia derrengada y doliente que puebla el hospital. Ved ahí que cruzan sonrientes y simpáticas las vacilantes viejecitas hospicianas marchando presurosas a ocupar su puesto junto a la música. Ellas no podían faltar... Difíase que al conjuro de los alegres sonos de la banda esperan borrar la pesadumbre de los años, recordando un instante la pérdida juvenil.

Ved, así mismo, toda la gama interminable del dolor humano. Desde el pobre idiota, hijo de alcohólicos, que camina a traspies, con la boca en un rictus de estupidez y los ojos inciertos y sin expresión, hasta el desgraciado paralítico que, conducido en un cochecito como un triste harapo viiente, sólo tiene ojos para ver y oídos para oír... Todos van todos... El cojo que avanza apoyado en sus muletas provistas de absurdas conteras de caucho; el deformado que anda de modo inverosímil; el nervioso que creemos caerá de bruces a cada instante y que a cada instante se yergue recobrando el equilibrio como si fuera un grotesco monigote de armazón de alambres y resortes; el ciego, el baldado... ¡Todos! El que no puede caminar solo se apoya en el brazo del que está más sano o es transportado en uno de esos cochecitos de hospital, cómodos y ligeros.

Desde bien temprano, los carromatos del establecimiento tirados por enormes caballos blancos han empezado a traer sillas y sillas al sitio de la fiesta que unos mozos han instalado en la gran avenida, formando filas que encuadran los asientos que en el centro han de ocupar los músicos.

Démonos prisa. Si llegamos después de las dos no encontraremos un asiento libre. Únicamente aquellas tres filas de sillas de en medio, mudas, desiertas, incitantes y que son para nosotros como un suplicio tantalesco. A esa hora la animación cunde, los rostros olvidan sus muecas de dolor y el runrun de las conversaciones, en crescendo, simula una enorme colmena. Pero aún es temprano. Falta una hora todavía.

Los rezagados van llegando poco a poco y forman grupos tras de los asientos refunfuñando al tener que quedarse en pie. Entre los trajes azules rayados de blanco de las asiladas y los abrigos azul marino de los enfermos, resaltan de

# LA MÚSICA

(Recuerdos de hospital)

vez en vez como nítidas pinceladas los vestidos blancos de las enfermeras. El fondo de todo es el verde en todas sus gradaciones. Los leves girones de cielo que se vislumbran por entre el ramaje de los árboles se han vestido de un tinte gris obscuro que presagia

encorvada casi hasta tocarse las rodillas con el mentón. Y añade con un tonillo de suficiencia: — Lo que yo le tengo dicho, señora. Todos los días hace bueno y el martes que toca música ¡llueve!

El reloj da tres campanadas de timbre diferente. ¡Los tres cuar-

## RETROSPECCION

Yo era un águila caudal  
que cruzaba el infinito con mis alas de ideal,  
mi pupila penetraba en la tiniebla,  
como el sol rasga la niebla,  
y mi vuelo era triunfal.

Escruté del mar océano las entrañas,  
del planeta las altísimas montañas  
y, en el cielo,  
vi los astros que tejían tenue velo,  
como fúlgidas arañas.

Visité todos los climas:  
desde el hielo de los montes hasta el fondo de las simas  
tenebrosas,  
descubriendo en las secretas expresiones de las cosas  
la divina melodía de sus rimas.

Pero, un día,  
se estrelló mi fantasía  
en la cumbre del Destino  
y rompióse el abanico de mis alas — ¡fué mi sino! —  
y rodé sobre la roca dura y fría.

...Penetré al cerebro humano;  
la madeja de los sesos la deshice con mi mano,  
busqué el crisol de la idea  
muchos días... pero, al fin de mi tarea  
encontré... sólo una larva de gusano!

Armando FLOR.

agua. Una viejecita pulcra y atildada se levanta de su silla y mira hacia las nubes. Sus ojillos vivarachos e inquietos denotan ira reconcentrada.

— ¡Hum! — murmura al fin. — ¡Hum! Me parece que va a llover, madame Jouquet.

— ¡Verdad que está mal el tiempo! — responde la otra anciana,

tos! Y corre por todos los cuerpos una vaga corriente de impaciencia. ¡Ya deben tardar poco! ¡Ya vendrán por tal sitio! Y los quince minutos transcurren largos e inabarcables. Todos los ojos avizoran la lejana puerta que hay al fondo del parque. De pronto un hombre alto y seco, con facha de tuberculoso grita más que dice:

## LA PIEDAD

*La piedad no es una vana palabra entre los hombres.  
Es un instinto que advierte a la fuerza que ablande su  
mano a proporción de la debilidad y de la adversidad de  
la víctima.*

*Es una justicia generosa del corazón humano más perspicaz en el fondo y más infalible que la justicia infalible del criterio.*

*Por eso todos los pueblos han hecho de la piedad una virtud.*

LAMARTINE.

— ¡Ya están ahí!...

Es como el grito de tierra lanzado por el náufrago. El revuelo es general. Todos quieren ver aquellas cuatro hileras de hombres que avanzan rítmicamente, uniformados y llevando a guisa de armamento unos bultos enormes y arbitrarios. El que está de pie se pone de puntillas; el que tiene un asiento se incorpora a medias sin soltarlo y lanzando una mirada preñada de recelo en torno suyo.

Por fin llegan los músicos. Un aplauso efusivo y cariñoso los acoge. Ellos, fuertes, respirando savia de juventud, saludan sonriendo agradecidos.

Y va a empezar el concierto. El silencio se hace... Un silencio sagrado. De pronto, a un movimiento del director, prorrumpen acordes los instrumentos en una ruidosa marcha militar. Los rostros se animan y resplandecen. Hay un pobre inválido tocado con un gorro militar y falto de una pierna, que, con la mirada perdida en el más allá, mueve la cabeza a compás del son guerrero... Sus ojos dicen mucho. Hay en ellos la tristeza infinita del héroe que vió truncado su ideal... Una octogenaria que luce sobre sus cabellos nevados un gorrete negro deliciosamente arcaico, entorna los ojos poco a poco hasta quedar sumida en un éxtasis profundo. Su imaginación ha volado con seguridad a otra edad remota, casi legendaria para nosotros, pero que a ella le trae el recuerdo de algún dragón del Segundo Imperio de fieros mostachos y casco reluciente... Y hay dos muchachas que, con la ligereza de los pocos años, ríen alocadas de los gestos un tanto simiescos que hace el director. Una hospiciara chiflada intenta danzar alegremente. Pero sus piernas débiles y cansadas se mueven pesadamente y así resulta algo ridículo y visible como la danza de Polichinela.

Al fin la marcha termina. Todas las manos se agitan y suena un aplauso cerrado y alentador. Y así, una pieza tras otra, con leves intervalos de descanso, transcurre el tiempo con rapidez asombrosa.

De nuevo suena el reloj: ¡Las cuatro! ¡Cómo pasa el tiempo! El director da por terminada la fiesta y parte al frente de sus huestes. Entonces la desbandada es general. Todos rompen filas abandonando — ¡oh ingratitud! — las sillas tiradas por el suelo. Las sendas del parque se pueblan de nuevo en una romería interminable. Las dos viejecitas de antes comentan con voz cascada sus impresiones en tanto que caminan trabajosamente.

— Hoy no me ha gustado mucho la música — dice una. — Ha estado algo sosa.

— Es cierto — responde madame Jouquet, — es cierto. La pasada fué mejor.

Y termina con estas palabras de positivo practicismo:

— ¡Ea, señora! vamos más aprisa que se hace tarde para la sopa.

J. QUESADA NOFUENTES.

París.

## Los hijos de Eduardo IV

Por G. B. Basan

Shakespeare ha sabido, como nadie, llevar a la escena el íntimo terror de un alma atormentada por el remordimiento, en un drama famoso, fuerte, de honda emotividad, en el que el talento cumbre del genial literato inglés aparece en su gloriosa pujanza y con su brillantez nítida; y en esa obra — acaso la de más intensa acción dramática — el inmortal escritor cuenta un lúcido episodio del duque de Gloucestre.

Había muerto lord Hastings, defensor de los pequeños hijos de Eduardo IV, y Ricardo, duque de Gloucestre, pensó hacerlos desaparecer entonces.

“...no lejos del mar, bajo las dilatadas y fuertes ramas de una encina, dos tiernos rosales crecían y reverdecían; sus tallos se habían ligado y confundido juntos y florecían en común; esa brisa de la mar, que mata las flores, no llegaba jamás a las rosas, porque el árbol centenario las amparaba con su tronco y con su sombra; pero un día el hacha del hombre, bárbaro abatió la encina, y los dos rosales, que ya no se vieron defendidos del cierzo abrasador, se marchitaron y murieron...”

Igual desgracia aconteció a los dos tiernos príncipes: después del asesinato de Hastings, nada impidió ya a la muerte que consumase su obra.

Los dos niños prisioneros disfrutaban su cautividad contemplando entre barrotes los espacios libres, las torres de Londres y la silueta del palacio en el que nacieron.

Un día, mirando distraídamente lo que tan conocido era a sus ojos, divisaron que unos soldados conducían a un preso anciano hacia la capilla.

—¿Quisiera saber quién es ese preso! — dijo Eduardo.

—Nuestro amigo Hastings nos lo dirá — exclamó Enrique, el otro hermano.

—Hace tiempo que no viene a vernos...

—Me dijo la última vez que estaba preparando mi coronación. En Westminster se hacen obras para ese objeto...

—¡Ahora no será como cuando nuestro padre, de negro! Ahora será de escarlata y oro. ¡Qué bien te sentará, hermano mío, el manto real y la corona!...

Y tras una pausa preguntó:

—¿Y yo podré estar cerca de ti cuando seas rey?

—¡Tú bien sabes que no nos separaremos jamás!

—¿Y cuándo seas rey, podré abrazarte como ahora y estar contigo?

—¿Por qué no? ¡Siempre serás mi hermano!...

—¡Dicen que la corona cambia tantas cosas! Recuerdo que mi nodriza, lady Sarach, me enseñaba a mi padre, y aludiendo a su melancolía de siempre, me decía: “¡Vedle cuán triste está! ¡Su corona le lastima la frente!” Y un día me dijo: “Fuera mejor que en vez de príncipes, fuérais hijos de un labrador!”

Suspiró Enrique y exclamó:

—Es verdad; tenía razón. Si fuéramos hijos de labradores, estaríamos en libertad, y estos hierros no nos detendrían aquí prisioneros. El tío dice que esto es para librarnos de los malos. ¡Es que hay quien aborrece a los reyes y a sus hijos, sin otra razón que por serlo!...

—No, no... Yo quiero mejor ser hijo de un rey como somos nos-

otros. Cuando seas rey, tendrás ejércitos, palacios, marinos, buques, caballos y carrozas... Las gentes te querrán por ser su rey; te ovacionarán, y en las iglesias se pedirá por ti. Todos te querrán más que ahora. Yo sólo no podré quererte más de lo que te quiero ahora...

Las últimas palabras del príncipe Enrique fueron subrayadas por

—Pero tú eres rey, y alguien quiere tu corona.

—¡Antes la vida!

—Piensa que antes hablabas de la libertad de los labradores...

—Pero para que ellos sean libres, yo debo sacrificarme. Un día me lo dijo mi padre, y yo le prometí que cumpliría con mi deber...

### ELOGIO DE LA MUJER PEQUEÑA

En vuestra pequeñez, gentil señora, vibra la gracia ingenua y seductora que ha de tener la que será mi dueña y que me inspira ahora el madrigal de la mujer pequeña.

Es la mujer pequeña, amada mía, lo mismo que el soneto en poesía; la diminuta arca que encierra la grandeza de un Petrarca; es el vaso divino en que ofrece el poeta el mejor vino; pequeño poema que a veces es la perfección suprema.

Para besar su frente hay que inclinarse reverentemente y el transporte amoroso resulta más galante y más airoso.

Y si ya son más íntimos los lazos, entonces, hay que levantarla en brazos y acercando a la boca el dulce peso, darle un enorme y encendido beso.

Ese es el madrigal que me ha inspirado vuestro cuerpo menudo y delicado, madrigal que os envío junto con la expresión del amor mío.

Lino VIVES de EALO.

un ruido lejano que conmovió a los dos jóvenes. El perro, su único amigo y compañero de prisión, empezó a ladrar furiosamente.

—¡Tengo miedo! — exclamó después.

—¿Por qué? Un príncipe no debe tener miedo — dijo Ricardo sentenciosamente.

—¡Nos matarán!

—¿Por qué, si no hemos hecho mal alguno?

—¡Atrás, atrás!... — se oyeron unas voces.

Los dos príncipes se quedaron sobrecogidos. Al otro lado de la puerta de su prisión, una voz gritó:

—¡Sin pasar por mi cadáver no llegaréis a los hijos de mi rey!...

Y luego fragor de lucha y un gemido. Después la puerta se abrió violentamente.

### LA FUERZA DEL METODO

...En cuanto a mí, no he creído jamás que mi espíritu fuese superior al del común de las gentes. Por el contrario, muchas veces me asaltó el deseo de tener la mente tan ágil, la imaginación tan viva y la memoria tan feliz como algunos otros. Si he descubierto algo ha sido porque desde joven trabajé con método...

DESCARTES.

Dos esbirros del duque entraron en la estancia.

El perro se arrojó sobre ellos. Pero Tinel, dándole una fuerte patada, lo arrojó a un rincón.

Los dos niños imploraban piedad. —Dejarnos y os daremos dinero — díjoles Enrique.

—¡No le toquéis, no pongáis sobre él la mano! Soy el rey y os lo mando. ¡Es mi hermano!...

—Reyecillo, parece que quieres volar como el águila. ¡Pero aquí estamos para cortaros las alas y la cabeza!

—¡Los dineros!!... — exclamaron los dos asesinos.

Los príncipes se quitaron sus joyas y las entregaron a los dos feroces hombres.

—¡Toma mi rosario! Fué de mi madre. ¡Es de oro y esmeraldas! — ¡Y mi cruz! Es de oro y brillantes.

El asesino cogió en su mano la imagen de Dios, que dijo “¡No matarás!”

—No sé que me da matar estas criaturas...

—Pero piensa — dijo Tinel — en que nuestro amo el duque nos haría matar, si no...

Los dos niños cogidos y el perro fielísimo componían un grupo simbólico y enternecedor. Los dos hombres, a pesar de su maldad, dudaban...

—Seré rey y sabré recompensarte bien — dijo Eduardo.

Pero Bob, más insensible, se abalanzó sobre los dos hermanos.

Pequeña y débil fué la defensa. Los dos príncipes cayeron asesinados por el puñal homicida de los esbirros del duque de Gloucestre...

La estancia quedó silenciosa. Los dos cadáveres, unidos en vida, vacían en el suelo exánimes, en fraterno abrazo. Sobre ellos, el fiel gozquecillo ladraba débilmente y lamía los fríos rostros de los yertos adolescentes. La puerta abierta...

Y fuera, la enorme ciudad de Londres, ajena al crimen del ambicioso Ricardo, seguía su vida tranquilamente.

Y en la conciencia del bárbaro inductor al crimen se inculcaba el dolor del más terrible de los remordimientos, en lo que se inspiró el gran dramaturgo para una de sus obras definitivas.

### EL CUERPO DEL EXTINTO

El gobernador del Congo escribe a la familia Jansberg lo siguiente:

“Su hijo Héctor ha fallecido”.

La atribulada familia responde: “Llegó la triste noticia. Reclame el cuerpo de nuestro pobre Héctor y envíenoslo.”

Un mes después llega al hogar de los Jansberg un negro formidable. Le preguntan y él no sabe explicarse con claridad.

—La familia escribe nuevamente al Congo:

—“Recibimos un negro, pero no a Héctor”.

Y el gobernador contesta:

“Héctor va dentro del negro.”

### EL PARAGUAS PRESTADO

—Aquí traigo el paraguas, de parte de mis amos.

—Ya es hora, después de un mes.

—¿Y qué quiere usted si no ha dejado de llover en todo ese tiempo?

## El alma inefable de silencio

(Especial para "Fray Mocho")

El silencio es amado y venerado de los espíritus profundos y las almas inquietas que, en vuelos ideales, se elevan hacia la zona suprema del Ensueño, en la noble aspiración de superar una vida tan materializada e instintiva cual la denominada realidad.

Beethoven y Wagner nos revelaron las más sugestivas significaciones y bellezas latentes en el silencio. A él se dirige Beethoven — en sus sinfonías — con llamamientos angustiados, hasta obtener respuestas desoladas, luctuarias: ecos vagarosos del lenguaje misterioso del Destino. Wagner supo arrancarle melodías solamente audibles por las supremas potencias mentales exaltadas en éxtasis, en el estado anagógico de los ideales fervores intensificados por el Arte.

En la Tragedia — acaso la forma suprema del Arte — el silencio llega a erigirse en la máxima potencia expresiva, cuando la palabra, la voz y el grito resultan inválidos para la manifestación de las más hondas facetas del mundo psíquico, por el vasto contenido emotivo en los más solemnes momentos de la catástasis, donde llega a su ápice el proceso ascendente de la acción, hasta sobrepasar la potencia expresiva del verbo.

Las almas desmesuradamente apasionadas y vibrantes, han traspuesto voluntariamente — con el heroísmo del silencio — la sombría puerta del Gran Enigma, sin revelar la pugna intravolitiva: se han evadido cual fantasmas, tras de pasar el ámbito angostísimo de esta realidad tan incompatible con sus anhelos, por la cual deambularon en dinamia ingravida, fugitiva, como signos vivientes sobre el fondo metafísico de la Vida. Recordemos el silente sacrificio de Marienne — en la tragedia "Herodes" de Hebbel — convencida de la insuficiencia de la palabra para expresar la pugna interna entre los múltiples elementos antinómicos — aferentes y eferentes — en su textura anímica.

Evoquemos otro momento de silencio expresivo entre el *pathos* y el *ethos*. El Conde Alarcos — en la sublime creación de Jacinto Grau: nuestro genial tragediógrafo — penetra en la habitación contigua a la escénica, para perpetrar el horrible uxoricidio. La luz votiva a una imagen de la Virgen, se apaga. La Naturaleza va a ser contrariada... Sus designios misteriosos — relativos a la vida de la humana especie — vibran en ese momento de silencio escalofriante, acongojador. A partir de aquí, el Conde sólo pronunciará palabras incoherentes; y se moverá cual fantasma desplazado de la zona humanizada, donde se equilibran los delirios pasionales al influjo de las normas éticas.

El silencio no es la imagen de la nada, cual pretenden los irreflexivos. Poblado de melodías, imágenes y rumores, depura nuestra selección hasta sensibilizarla para la intuición de los abismales atisbos, de las vabas penumbras proyectadas por el mundo metafísico en nuestra realidad; y multiplica nuestra aptitud cognoscitiva a través de infinitas trayectorias mentales desorbitadas de la lezne limitación de la carnalidad.

El silencio nos ayuda a reconcentrar nuestras potencias en una

intensificación atencional de la cual pasamos a una como hiperestesia intuitiva que nos permite lle-

lososía realizada, al creer de Hebbel.

Para gozar de las inefables re-

### BALADA DE LOS DONES PERDIDOS

Un haz de caminos  
Como un haz de juncos  
Tengo entre mis manos...  
Cien caminos bruños:  
Pero todos lejos  
Del suyo.  
Con las manos firmes  
He deshecho el nudo  
Que los lleve el viento  
No quiero ninguno  
No quiero ninguno!

Prefiero un desierto  
De sal y ceniza  
Bajo un cielo blanco  
De tierra enemiga  
Que lleve al Olvido  
Mi planta rendida,  
Mi vana esperanza  
Perdida, perdida...

Tengo entre los dedos  
La rosa sangrienta  
Del rojo perfume  
Que en mi sueño alienta.  
Sobre el río claro  
Que tal vez refleja  
Su rostro sereno,  
La voy deshojando  
Y el agua la lleva  
Y el agua la lleva...

Pétalos de sangre...  
Si un día los viera  
Flotando, flotando

¿Sabrá de quién eran?  
En cesta de plata  
Con oro tejida  
Los racimos de ambar  
Mi honda sed incitan  
Los voy desgranando  
Con pena tranquila  
Y mis labios blancos  
Sabían a ceniza...  
Ninguna dulzura  
Será ya mi amiga...

En cáliz de mármol  
Para el culto Pío  
Rebalsan mis lágrimas,  
Lo elevo en la Noche  
Mientras sacrifico...  
Y rezo despacio  
Cantando el Oficio:

"Dios le dé la dicha  
Que no he conocido  
Dios le dé la gloria...  
Dios le dé el tranquilo  
Sueño sosegado  
Que yo ya he perdido."

Y mi voz se rompe  
Sin llegar al grito.

Quemaré mis años  
Como veinte cirios...  
¿Para qué los quiero,  
Para qué los quiero  
Dios mío, Dios mío?

MARÍA ALICIA DOMÍNGUEZ

gar a oír el rumor ecoico del fondo del Universo. Grande parte han en ello la Filosofía y el Arte: — si es que el Arte no es sino la Fi-

velaciones del silencio, se ha de llegar a un peculiarísimo estado de gracia, a cuya virtualidad las potencias superiores — tensas y vi-

### LA BUENA VOLUNTAD

*De todo lo que es posible concebir en este mundo, y hasta en general, fuera de este mundo, no hay más que una cosa que se pueda tener por buena sin restricción, que es la buena voluntad.*

La inteligencia, el ingenio, el juicio, y todos los talentos del espíritu, el valor, la resolución, la perseverancia como cualidades del temperamento, son, sin duda, buenas cualidades y deseables en muchos conceptos; pero esos dones de la naturaleza pueden también ser sumamente malos y perniciosos cuando la voluntad, que los pone en juego y que constituye lo que se llama el carácter, no es buena en sí misma.

La buena voluntad no es buena por sus efectos, ni por sus resultados, ni por su aptitud para conseguir tal o cual fin, sino solamente por sus propias facultades, y considerada en sí misma debe ser tenida como incomparablemente superior a todo lo que se puede ejecutar por ella en provecho de algunas inclinaciones o de todas las inclinaciones juntas.

KANT.

brantes — se exaltan hasta la magna aptitud — suprasensibilidad — acendradas del egoísmo individualista, y destrabadas del lastre de la vida cotidiana, vernácula... Y si el Genio — a lo que se cree — presupone una más alta potencialidad de expresión, que le confiere una singular aptitud para la exteriorización del mundo subconsciente — en el cual realiza sorprendentes captaciones, — habrá de reconocerse — como cualidad substancial — un giganteo poder de atención ante los más solemnes silencios de la existencia en su doble aspecto: humano y cósmico.

Gran extensión haríase menester a la comprobación — por inúmeros paradigmas — de ser el silencio máximo exponente de expresividad en los momentos cumbres del Arte, si que también en los de la Vida, así en la acepción taxativa de su perímetro real como en la más lata de su gran plexo de posibilidades ideales.

¡El silencio!... Las almas mequinas delictuosas, protervas, vesánicas, nunca pudieron escucharlo; y a partir de la caída en la falta trágica, jamás lo lograrán: estará — para ellas — colmado de imágenes y gritos terebrantes, mucronatos, lancinantes, y de espantables rumores de gehena. Tal el silencio nocturnal en el castillo de Inverness, para los esposos Macbeth.

En la multitudinosa humanidad hay seres de traza espectral, seres taciturnos, prontos al silenciar. En constante huida del tráfigo común, buscan — en la soledad — la voz inmaterial del silencio. Son los fervorosos de las nobles pasiones; los héroes — de los ideales anhelos... Si amantes de la Ciencia, en la silente austeridad de los laboratorios, la Naturaleza les revela intimidades insospechadas, mostrándoles nuevas facetas del esoterismo nouménico de la vida. Si artistas, el mundo les descubre nuevos ritmos y maravillosos efectos de su infinito proteísmo morfológico.

A distancias contadas por miles de años de luz, los cuerpos astrales deambulan por el infinito sídereo en el silencio — iluminado — del gran enigma universal. Y en ese silenciar cósmico se desarrolla la tragedia de la Vida en la máxima dimensión de su inmenso dramatismo. Solamente en estado de analepsis mental — preparado por una profunda y silente contemplación — podemos percibir en el fondo del orbe un como grito imperativo — ultrapotente — que al vibrar en la infinitud espacial se plasma en miríadas de rutilantes luces. Es entonces cuando hemos traspuesto el plano físico de nuestra prisión material — carnal — para sumirnos en el esplendoroso atisbo de las ideas puras a cuya claridad se ilumina nuestra conciencia hasta la intuición de un trascendente significado en la existencia universal.

No han sentido a plenitud el amor, aquellos que no han podido contemplarse en silencio; ni se han asomado a lo profundo del Universo, quienes al contemplar las alcroicas fulgencias del panorama sideral no se hayan sentido deshumanizados, efusos en lo infinito hasta percibir — intuitivamente — el leve rumor de lo eterno.

Gregorio G. RUIGDEVAL.

## Curiosidades

El entierro de los antiguos piratas escandinavos, constituía una impresionante ceremonia a bordo de una embarcación cargada de materias inflamables, se colocaba al difunto entre los cadáveres de sus esclavos, cuyas almas le servirían, en la otra vida, y su caballo favorito echado a sus pies. Se desamarraba el barco y se le prendía fuego, perdiéndose la inmensa hoguera en el fondo del mar.

\* \* \*

Veintinueve marineros de un barco inglés, al saber que el cocinero era budista decidieron no comer nada de lo que él guiase. Los musulmanes tienen la creencia de que la comida hecha por una persona de distinta fe religiosa está contaminada.

\* \* \*

Carlos, "el de los grandes ojos", un indio de Alaska, por orden de su tribu, tiene que pagar anualmente a su mujer, para alimentos, un toro bien muerto y cortado, 10 pieles de bisonte, cinco pieles de zorra gris y una plateada, y 100 salmones de buen tamaño.

\* \* \*

En el pueblo bretón, las solteras, casadas y viudas llevan en los mantos distintivos con arreglo a su estado civil.

\* \* \*

Los cuervos matan al compañero que se ha hecho culpable de algún acto odioso.

\* \* \*

En 1998, antes de Jesucristo, ya sabían los chinos hacer pan de trigo.

\* \* \*

En el nacimiento del río Yantzé hay cuevas en las rocas, habitadas por los pastores Nashi, cuyos ganados están guardados por perros mastines. Los pastores son tan tímidos que se esconden al divisar viajeros.

\* \* \*

Las carretillas son en China vehículos apropiados para transportar gente. Con frecuencia se ve en una carretilla a más de ocho personas arrastradas por un sólo coche.

\* \* \*

Uno de los idiomas más difíciles de aprender es el chino.

\* \* \*

El símbolo de los prestamistas, consistente en tres bolas doradas, proviene de la célebre familia de los Médicis, prestamistas y banqueros de la Edad Media. Dice la tradición que uno de los primeros Médicis, luchando en las huestes de Carlomagno, venció al gigante cuya porra estaba decorada con tres bolas doradas, adaptando aquella entonces como la insignia de su familia.

\* \* \*

La riqueza total perteneciente a la Iglesia en los Estados Unidos es de 3.300.000.000 de dólares.

\* \* \*

Una botella lanzada al mar en las costas de Florida, fué recogida diez meses después en Is-

landia, habiendo hecho de recorrido unas 4.000 millas.

\* \* \*

De todas las estafetas telegráficas de Londres sólo tres, incluyendo la Central, están abiertas al público después de las ocho de la noche.

\* \* \*

Hay en Nueva York más teléfonos que en Londres, París, Berlín, Viena y Roma juntas.

\* \* \*

El 4 de septiembre de 1870, a las tres y diez minutos de la tarde, empezó la sesión del senado francés siendo Francia un imperio, y a las cuatro y treinta minutos del mismo día se proclamó la república.

Las esponjas son muy abundante en los mares australianos, especialmente las que tienen forma de cono.

\* \* \*

Los antiguos creían que el uso de la esmeralda robustecía la memoria.

\* \* \*

La locomoción de un buque tiende a producir el vacío en su popa, de modo que una embarcación pequeña seguiría al buque sin necesidad de remolque.

\* \* \*

En algunas de las grandes fundiciones de acero se hace uso de enormes electroimanes, capaces de sostener una carga de cinco toneladas, para trasladar de un lado a otro las vigas y planchas de acero.



## Cada pie pesa una tonelada

Esta es la impresión que tienen todos aquellos que sufren de los pies; ya sea por caminar mucho o por estar demasiado tiempo parados. También sufren de los pies los que tienen callos, juanetes, grietas y paspaduras causadas por botines chicos o por excesivo sudor. Todas estas calamidades son fáciles de evitar tomando por las noches, antes de acostarse, un baño de pie caliente, donde se ha disuelto un puñado de



SALES SANATIVAS

Su acción es generalmente notable; da una sensación de bienestar y descanso asombrosa.

TARBORATS se vende en las farmacias, a \$ 2.60 el paquete, para varios baños, y en la

# Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires

## Recepción oficial del embajador de España y del ministro de Costa Rica



El embajador de España, don Ramiro de Maeztu, saliendo de la Casa de Gobierno, después de presentar sus credenciales al presidente de la República.



El ministro plenipotenciario de Costa Rica, don Luis Dobles Segreda, después de haber acreditado su personalidad ante el primer magistrado.

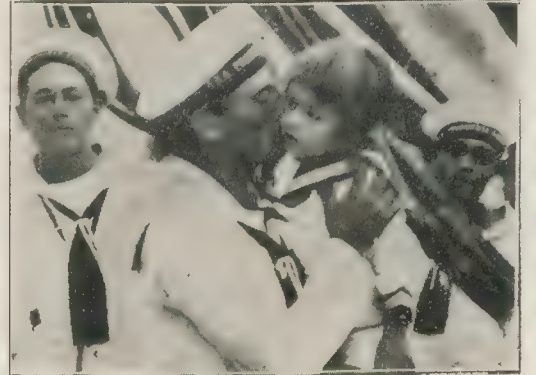
## Partida del buque-escuela "Presidente Sarmiento"



El presidente de la República, doctor Marcelo T. de Alvear, seguido del ministro de marina y del comandante de la "Sarmiento", pasando revista a la tripulación, momentos antes de la partida del buque.



La veterana nave enfilando el canal norte al iniciar su vigésimo octavo viaje de instrucción alrededor del mundo, crucero que durará, aproximadamente un año.



La nota emocionante y simpática de las despedidas familiares.

## En honor del doctor Estrada



Un detalle de la mesa, durante el banquete organizado por el Círculo Celta, en honor del ex embajador argentino en España, doctor Carlos de Estrada y servido en el salón comedor de la Sociedad Rural.

## DEMOSTRACION



Los señores Bartolomé Galíndez, Manuel J. Sumay y Nicolás Calvo, fueron objeto de una demostración con motivo de haber sido premiados en los juegos florales realizados en Bolívar, en ocasión del cincuentenario de la fundación de la ciudad. El acto consistió en un banquete servido en el restaurant, Firenze. — Los obsequiados y algunos de los comensales.

## Bailes del Círculo Argentino de Publicidad y de las "Midinettes"



Dos vistas obtenidas durante la realización del baile de disfráz y fantasía, organizado por el Círculo Argentino de Publicidad y llevado a cabo con todo lucimiento en el teatro Coliseo.



Un simpático grupo de la concurrencia femenina que tomó parte en el baile de las "midinettes", realizado en la sala del mencionado teatro.

## Banquete al comisario Martins



Con motivo de su reciente jubilación, el comisario don Alfredo Martins, fué obsequiado con un banquete, que tuvo lugar en el restaurant La Sonámbula. — Vista parcial de la mesa.

## Congreso Sudamericano de Turismo



El presidente del primer Congreso Sudamericano de Turismo, haciendo uso de la palabra durante la sesión de clausura de las asambleas, que han venido realizándose en la Bolsa de Comercio.

## Círculo de Salamanca



Aspecto de la sala del teatro Mariano Moreno, mientras se realizaba la fiesta organizada por el Círculo de Salamanca, con motivo de la inauguración de la institución a beneficio de su revista "Helmantica".

## Bibliografía



Señor Arturo Marasso, autor del libro "Creación poética y otros ensayos", recientemente aparecido.



Señor Ricardo M. Ilanes, autor del volumen "Felicidad. (Versos a mi hijo Rubén Amado y otros poemas)", acabado de editar.

## Concurso de natación



En la piscina de la estancia "Alto de San Pedro", situada en las sierras de Córdoba, realizóse un concurso de natación organizado por el propietario de dicho establecimiento, doctor Tomás S. Varela. — Algunos de los competidores y familias concurrentes al torneo acuático.

# MARPLATENSES



Señoritas María Angélica Mallié, Esther Lacamba, y María Salomé Mancini Alcorta.



Señorita Beatriz Guerrico



Doctor Raúl Rocha, su esposa doña Luisa Ruiz y sus hijitos, la señorita Dora E. Rocha y niño Jorge Berisso Rocha.



Señorita Dora Editch Rocha



Señoritas de Panelo, Herrera Schliepper Sayús, Paneio y señores Jorge y Raúl Aguirre Molina.



Doctor Tito Coletti



Señorita Marta Susana Abella del Cerro



Señoritas de Vidal y de Lezica y señor Felipe Vidal



Señorita de Abella y señor Bidau, cuyo compromiso matrimonial se formalizó recientemente.



Nélida Silvetti



Señoritas de Moyano y de Ballesterro Blaye

Fots. E. Brun y Hnos.



Lia y Susy Sagazola



## De hombre a hombre

Por Fausto Burgos.

La hora de la siesta.  
Un sol canicular abrasa los árboles.  
Los viejos caminos están silenciosos.  
El agua de una acequia corre quedito.  
Verdes y ágiles lagartos recorren las herbosas sendas.  
En las quintas de naranjas y limoneros cantan los tristes *mochilos*, las tristes *urpillitas* y los *chulchuleros* tristes.

Se elevan vapores sofocantes.  
La hora de la siesta. Los rapaces que no temen al duende, salen a tirar con honda y buscan la umbría de los tñares.

A la orilla del callejón blancuzco y silencioso, Lola y Rosa juntan tunas. El viejo tunal es alto y está cargado. La Lola y la Rosa andan descalzas. Lola dice:

—Apurate Rosa, no sea que el diablo le avise al patrón que andamos en el tunal.

Rosa contesta:

—Tomá el *artificio* a ver si acabamos más pronto. Apenas tenemos pa unas cuantas botijas de arrope. ¡*Cheicita* si nos llega a pillar el patrón!...

Lola coge la caña alierta en cuatro por uno de sus extremos. Lola está impaciente.

En el suelo hay ya muchas tunas. Rosa comienza a barrerlas con un manojo de *afatas* a guisa de escoba.

Ahora las dos zagalas miran a lo largo del camino por donde corren las ligeras iguanas. Un caballo asustado se encabrita. El jinete viene hecho una furia.

—Ché, parece don Antonio...

—Nai don Antonio es.

¿Y si nos pega?

—¡Ay!

—Ché, ¿y ese es el que le amansó tu hermano?

—Nai, ese es...

—¡Pobre Juan José!...

—Nai si él no tiene la culpa; diz que el zaino es hijo de yegua mañera.

—¿Qué nos irá a decir?... Disparemos?...

—Nai si huimos será peor...

La Lola y la Rosa miran a lo largo del blancuzco y ardiente callejón, por donde corren las ligeras iguanas arrastrando la pesada cola.

El caballo se aproxima con la boca llena de sangrienta espuma. Don Antonio viene hecho una furia. Las zagalas lo ven llegar y tiemblan. Don Antonio es hombre malo. Las zagalas le ven echar lumbre por los ojos.

—¡Mirá!... en cuanto llegue a casa le voy a sacar el cuero a tu hermano. ¡Qué bien lo amansó al caballo! ¿No se han cansado todavía de robarme las tunas? ¡Iguauas! ¡Iguanas ladronas! ¿A quién han pedido permiso?

La Lola y la Rosa se miran y tiemblan.

—La señora María nos dió permiso pa juntar unas cuantas...

—¡Ah!... la buena señora María... ¿Y ella es la dueña de los tunales?

—No señor, es usted...

Las dos zagalas se miran y se miran durante largo rato. La tierra está como fuego. Los viejos caminos de cañaverales y tabacales están silenciosos. Don Antonio ha llegado a su casa. Don Antonio dice:

—¡Juan José! ¡Juan José!

Doña María sale a recibirlo.

—¡Pero Antonio!... ¡Cómo te has venido! ¡Qué solazo!...

—¡Dejame! ¡No puedo más! En el callejón empezó a bellaquear este caballo de...

—¿Te volteó?

—No.

—¿Dónde está el Juan José?

—Ahí viene. No le vas a pegar, Antonio... ¿Qué culpa tiene el pobre muchacho?...

—Se lo dí para que lo amansara, ¿y qué hizo el trompeta!...

El Juan José se aproxima. El Juan José es un mozo de tez

morena, escaso de carnes; trae los pantalones remangados y calza ojotas.

El Juan José se descubre y dice:

—¿Qué se le ofrece mi patrón?

Don Antonio tiene en la mano un látigo recio.

—¿Lo amansaste al zaino?

—Sí, patrón, lo amansé.

—Mirá de frente, ¡pícaro!

—Sí, patrón, lo amansé

... ..  
—¡Tomá! ¡tomá!, sinvergüenza, para que te acuerdes de tu madre...

El trenzado cordel del zurriago sacude y envuelve el cuerpo del mozo.

—¡Tomá! ¡Tomá trompeta! ¡Tomá!

El Juan José ya tiene en la cara una cinta de sangre.

—¡Tomá! ¡Tomá, canalla!

El Juan José carga en la cintura su cuchillo cañero y no se defiende.

—¡Tomá! ¡Tomá! Así se amansa a los pícaros...

El Juan José no llora, sabe que no debe llorar.

—Subilo, sinvergüenza, te voy a enseñar a domar bien.

El mozo va a coger las riendas y parece un perro humilde. El caballo tiembla.

—Despedite de tu madre.

Don Antonio saca su revólver y apunta al aire. Suenan los disparos y el caballo bufa, cosquillea y huye. El Juan José parece atado a la montura.

\*  
\* \*

Noche de luna.

Canta un gallo en la alquería.

Tienden el vuelo los caprichosos atajacaminos.

La sombra de la arboleda se extiende y se alarga suavemente.

La luna asciende al cenit.

—Las doce... — se dice don Antonio. Don Antonio va por un camino de ruedas. Juan José lo sigue como un perro fiel.

Don Antonio piensa: — El bandido me la ha jurado... Si lo encuentro, lo mataré. No habrá testigos... De un solo galope nos pondremos en casa. El Juan José lo arrastrará hasta el monte.

El bandido es Roque, el Fiero, el Zurdo, de quien hablan siempre las viejas y las mozas.

Medio dormido sobre el caballo, Juan José sigue a su patrón como perro fiel. El camino es blanco y silencioso.

Antes de llegar a Los Laureles, paraje temible, don Antonio tira de la riendas a su caballo.

—Qué te parece, ¿vendrá crecido el río?

—Decían que traía poca...

—¿Vos tenís miedo de noche?

—A las almas, sí señor...

—¿Y por qué?

—Nai a mi agüelo lo espantaron muchas veces.

—¡Pero hombre!

—Sí, señor. Siempre le salía una mujer de blanco y lo atajaba; él nunca le pudo ver la cara.

—Andaría borracho...

—Si nunca probaba licor

—Y a los malevos ¿les tenís miedo?

—No señor.

... ..  
Don Antonio y su peón van por el viejo camino de ruedas.

Se abren las ramas de un poleo y aparece Roque, el Fiero, el Zurdo. Roque se ha plantado en medio del camino. Resplandece la hoja del cuchillo. El Roque dice:

—¡Paresé, don Antonio y vayasé confesando. Esta vez sí que es cierto... No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague. Usted me echó del arriendo, usted me latiguó la mujer, us-

(Continúa en la página 35).

## ACTUALIDADES CINEMATOGRAFICAS



Dorothy Mc Kaill en "Loca por parecerse a los hombres", que Glücksmann estrenará el viernes próximo.



Francis X. Bushmann en el papel de Messala el Romano durante la filmación de "Ben Hur", la superproducción Metro - Goldwyn - Mayer que conoceremos pronto.



John Gilbert en "Héroe a la alta escuela", film que interpreta con Virginia Brown Fair y que el jueves estrenará la Fox.



La admirada Francesca Bertini en "El fin de Monte Carlo", producción extra que la New York Film estrenará la próxima semana.



Laura La Plante con cuya interpretación en "Medias de seda" abre sus estrenos mañana la Universal.



El cómico George Beban en "Los amores de Ricardo" que la General estrenará pasado mañana.



Claire Adams y Ludwig Satz en "Hazte el loco y verás", que desde el sábado último exhibe la Corporación.



Una escena de "Mi mejor amiga", por Mary Pickford, producción de Artistas Unidos que conoceremos este año.

# TEATROS



Raquel Davido, notable bailarina ex-  
céntrica.



Emma Martínez, aplaudida caracte-  
rística.



Rosita de Montemar, destacada esti-  
lista criolla.



José Casamayor, que hará una tem-  
porada de teatro realista en Mon-  
tevideo.

## De Montevideo



Martincito N. Goicoa y Carlos Brevedan



Señoritas Fernanda Gallegos y Dora Bartolomé  
Novaso.



Atilio y Leonor Lanzavechia



Señor Martín C. Goicoa, su esposa, señora Cleofé  
Pereyra y su hijito Martín.



El capitán José Gau, su esposa señora Elena Du-  
rán y su hijito y señorita Alex Durán.



Señor Oscar Bontá Repetto



Señorita María Esther Castagnola



Señores Pedro Larrague y doctor Luis María Zamora  
Fots. José E. Maique.

## Ecós de la Exposición Comunal de Artes Aplicadas e Industriales



Original construcción hecha por el arquitecto señor Eugenio Dubourg, para las instalaciones de la casa Lorenzini y Peretti, en la reciente Exposición Comunal de Artes Aplicadas e Industriales, que obtuvo el único Gran Premio, dotado con medalla de oro y destinado a la mejor instalación de dicho torneo.



El arquitecto señor Eugenio Dubourg, graduado en la Universidad Nacional de Buenos Aires, autor de la instalación premiada.

### DE MENDOZA. — Fiesta de beneficencia. - Nuevo jefe de policía



Organizada por las damas de la sociedad mendocina, realizóse una fiesta a beneficio del hospital regional San Rafael. — A la izquierda: kiosco de muñecas y almohadones atendido por las señoritas de Toronucia Segura, Abredor Lima, Araujo, Abredor Araujo y Godoy, y señoras de Punta de Alvarez y Godoy de Burgos. — A la derecha: kiosco de perfumes a cargo de las señoras Figoli de González, Constantini de Pessano, Tapper Serantes de Martínez Moyano y Martínez de Aldao y señoritas Sara Portabella, Ofelia González y Winter.



Kiosco de confitería, servido por la señora Elena Lahitte de Etchegoyen y las señoritas de Rodríguez, Rosales, Mazoco Sosa y Guevara.



Otra de las instalaciones atendidas por las señoras Parkinson de Gómez, Constanza, doctora Rosa H. de Buischedler, de Rodríguez Ulzurum y Podesta.



Kiosco Cruz Roja a cargo de las señoras Blanca K. de Blanco, Elba M. de Cascelli y de Dickmann, acompañadas por el doctor Félix M. Etchegoyen, director del hospital regional San Rafael.



Señor Francisco Barandica, nuevo jefe de policía de Mendoza.

## El misterio del dinero de Mandeubilt

Un extraordinario robo

Vernon Gray, saltó del interior de un taxímetro y penetró en el enorme edificio de Mandeubilt, donde un ascensor lo condujo hasta el piso en que se hallaban las oficinas privadas del millonario. Allí fué introducido en un escritorio lujosamente adornado donde un hombre cuyo rostro demostraba preocupación se hallaba sentado.

—El señor Vernon Gray que desea ver al señor Mandeubilt — anunció el ordenanza que había conducido al detective hasta aquella habitación.

El hombre pensativo hizo una casi imperceptible seña y se puso enormemente pálido cuando se levantó para dirigirse hacia el detective.

—Yo soy Parker, secretario de Mr. Mandeubilt — dijo, esforzándose por sonreír. — Voy a avisarle su llegada.

Se dirigió hacia una de las puertas que había en la habitación, la abrió y desapareció por ella, dejando sólo a Vernon Gray, quien dirigió la mirada en torno suyo.

—Los muebles de esta habitación han costado unos dos mil dólares... ¿Qué le pasará a este Parker?... Parece abatido... Será conveniente vigilarlo.

Antes de que Gray se diese cuenta, el silencioso secretario estaba de regreso.

—¿Tiene la bondad de acompañarme? — exclamó.

—Este hombre lleva calzado con suela de goma — observó para sí el detective.

Un minuto después se hallaba frente al famoso millonario, quien tenía buen aspecto, era calvo y cuyos ojos tenían una mirada penetrante.

—Siéntese ahí, Mr. Gray — dijo — Supongo que le habrá extrañado mi aviso. Realmente es de admirar que tenga necesidad de usted... Pero un amigo que frecuenta Scotland Yard, me indicó que en caso necesario podía recurrir a usted con toda confianza... Bien. El caso se ha presentado... Yo no estoy dispuesto a perder cincuenta mil libras más del doble de mi ganancia en una semana... Este es el asunto que tiene usted que aclararme.

Vernon Gray observó al millonario y se convenció de la importancia que tenía para él aclarar el misterio.

—¿Cómo ha perdido esas cincuenta mil libras? — preguntó — ¿Quiéreme dar algunos detalles?

—Yo tenía una cita con un americano amigo mío, Mr. Cornston — comenzó el millonario — La hora señalada eran las diez y cuarto de esta mañana. Debía traerme la explicación de un proyecto suyo y si a mí me agradaba, interesaría en el asunto cincuenta mil libras. Por razones que no creo necesario manifestar, la plata debía ser entregada en billetes y cuando yo entré esta mañana en esta habitación, a las 10 y diez minutos, el dinero estaba en esa caja en buenos billetes.

A las diez y cuarto, llegó Mr. Cornston — prosiguió el millonario — antes de las once menos veinticinco yo no acepté el proyecto y él se retiró. Dos minutos después, abrí la caja... y el dinero había desaparecido... Por eso lo llamo a usted.

Vernon Gray, no dió muestras de sorpresa.

—¿Ha salido usted de la habitación después de colocar en la caja el dinero? — preguntó.

—No — fué la respuesta. — El dinero colocado en la caja a las 10 menos 10, y a las once menos veintitrés minutos había desaparecido. Yo no me he movido de la habitación en todo ese tiempo y la

—¿Puedo observar la caja? — preguntó, y luego mirando a su alrededor dijo:

—¿No han movido nada desde que se descubrió el robo?

—Únicamente el receptor del teléfono — respondió el millonario. Aquí está la llave de la caja, puede utilizarla.

La caja no se abría con una simple vuelta de llave; era necesario

## Pidan

# “Quilmes Cristal”

## La mejor cerveza

llave de la caja ha permanecido en mi bolsillo.

—¿Quién ha estado en la habitación con usted y su amigo?

—Únicamente Parker, mi secretario.

—¿No abrió la caja?

—Que yo sepa, no — respondió Mandeubilt. — Yo he tenido la llave en el bolsillo, como le he dicho y él entró sólo un par de veces para traerme algunos documentos.

—¿Y usted no abrió la caja en ese tiempo?

—Así es.

El detective pensó que lo mejor que podía hacer era retirarse, ya que únicamente por asuntos de brujería podían haber salido de la caja las libras sin que el millonario se diese cuenta de ello.

emplear además un intrincado mecanismo, aun cuando se empleaba en todo pocos segundos.

Vernon Gray comprendió en seguida que la cerradura no había sido forzada. El ladrón había utilizado la llave y el mecanismo.

—¿Quién, además de usted, conoce el medio de abrir la caja? — preguntó el detective.

—Únicamente Parker, pero no debe abrirla más que cuando yo esté presente.

—Bien, Mr. Mandeubilt, el caso se presenta claro, según los hechos. Únicamente tres personas han estado en la habitación cuando se ha efectuado el robo, y son Parker, Mr. Cornston y usted.

—Así es — asintió el millonario — Ahora voy a aclararle algu-

nos puntos. Mr. Cornston permaneció sentado en esa silla en que está usted durante todo el tiempo que estuvo hablando conmigo, y yo vi cuando entró y cuando salió, sin que tocara la caja.

Parker, penetró aquí dos veces trayendo documentos y se retiró en seguida así es que no pudo tocar la caja...

Y yo no tengo interés en robarme a mí mismo.

—De modo que ninguna de las tres personas ha abierto la caja... y sin embargo el dinero desapareció.

—Así es. — ¿Qué opina usted?

—Soy demasiado educado para manifestar a usted lo que opino — respondió Vernon Gray, cuyos ojos relampaguearon por un segundo. No quiero aventurar nada... Deseo hablar con el señor Parker... ¿Sería posible hacer que viniese el señor Cornston?

—Le telefoneé hace un momento y respondió que venía en seguida. Voy a llamar a Parker.

El millonario tocó un timbre y Vernon Gray caminó despacio hacia la caja hasta que, repentinamente se dió cuenta de que el silencioso secretario había entrado.

Interrogó a Parker quién le respondió francamente, aunque en varias ocasiones sus ojos brillaron y su rostro estaba mortalmente pálido.

—Todo lo que yo he hecho — dijo — ha sido traer unos papeles al señor Mandeubilt. No me acerqué a la caja. Directamente fui a él desde la puerta y la caja queda al otro lado de la habitación.

—Eso es lo mismo que yo, le he dicho a usted. De modo que Parker queda eliminado. Yo lo suponía, así pues hace muchos años es un fiel amigo. ¿Desea hacerle alguna otra pregunta?

—No, — respondió Vernon Gray mirando preocupado hacia la mesa.

—Perfectamente. Puede retirarse, Parker. Vuelva a llamar a Mr. Cornston y vea si ha salido hacia aquí.

—Sí, señor.

*Siguiendo un sospechoso.*

Vernon Gray, no quiso deliberadamente mirar al secretario cuando se retiraba, pero al poco rato notó que ya se había ido y cerrado la puerta sin oír ningún ruido.

—Ahora, señor Mandeubilt, deseo poner a prueba su memoria y darle hasta los menores detalles de lo ocurrido esta mañana — dijo el detective. Usted entró en la habitación a las 10 y 10 y supongo que habrá colgado el sombrero y el abrigo en aquella percha de allí.

—Eso es.

—¿Fumaba usted?

—No.

—Cuando abrió la caja y vió la plata dentro ¿se sentó inmediatamente después?

—Sí.

—¿Se puso a fumar entonces?

—No. Mr. Cornston llegó uno o dos minutos después, se sentó ahí, donde está usted y nos estrechamos la mano. Me ofreció un cigarrillo y comenzamos a charlar. Yo rechacé el asunto que me proponía, pero él se manifestó tan cordial como antes. Nos dimos la mano otra vez y salió de la habitación.

—Disculpe señor, Mr. Cornston está en camino hacia aquí.

Era Parker el que había hablado y nuevamente se encontraba en la habitación sin que Gray lo hubiera oído entrar.

—¿No tiene la costumbre de llamar? — preguntó el detective cuando Parker se hubo ido.

Mr. Mandeubilt señaló un pequeño indicador que había en su escritorio.

—Eso señala cuando Parker desea entrar y yo toco un botón para indicarle que puede hacerlo. El tiene otro indicador.

—¡Ya! — murmuró Vernon Gray — Sigamos con la conversación de Mr. Cornston. ¿Usted fuma siempre cigarrillos cuando conversa de negocios?

—Sí. Usted puede ver dos puntas de cigarrillo en el cenicero... Pero ¿por qué se interesa tanto en ese punto?

—Quería saber si llevaba encima cigarrillos o si contrariamente a lo manifestado se levantó por ellos...

—No necesité moverme de la silla porque el mismo Mr. Cornston me los facilitó.

—Mr. Cornston está aquí, señor — exclamó la voz de Parker, quien se hallaba nuevamente en la habitación sin ser oído por Vernon.

Un momento después Cornston entraba y estrechaba la mano al millonario.

—¿Qué me dice Mandeubilt? ¿Cómo diablo puede haber ocurrido semejante cosa?

—Eso es lo que el señor Gray trata de averiguar.

El millonario presentó a su amigo quien estrechó efusivamente la mano al detective.

—Yo puedo jurar que nadie, a excepción de Parker, entró en la habitación mientras yo estuve aquí... y él sólo fué y vino hasta la puerta.

—¿Y usted tiene la seguridad de que no entró sin que usted lo viera? — preguntó Vernon Gray.

—¡Claro! — respondió Mr. Cornston. Pero en seguida vaciló y añadió. Bueno... El caso es que se mueve en una forma tan silenciosa... ¿verdad?... Pero yo creo poder asegurar que lo hubiese visto.

—Sin embargo, ha entrado varias veces en esta habitación y yo no he conocido su presencia hasta que ha hablado.

Mr. Cornston asintió con un movimiento de cabeza y como asaltado por una idea manifestó:

—Yo no me he movido de la silla hasta que me retiré de la habitación, como Mr. Mandeubilt debe haberle dicho.

—Sí! Ya lo sé eso — respondió Gray. — Mr. Mandeubilt, yo no puedo aventurar aun nada, pero me gustaría conocer algún detalle más... ¿Quiéreme facilitar la dirección de su secretario?...

—Creo que está usted equivocada — exclamó el millonario. No obstante si quiere saberla...

Vernon Gray anotó la dirección y despidiéndose de los dos amigos pasó a la otra habitación. Parker lo miró más preocupado que nunca.

—¿Ha descubierto usted algo? — preguntó. Su voz estaba quebrada y Gray no pudo menos de notarlo; pero el detective respondió con una negativa y se marchó.

—Me parece que ese joven no es tan admirable como dicen — exclamó el millonario cuando hubo salido el detective. Dejaré que tra-

baje hasta las tres y luego iré yo mismo a Scotland Yard.

Cornston asintió y despidiéndose marchó lentamente hasta sus oficinas que no estaban muy lejos de allí. Subió la escalera, abrió una puerta que tenía un letrero "Privado", y penetró al interior.

Cerró la puerta que comunicaba con las habitaciones de sus empleados y pidió un número por teléfono.

—Es usted Fred? — Habla Cornston. Todo va bien. Llego ahora de allí y el viejo no tiene la menor idea. Ha llamado a un detective particular y el infeliz sospecha del pobre Parker... ¿Podemos vernos?



LA VISITANTE. — Este reloj es muy antiguo... Parece que no anda bien. LA VIEJA. — ¡Oh! Es cuestión de conocerlo. Yo sé, por ejemplo, que cuando marca las cinco y media y da las once... son, en realidad, las ocho y tres cuartos.

—Es cierto — exclamó después de oír la respuesta. Voy a salir en seguida con todo y nos encontraremos en el Club.

Cornston colgó el tubo del teléfono abrió un cajón del escritorio y sacó el paquete de los billetes robados, se lo metió en el bolsillo y salió por la puerta por donde había entrado.

Pasaba un taxímetro de alquiler subió a él y dio una dirección. Un momento después era seguido por Vernon Gray, quien se asomó a la portezuela del vehículo.

—¡Usted! — preguntó palideciendo.

—Sí. Yo y mis amigos — dijo

el detective sacando un revólver al mismo tiempo que un agente de policía asomaba por la otra portezuela.

—¡Bow Street Police Station! — dijo al conductor del auto.

Fué la ceniza del cigarrillo la que puso al detective en la buena pista.

Según lo manifestado por el millonario, sólo se habían fumado dos cigarrillos y allí estaba la ceniza gris de los dos... Pero había otra color marrón y Gray había tenido ya antes que ver con una ceniza igual.

Lo ocurrido fué que Cornston sabía que su proyecto sería recha-

se vió con el mismo cigarrillo — según creía, — en la mano y su amigo continuaba la misma conversación.

Gray observó la expresión de la mirada de Cornston, cuando él dejó claramente notar sus sospechas hacia Parker, y había sido a Cornston al que siguió y a quien estuvo oyendo al otro lado de la puerta cuando habló por teléfono.

La situación comprometida de Parker, explicaba ampliamente sus nervios y su palidez.

## Asilo para ex-millonarios

Cuando el millonario norteamericano Andrew Freedman murió, se encontró en su testamento un legado de cinco millones de dólares con destino a un asilo para ex-millonarios... Un asilo, por supuesto, digno de las gentes que había de alojar. Sencillamente, un palacio. Y así el Freedman Home, fundado hace tres años, es, en pocas palabras, un hotel suntuoso, refinadísimo, con grandes salones y 48 elegantísimas "suites", cada una con su correspondiente cuarto de baño, destinadas a otros tantos huéspedes. Al abrirse, sólo alojó a los veinte más afortunados solicitantes, entre los que figuraban ocho matrimonios. Y en estos tres años se han ido concediendo las veintiocho plazas vacantes... Como es de suponer, las solicitudes llegaron y siguen llegando a centenares. Pero los administradores de este fantástico asilo tuvieron que estudiar escrupulosamente las condiciones de los solicitantes. Fueron preferidos los que fueron más ricos, exigiéndose que en su pasado gozaran del mayor respeto y la mayor distinción.

Quiere decirse con esto que se aspira a algo más que al ejercicio de un elemental deber de misericordia: ¿de qué le servirán todos los lujos y todos los refinamientos al asilado que, por falta de salud, o por la simple debilidad de su mente, no supiera ni pudiera apreciarlos?

## La virtud del ahorro

—No sabía que tu padre era tan económico...

—¡Oh, es atroz! ¡Con decirte que no gasta botón para abrocharse el cuello.

—Entonces, ¿con qué se lo abrocha?

—Con una verruga que tiene en la nuez.

## Examen de historia

—¿Quién fué el padre de Carlos III?

—Carlos II.

—¿Y el de Carlos II?

—Carlos I.

—¿Y el de Carlos I?

—Carlos cero.

## CONFIA EN TI

*Confía en tu aún no probada capacidad como confiarías en el mismo Dios, porque tu alma es una emanación de la esencia divina.*

*No sospechas que en tu interior laten fuerzas tan amplias e insondables como el más profundo mar.*

*Tu mente silenciosa puede descubrir diamantinos yacimientos. Vé en su busca, pero cuida de que guíe tu nave el piloto de la voluntad para dominar los vientos de las pasiones.*

*Nadie pondrá límite a tus fuerzas. Tuyo pueden ser triunfos, como los que ningún mortal obtuvo, si crees en Dios y en ti mismo.*

*Con el tiempo, algunos pies hollarán las cimas todavía no escaladas, ¿por qué no han de ser los tuyos?*

*Date prisa; trabaja y vence.*

E. WHEELER WILCOX.

## Secretos y anécdotas de juego

LA MUJER QUE "EMPEÑO" A SU HIJO PARA SALIR DE MONTECARLO. — EL ASESINO VAQUIER TAMBIEN TENIA UN "TRUCCO" INFALIBLE PARA DESBANCAR

La luz del día entra solo en las salas de juego de los casinos durante las horas de limpieza. Mucha gente ha parado la atención en el hecho de que estén siempre alumbrados con luz artificial, aun cuando fuera luzca un sol espléndido. Hay para ello una razón; la de no permitir que el agradable ambiente y la atracción de la luz separe del tapete verde y saque a los jugadores a los jugadores. Recuerdo que una vez George R. Sims, *Dagonet*, el conocido ensayista inglés, originó una perturbación en el Casino de Saint-Malo sólo con abrir las persianas de la sala de *baccará* y dejar con ello paso a través de los amplios ventanales a la luz del día y al limpio aire del mar. Momentos después, unos *puntos* se habían levantado para asomarse a los balcones, y otros, eligiendo rotundamente entre la luz del sol y aquellos salones artificialmente iluminados, habían salido del local. Y eso que no se dejó entrar la luz del día y el aire del mar durante mucho rato, porque tres comisarios de juego, horrorizados, se precipitaron a cerrar las ventanas y echar las persianas de nuevo.

Me refiero a esta iluminación artificial de los casinos, porque es rasgo de cierto interés, que viene a probar lo cuidadosamente que se estudia en los casinos la psicología del jugador.

Siendo éste el último artículo de mis confesiones, he de hacer aquí alguna referencia de la tragedia y el *Pathos* de este mundo del juego; de conmovedores incidentes, de vidas rotas bajo el saltar sin entrañas de la bolita de la Fortuna.

Me mortifica pensarlo; pero seguramente he arrancado maldiciones de labios de hombres en desesperación y lágrimas de los bellos ojos de cientos de mujeres. Muchas veces, mientras desempeñaba mi ocupación, he considerado al estrago que estaba haciendo. Pero yo era un simple empleado, y nada más.

Me parece estar viendo en este momento la lastimera mirada de una inglesita menuda al llevarme yo con la raqueta su último puñado de francos: la de una mujer, vieja ya, con cabello gris y cara surcada, cuyas facciones maternales se contrajeron con horror y desesperación al marcar la ruleta que yo debía recoger su último luis, único dinero que le quedaba en el mundo; la de un hombre alto y de aspecto marcial al perder en unos minutos, en un *banco* de *baccará* las insensatas esperanzas de doblar o triplicar quizá en unos instantes el menguado resto de su fortuna. Podría contar y no acabar incidentes patéticos semejantes en los cuales he actuado de inconsciente juguete del Destino.

Recuerdo que en Montecarlo, una tarde, había una mujer de mediana edad que apuntaba en mi ruleta con mano febril. Apuntaba flojo, de lo que deduje que jugaba con la esperanza de ganar para algún propósito definido y con el agobio de que del juego dependiese algo de entidad para ella. De vez en cuando ganaba un luis, salía y volvía a los pocos minutos. De repente se decidió a dar el *golpe*. Puso diez luses a *cheval*. Si no hubiese yo estado actuando de jurado, no hubiera podido evitar alguna palabra de consejo. Pero me era imposible; hice girar la rueda y

aceché dónde paraba la bolita con tanta emoción y anhelo como la jugadora pudiera sentir.

Perdió, y, blanca como la cera, salió de la sala vacilando. Precisamente en aquel momento me relevaron a mí, y cuando salía del Casino, al pasar por la terraza, ví a la mujer en un banco y en compañía de un cochecillo para niños en que había dos criaturas.

Me acerqué a ella, me quitó el sombrero, y después de una inclinación dije:

—Perdón, señora. Soy el *croupier*.

gún *punto*; pero la pobre mujer, que, según supe después, eran viuda, no estaba tan al corriente de las normas del juego para saber esto.

Un incidente parecido ocurrió en que me ví convertido en prestamista, por cierto con bien precaria garantía para mi dinero.

La figura principal de este drama será siempre para mí la muchacha *Rosa*. Acostumbraba jugar en mi mesa del Casino de Biarritz; alta, rubia, de claros ojos azules llevaba siempre una rosa roja, y



pier de la mesa en que ha estado uster jugando...

Antes de que pudiera decir nada más, la mujer se había puesto en pie vomitando, furiosa, improperios e infamias sobre mí. Había perdido, la ruleta estaba *truca*; y ella se quedaba ahora sin recursos con sus dos pequeños.

Aguardé en silencio a que terminase, y en tanto, habiéndome dado cuenta de la situación, había resuelto lo que debía hacer. Así que cuando, al terminar su apóstrofe se dejó caer sollozando en el banco otra vez, dije:

—Le repito, señora, que soy el *croupier*. Ha habido un pequeño error y tengo el gusto de decir a usted que su postura había ganado. Aquí está el dinero.

Y le puse en la mano un puñado de billetes.

Se secó los ojos la madre, me estrechó y besó la mano, e inclinada sobre sus hijitos lloraba de alegría. Volví a saludarla y me fui a comer a un *bistro* próximo, satisfecho de haber tenido ocasión de haber remediado en algo suerte tan desgraciada.

Porque, desde luego, no había habido tal error, y si lo hubiese habido no hubiese enviado a un *croupier* a llevar el dinero a nin-

fué esta particularidad la que me llamó la atención en ella. Jugaba siempre cantidades pequeñas; pero un día, como la otra mujer, se arriesgó a dar el *golpe* y perdió.

Un día dejó ver claramente en su expresión que el perder la había impresionado profundamente, y pude ver que al alejarse de la mesa dos gruesas lágrimas caían de sus ojos azules. Pasaron unos días en que no supe nada de ella, y el cabo de ellos la encontré sentada en un banco del Gran Paseo, vestida modestísimamente y con aspecto de quien no hubiera dormido ni comido en muchas horas. Tenía a su lado un niño de unos seis años.

Resuelto a ofrecerle mi ayuda si de alguna utilidad podía serle, me acerqué a ella y le pregunté qué podía haberle pasado para ofrecer apariencia más triste. Me contestó que había perdido el último céntimo en el Casino y que estaba en el mayor desamparo. El pequeño era su hijo, cuyo padre había muerto en la Gran Guerra.

La invité a comer conmigo y se sintió mejor después de una substanciosa comida y una botella de Chianti.

Me dijo entonces que si alguien le prestase dinero para volver a

Ingllaterra, ella, a su llegada, lo devolvería, pidiéndolo a sus familiares.

La única dificultad era el niño. Yo andaba en situación no próspera, ni mucho menos.

Para terminar: anticipé a la muchacha *Rosa* el importe del viaje a Londres, y convine en aceptar a su hijo en *prenda*. Pasada una semana, me devolvió el dinero con más el suficiente para enviar al niño al cuidado de dos hermanas de la Merced que llevaban viaje a Inglaterra.

Es ésta la única ocasión en que me he sentido prestamista.

En Biarritz conocí una temporada a un hombre que había de ser, con el tiempo, la figura principal en una causa por asesinato, célebre en los tribunales ingleses: Jean Pierre Vaquier.

Vaquier era jugador impenitente y, no exento de ingenio, se dio a estudiar el juego con vistas a saltar la banca, ya matemáticamente, ya mecánicamente. Me fué presentado en un café de Biarritz por mi hermana, que se le había encontrado en una partida de campo. En cuanto supo que yo era *croupier*, el francés empezó a hablar de juego conmigo. Por fin, un día, en tono confidencial, me expuso lo que tenía por el sistema más ingenioso de desbanicar un casino con la ruleta. El sistema, jamás concebido por cerebro humano, según él decía, consistía en dominar el movimiento de la ruleta por medio del magnetismo inalámbrico. Si un *croupier* colocaba en el eje de la ruleta determinado instrumento inventado por él, con una instalación de *radio* en miniatura, que podía llevarse en el bolsillo, desde cualquier parte del Casino, era posible manejar a capricho los movimientos de la ruleta.

Desde luego era una muy ingeniosa idea, si es que era practicable, que yo creo que no. El punto estaba para Vaquier en conseguir la complicidad de un *croupier*. Por consiguiente pensó que yo era el hombre, por más que yo no estuviera dispuesto a participar en trampa ninguna de esta índole, aunque fuera posible de realizar y no fuese una fantasía como la de Vaquier.

Si ensayó o no su sistema, no lo sé; pero, en caso afirmativo, parece seguro que no se cumplió su esperanza de levantar una fortuna.

Los maridos que permiten a sus mujeres a ir a las casas de juego se exponen a contratiempos. La semilla de cientos de divorcios se ha echado bajo las luces de las salas de juego, e innumerables hogares y reputaciones han naufragado en el rodar de la bola y el arrastrar de la raqueta.

Me acuerdo de una señora casada que perdió diez mil francos en Evian-les-Bains. Al recoger yo su última ficha de mil francos, subrepticamente, por bajo del tapete de la mesa un obeso griego pasó a la dama un puñado de billetes. Antes de que ella hubiera notado tocarlos, un inglés que estaba sentado cerca, cogió el dinero y bruscamente lo volvió a la mano del griego, al tiempo que le dirigía una mirada amenazadora; y en seguida, cogiéndole de un brazo, lo sacó de la sala.

Paul de KETCHIVA.

## UN IMPRESIONISTA PORTEÑO

## Pedro Roca y Marsal

Si se fuera a analizar detenidamente el espíritu de los últimos movimientos artísticos, observárase, casi de inmediato, que su principal característica reside en un exceso de afán iconoclasta y una lamentable ausencia de voluntad constructiva. Salvo honrosas excepciones la mayoría de los artistas jóvenes, aferrados a ese sistema de negación dogmática, olvidan de justificarlo con la propia labor. En este período de transición y de desconcierto, los aprendices y los mediocres se codean con los maestros, se confunden con ellos y aun se superponen elevados por el snobismo y el desequilibrio de la sensibilidad. "Derribemos, no para construir, sino para evitar la sombra de la montaña".

Es así como movimientos de la trascendencia del impresionismo, por ejemplo, hayan sido objeto de solemnes funerales por parte de la nueva generación. A su criterio esta escuela ya mostró todas sus posibilidades a través de la pintura francesa, desde Cézane abajo, y ante la nueva preocupación del volumen se niega todo valor al dibujo, a la perspectiva y a la forma. En torno a esto se recuerdan cada momento las acerbas críticas de que fué Cézane objeto por parte de Zola, ese brutal dogmático.

Recordemos de paso que Cézane, el mago del impresionismo, después de dominar el *plein air* se preocupó también del volumen, llegando a resolverlo en sus naturalezas muertas y en sus autorretratos, cosas que no lograron sus sucesores: Manet, Sisley, Degas, Pissarro y, en España: Darío de Regoyos, Sorolla y Bastida. Ya dentro del período de postguerra, citaremos a Utrillo y Denis. Van Drogen a su vez se mantiene dentro de un impresionismo muy personal, sostiene el color aunque desdibuja las figuras como una concesión al espíritu innovador.

Dentro de nuestro medio hemos de citar, en primer término a Malharro, que con su obra "En plena naturaleza" (Museo Nacional de Bellas Artes) conmovió profundamente nuestro medio artístico. A Malharro le siguieron Silva, Welter de Navazio, Gastano Denis, Maza, Vena, Botti, Starloa, Quinquela Martín, etc., la mayoría de los cuales hoy militan dentro de las nuevas corrientes.

Coltivándolo por su parte, interpretó el impresionismo del Riachuelo y de los alrededores de Buenos Aires. Agréguese a estos nombres los de López Naguil y Rodolfo Franco.

Actualmente Panozzi cultiva el impresionismo puro en su retiro del lago de Nahuel Huapi.

En lo que respecta a Fader, diremos brevemente, que ha logrado lo que no alcanzó Cézane: obtener el volumen en el *plein air*: "La Reja" "La mazamorra", etc.

Dentro de este espectáculo de desorientación resulta doblemente extraordinaria la entereza de ánimo con que mantiene sus convicciones y la seriedad de la obra de Pedro Roca y Marsal a quien con justicia debe consagrarse como uno

Pedro Roca y Marsal empezó a exponer en el Primer Salón de la Mutualidad de Bellas Artes. A continuación le vimos en los salones Centro de Estudiantes de la Academia Nacional de Bellas Artes, Artistas Argentinos, Chandler, Círculo de Bellas Artes de La Plata, Círculo de Profesores Diplomados de la Academia Nacional de Buenos Aires, Salón de Otoño, Rosario 1924; Conjunto personal con



"Nuestra Señora de Buenos Aires", impresión por Pedro Roca y Marsal

de los mejores impresionistas de Buenos Aires. Consciente de la responsabilidad del artista, disciplinado y estudioso, este joven pintor, lejos de subordinarse a Cézane, como algunos pretenden, interpreta el impresionismo en una forma personalísima, merced al rico bagaje de su sensibilidad y a su dominio de la técnica. Firme en sus convicciones y alejado de las conspiraciones de los cafés y de los cenáculos, este artista se destaca en nuestro medio por sus inmejorables valores y la sinceridad de su obra.

Antonio Cichitti, Salón Libre; Galería Wicomb, 1924; Salón de Independientes, 1925; Salón individual en el Chandler, 1925; XII Salón Nacional de Bellas Artes, Salón Muller, 1927; etc., etc.

El año 1925 marca para Pedro Roca y Marsal un progreso notable en su ya valiosa producción. La visión del artista se agranda y aguzada, los problemas del color demuestran en su pincel la facilidad de la resolución y el paisaje da la impresión de haber desnudado su alma



"Impresión del Riachuelo", cuadro expuesto en el Salón Chandler y adquirido por un grupo de alumnos del Colegio Nacional Buenos Aires, para ser donado al mismo.

para este artista apasionado y estudioso a la vez. Su último salón en el Chandler así lo demostró. Pero fueron sobre todo sus cuatro trabajos presentados en el Muller, Exposición *Yntip Raymi* (1927) los que le dieron la medida exacta de su producción actual. "Flores y frutas", "Vidas humildes" y "Una calle del arrabal", sobre todo, despertaron poderosamente la atención. A ello debemos agregar la obra inédita del artista. El hecho de conocerla nos autoriza a vaticinar a Roca, un éxito extraordinario en su primera exposición.

Buenos Aires tiene en él, repetimos, a uno de los más altos representantes del impresionismo y al más sincero intérprete de su alma suburbana y humilde. Los barrios obreros, las callejuelas perdidas, todo lo típico del arrabal y del Buenos Aires que se va, viven a través de sus telas con honda emoción y realidad.

Durante el corriente año es probable que Roca organice un salón individual. En julio participará en el Salón Libre de Córdoba y en septiembre en el Salón organizado en Buenos Aires por la agrupación "YNTIP RAYMI" de la que es presidente. Este salón está llamado a alcanzar especiales proyecciones: pues, por primera vez veremos reunidos a pintores uruguayos, cordobeses y porteños.

Roca tiene una fe ilimitada en el impresionismo. Considera los movimientos actuales como de transición y que si bien pueden influir benéficamente en el desarrollo ulterior del arte, no deben ser considerados como valores definitivos. Cree en cambio en la vuelta al impresionismo. Considera que éste debe aprovechar los aportes del "plain air" tratando de dar volumen y hacer lo que hicieron los antiguos, pero con color. A su entender el arte de transición se subordina a aspectos decorativos.

Acertado o no en sus apreciaciones, fuere cual fuere el porvenir del impresionismo, la obra de este artista quedará como un documento inapreciable en nuestro desenvolvimiento pictórico y como un sano y plausible ejemplo de constancia, disciplina, talento e independencia de carácter.

Esto sin considerar que la última palabra aun no ha sido dicha, sin atender que el artista se encuentra en plena ascensión. Roca aun puede darnos mucho más. Lástima que las exigencias de la vida material le roben buena parte de su tiempo y de sus energías. Así y todo le auguramos un gran porvenir. ¿Qué no podrá lograr un artista que año a año se supera, se agiganta y se renueva?

Santiago LAS HERAS.



Alberto Miravelle, excelente muchacho, no tenía más que un defecto: se creía que todas las mujeres se morían por él.

De tal convencimiento, nacido de varias conquistas del género fácil, resultaba para Alberto una sensación constante, deliciosa, de felicidad pueril. Como tenía la ingenuidad de dejar traslucir su engrandecimiento de hombre irresistible, la leyenda se formaba, y un ambiente de suave ridiculez le envolvía. El no notaba ni las solapadas bur-las de sus amigos en el círculo y en el café, ni las flechas zumbonas que le disparaban algunas muchachas, y otras que ya habían dejado de serlo.

Dada su olímpica presunción, Alberto no extrañó faltas de ortografía en papel pulcro y oloroso, donde, en frases apasionadas, se le rendía una mujer.

La dama desconocida se quejaba de que Alberto no se había fijado en ella; y también daba a entender que una vez puestas en contacto las dos almas, iban a ser lo que se dice una sola.

Encargaba el mayor sigilo, y añadía que la señal de admitir el amor que le brindaban sería que Alberto devolviera aquella misma carta a la lista de correos, a unas iniciales convenientes.

Al pronto, lo repito, Alberto encontró lo más natural... Después —por entera que fuese su infatuación— sintió un atisbo de celos: ¿No sería una encerrona para robarle? Un segundo examen lo restituyó al habitual optimismo. Si le citaban para una calle, sospechosa, con no ir... La precaución de la devolución del autógrafo indicaba ser realmente una señora la que escribía, tratando de no dejar pruebas en manos del afortunado mortal.

Alberto cumplió la consigna.

Otra segunda epístola fijaba ya el día y la hora, y daba señas de la calle y número. Era preciso devolverla, como la primera. Se encargaba una puntualidad estricta, y se advertía que, llegando exactamente a la hora señalada encontraría abiertos portón y puerta del piso. Se rogaba que se cerrase al entrar, y acompañaban a las instrucciones protestas y finezas de lo más derretido.

Fácil parecía enterarse de quién era la bella citadora, conociendo ya su dirección. Y, en efecto, Alberto, después de restituir puntualmente la epístola, dió en rondar la casa, en preguntar con maña en algunas tiendas. Y supo que en el piso entresuelo vivía una viuda, joven aún, de trapío, aficionada a lucir trajes y joyas, pero no tachada en su reputación. Eran excelentes para el caso las noticias, y Alberto empezó a fantasear venturas.

Cuando llegó el día señalado, radiante de vanidad, aliñado como una pera en dulce, se dirigió a la casa, tomando mil precauciones, recatándose la cara con el cuello del macferland, y buscando la sombra de los árboles para ocultarse mejor. Porque conviene decir, en honra de Alberto, que todo lo que tenía de presumido lo tenía de caballero también, y si se preciaba de irresistible, era un muerto en reserva, y no pregonaba jamás, ni aun en la mayor confianza, escri-

# L A C I T A

Por la Condesa de Pardo Bazán

tos ni nombres. No faltaba quien viese en esto cálculo hábil para aumentar con el misterio el realce de sus conquistas.

No sin emoción llegó Alberto a la puerta de la casa... Parecía ce-

En la antesala, alfombrada, obscuridad profunda. Encendió un fósforo y buscó la llave de la luz eléctrica. La vivienda parecía encantada: no se oía ni el ruido más leve. Al dar luz Alberto, pudo notar que los

GRATIS!...

Mandamos por correo nuestro nuevo CATALOGO de

## LIBROS DE TEXTO

de Enseñanza Secundaria, Normal, etc. Sus precios son los más ventajosos de plaza.

Pedirlo a la Librería J. LAJOUANE y Cía. - Bolívar, 270.

rrada: pero un leve empujón demostró lo contrario. Alberto se deslizó en el portal, y, de paso, cerró. Subió la escalera: la puerta del piso estaba arrimada igualmente.

muebles eran ricos. Adelantó hasta una sala, amueblada de damasco botón de oro, llena de bibelots y de jarrones con plantas: en un ángulo revestía el piano un paño an-

### LA VERDAD DESNUDA

*En la hora perpendicular del espíritu, cuando su luz se proyecta sobre la mente que interroga y sacude a la Esfinge en el vano y desesperado empeño de despejar los enigmas, los ojos se cierran desolantes de impotencia frente al pavor del exterior, y la introspección de la mirada perforando las capas del corazón, alcanzan sus más íntimos recesos, disipando la ilusión de la vida personal.*

*Ante los ojos del alma que gimen las tristezas del destierro, largo y penoso ¡tan penoso y largo como un ideal inalcanzable!, surge entonces la visión luminosa y suave del maestro.*

*¡Está en tu corazón!... ¡Regocíjate, El habla! Es un himno festivo de ritmos candorosos e ingenuos... Habla por boca de Su Padre y tú le oyes: "¡Amor!... ¡Más amor!... ¡Todavía más amor, criatura!"*

*¡Ruge tu egoísmo como fiera en celo! Te conmueves de espanto: ¡Preconiza lo imposible!... Cristo se aleja ¡Lo has rechazado!... ¡Volverá!*

*¡Volverá cuando roto el último lazo egoísta, abras los brazos en cruz haciendo tuyos los pecados del mundo!*

*¡Volverá en la hora magnánima del gesto sublime! ¡Suprema renunciación! que involucra la otra mejilla ofrecida por segunda vez a la canalla!*

*¡Volverá si amo, te pones la librea del lacayo; si lacayo, alcanzas la espectabilidad del amo, renunciando a sus dignidades para retornar a tu primitivo origen!*

*¡La experiencia de siglos, infiltrará en la sangre estas verdades!*

*Mientras tanto, aguardemos sin desmayos el amanecer que disipará las tinieblas del alma en la realización de la Divina paradoja: Dejar de ser para Ser.*

*¡Cuando ella se haya adueñado de tu corazón y de tu mente, serás tan grande como Cristo, a quien sin rubores podrás llamarle hermano!*

*..Y ahora ¡y por muchos siglos! Prostérnate y dile Padre, porque El, que no es, es inconmesurablemente más grande que tú, que eres.*

*¡Silencio!... Y tú ¿quién eres?*

*Si el orgullo de los necios no vela tus ojos y obscurece tu entendimiento, oírás en el eco una risotada grotesca y el sarcasmo de un grito: ¡Una pobre cosa que no sabe ni cuando se ha de morir!*

Victor Alberto Buzio

tiguo, bordado de oro. Tan extraño silencio, y el no ver persona humana, fueron motivos para oprimir vagamente el corazón de nuestro Don Juan. Un momento se detuvo, dudando si retroceder.

Al fin, dió más luces y avanzó hacia el gabinete, todo sedas, almohadones y butaquitas, pero igualmente desierto, y después de vacilar otro poco, se decidió y alzó con cuidado el cortinaje de la alcoba, de columnas... Se quedó paralizado. Un temblor de espanto le sobrecogió. En el suelo yacía una mujer muerta, caída al pie de la cama. Sobre su rostro amoratado, el pelo, suelto, tendía un velo espeso de sombra. Los muebles habían sido violentados: estaban abiertos y esparcidos los cajones.

Alberto no podía gritar, ni moverse siquiera. La habitación le daba vueltas, los oídos le zumbaban, las piernas eran de algodón; sudaba frío.

Al fin, en un impulso repentino, echó a correr, salió, bajó las escaleras, llegó al portal... Pero ¿y franquear la puerta? No tenía llave... Esperó tembloroso, suponiendo que alguien entraría o saldría. Transcurrieron minutos. Cuando abrió un inquilino, Alberto que no pensaba sino en huir del sitio maldito, se precipitó hacia la calle.

A la tarde siguiente, después de esas horas que hacen encanecer el pelo, Alberto fué detenido en su domicilio... Todo le acusaba: sus paseos alrededor de la casa, sus preguntas en las tiendas, su fuga, su alteración, su voz temblorosa, sus ojos de loco... Mil protestas de inocencia no impidieron que su detención se elevase a prisión; no se le admitió la fianza para quedar en libertad provisional. La opinión, extraviada por algunos periódicos que vieron en el asunto un drama pasional, estaban en masa contra el señorito galanteador y vicioso.

—¿Cómo se explica usted esta desventura mía? —preguntó Alberto a su abogado, en una conversación confidencial.

—Yo tengo mi explicación —respondió él—, falta que el Tribunal la admita, y vea lo que yo veo. Es sencillo. Para mí, y permíteme su memoria, la infeliz señora recibía a alguien... a alguien que debe ser mozo de cuenta, profesional del delito y del crimen. El día de autos, la pobre señora, desde el anoche, envió fuera a su doncella, dándole permiso para comer con unos parientes. El asesino entró al oscurecer. El era quien escribía a usted, quien le fijó la hora, y quien, precavido, exigió la devolución de las cartas, para que usted no poseyera ningún testimonio favorable. Cuando usted entró, el asesino se ocultó en el descanso de la escalera, o en las habitaciones interiores de la casa. A la mañana siguiente, al abrirse la puerta de la calle, salió sin que nadie pudiese verle. ¿Qué más? Es un supercriminal que ha sabido encontrar un sustituto ante la justicia.

—¡Pero es horrible! —exclamó Alberto— ¿Me absolverán?

—¡Ojalá!... —pronunció tristemente el defensor.

—Si me absuelven —exclamó Alberto— me iré a la Trapa, donde ni la cara de una mujer asome.

## Un ardíd y una respuesta

Por Angel Menoyo Portalés

Había llegado a la cumbre de su esplendor el reinado de Luis XIV. La pericia política del cardenal Richelieu, y después la de Mazarino, armada esta última con el brazo guerrero de Turenna y de Condé, había hecho de Francia la nación más poderosa de Europa, y el Rey Luis XIV pudo pronunciar, envanecido, aquella frase, plena de soberbia, *El Estado soy yo*.

Hasta las censuras que al Rey se le dirigían iban envueltas en la sutilidad de la lisonja, y Racine, el poeta a quien Luis XIV había leído unos versos para que le diese su parecer, dijo: "Señor: No hay nada imposible para Vuestra Majestad. Ha querido Vuestra Majestad hacer malos versos y lo ha conseguido."

El reinado de aquel monarca, memorable por la influencia política y la gloria que en él alcanzó Francia, lleva el nombre de Siglo de Oro de la literatura francesa, de la que fueron ilustres representantes dramaturgos como Corneille, Racine y Molière; oradores como Bossuet y Fenelón; historiadores como Fleury, críticos como Boileau y fabulistas como La Fontaine.

Pero también los escándalos, que ocasionaron después la decadencia de Francia en el reinado siguiente, tuvieron su génesis en este de esplendor y de grandeza y *El Parque*, así como el *Grand Trianon* de Versalles, fueron teatro de los escandalosos amores del monarca con la Valliere y la Montespan, precursores de aquellos otros de las cortes frívolas y galantes que en la Regencia y en el reinado de Luis XV hicieron que los ministros fuesen impuestos por las favoritas de reyes y de próceres. Y las hermanas Nesle, la duquesa de Chartreux, madame de Pompadour y madame Du Barry, llevaron con sus blancas manos las riendas del Gobierno, hasta el punto de que, como escribió un célebre literato, más que al chocar de las armas en los campos de batalla, se escuchaba el crujir de tornasoladas sedas y el risear de varillas de abanicos en Versalles.

Pues el episodio que voy a referir ocurrió en aquella corte del Rey Sol, y en el último tercio del siglo XVII.

Se hallaba en París en aquellos días, representando al Rey Carlos II, el noble español marqués del Carpio.

Don Gaspar de Haro y Guzmán, que había sido un político famoso, se vió complicado, con razón o sin ella, en el incendio del Buen Retiro, lo que le hizo perder su puesto en la corte y ser encartado en un proceso.

El marqués, para recobrar su nombre y su prestigio, tuvo la gentileza, mejor la audacia, de alistarse como soldado raso en el ejército, y marchándose a pelear en Portugal, logró con su valor y su pericia ir escalando grados, con lo que consiguió el perdón de sus pasadas culpas y obtuvo de nuevo el poder y la preponderancia que perdiera.

Nombrado embajador en Roma, tuvo luego otros cargos, y cuando le presentó a los lectores se hallaba de plenipotenciario, como he dicho, en la corte de Luis de Francia.

Tenía el marqués del Carpio baja la estatura, excesivamente baja, tanto como elevados eran la fortaleza de su brazo, el arresto de su corazón y la entereza de su facundia, a la que acompañaba la sutileza de su ingenio.

laxo Dubois. Refulgían como con chispas de diamantes los tocados de las damas, enrociados con polvos de talco; brillaba el oro en los tisús de chupa y corpiño; tornasolaban las sedas de faldas y casacas; caían en cascadas de nieves los encajes y de caoba y de ébano los tirabuzones de las pelucas de los caballeros y los ondulados aldares de los peinados que pusiera en moda Ninón.

Cruzó el Rey, dando el brazo a la Maintenon, con la que casara después, secretamente, por los salones del Museo, seguido de lo más florido de la Corte y las más bellas cortesanas.

Cerca del monarca caminaba el marqués del Carpio, y al verle el rey, como se diera cuenta de que uno de los cuadros, suspendido a bastante altura, se había inclinado de su posición vertical, aprove-

### ENTRE SUEÑOS

(Del libro "CAJITA DE MUSICA", próximo a aparecer)

El sueño espero y el sueño viene;  
toca las puertas de mis sentidos  
y las entorna discretamente,  
porque es el sueño discreto amigo.

Me halla tejiendo una flor y como  
para acabarla tiempo le pido,  
el sueño espera condescendiente  
y yo, entre sueños, tejiendo sigó

una flor blanca cuyo perfume  
no es para tu alma desconocido:  
tomo los hilos de un sentimiento  
que ya otras veces pintado has visto.

Como mañana de mi alma esperas  
una flor fresca, con mi cariño  
tejo "Entre sueños", mientras el sueño  
cierra las puertas de mis sentidos.

Vicenta CASTRO CAMBON.

El Rey Luis XIV tenía propensión a la ironía mordaz, y no desaprovechaba ocasión de mofarse de alguno que no le era grato, para con la burla dar solaz a su corte de palaciegos y de favoritas.

Un día, mejor dicho, una noche, el Rey había preparado una gran fiesta en Versalles.

Acababa de firmarse en aquel mismo palacio el Tratado que ponía fin a la guerra de América, y el Rey la festejaba con una comedia en el Gran Trianon y un baile en el espléndido parque.

Abiertos los salones de los dos palacios y el riquísimo museo de pinturas; profusamente iluminados los jardines, en cuyas frondas y al arrullo de las fuentes se recitaban galantes madrigales, hallábanse reunidos embajadores, magnates de la Corte y nobles señores, abates y poetas, con las damas de la más linajuda aristocracia, en promiscuidad con las Valieres y las Montespan.

Madame de Sevigné formaba su corra con Racine, Massillon y Colbert. Ninón de Lenclós con la duquesa de Barry, que comenzaba aquellos devaneos que llegaron a convertirla en Mesalina, y con el

chando el incidente para burlarse del embajador español, asaz bajo de estatura, como queda dicho, se detuvo, y dirigiéndose afable al de Haro, le dijo:

—Embajador: seríais tan amable que colocárais bien ese cuadro?

Conoció el marqués del Carpio la intención del monarca, y sin inmutarse ni proferir palabra alguna, apartóse de la comitiva, llegó abajo del cuadro, y sacando con osadía el florete que llevaba en la cintura, enderezó con maña el cuadro mal colocado, volvió a colgar-se el florete en el tahalí, y acercándose al monarca, le dijo:

—Estais servido, señor.

—Sois ingenioso — le respondió el Rey con desabrimiento.

—No, no...; costumbre, nada más. "En España, donde no llega la mano, se alcanza con la espada, Majestad".

Quedó el Rey corrido con la acción y la respuesta; el violento risreo de abanicos disimuló algunas sonrisas de mujer, y es fama que nunca más volvió Luis XIV a gastar bromas a los nobles españoles.

Y si, lector, dijeres ser comentario, yo, como me lo contaron te lo cuento.

EL WISKY  
de los aristócratas  
"YE MONKS"

### El ramo

En el bulevar de Clichy me encontré a mi amigo Próspero Savarin.

—¡Qué alegría, Savarin! ¿Adónde vas?

—Al cementerio de Montmartre. Voy a dar un vistazo a la sepultura de mi primera mujer.

Savarin y yo hemos charlado un rato. Me ha preguntado por mi hermano, yo le he pedido noticias de su segunda mujer (se ha vuelto a casar hace diez y ocho meses), y hemos hablado luego de nuestros asuntos.

—Bueno, no quiero entretenerle — le he dicho. — Tienes que cumplir un deber piadoso y te dejo.

—¿Dejarme? ¡Nunca! — ha respondido mi amigo. — He tenido la suerte de encontrarte y hoy almuerzo contigo en casa. Me acompañas al cementerio.

He aceptado. Antes de entrar en el camposanto, Savarin se ha parado ante una tienda de flores, cerca de la verja.

—Espérame dos minutos.

Al poco rato ha salido con un enorme ramo de rosas de Francia.

Hemos entrado en la Necrópolis. Savarin ha ido a la sepultura de su mujer, y cuando ha vuelto he podido observar huellas de lágrimas en su rostro. Durante unos minutos hemos caminado en silencio. De pronto Savarin ha exclamado:

—¡Qué idiota soy! Tenemos que volver a la tienda de flores donde he comprado el ramo.

Hemos desandado el camino, y Savarin ha vuelto a entrar en la tienda de flores, de donde ha salido con otro enorme ramo de Rosas de Francia, tan hermoso como el primero.

Al llegar a su casa, Savarin me ha hecho entrar en su despacho. Poco después la doncella ha anunciado que el almuerzo estaba servido. En el comedor la señora de Savarin acababa de colocar en un florero el hermoso ramo de rosas de Francia.

—¡Cuánto te agradezco que me hayas traído estas rosas tan lindas! — ha exclamado, abrazando cariñosamente a su marido. — Eres el más galante de los maridos. ¡Y qué bien huelen!

Y dirigiéndose a mí:

—¿Verdad que estas flores tan hermosas alegran una habitación?

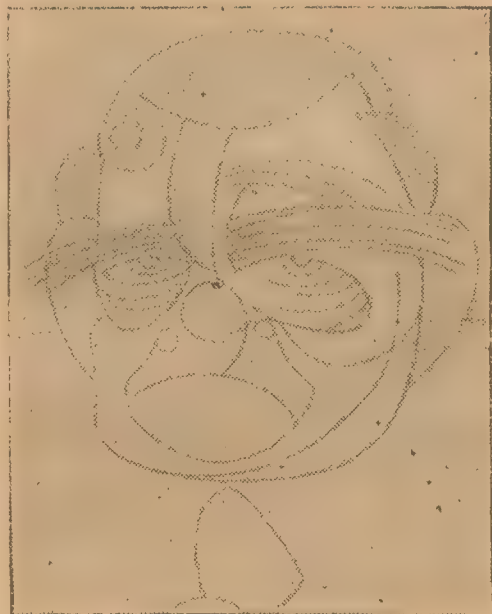
La mesa estaba servida. Savarin y su mujer parecían felices y contentos de tenerme por invitado. Yo me he puesto a tono con su alegría, y he contestado:

—Tiene usted razón, señora. Estas flores alegran mucho.

Max y Alex FISCHER.



Bárbara La Mar



El doctor Manuel María Oliver

## Caricaturas de Kantor



El joven dibujante Kantor, cuyas originales caricaturas están llamando la atención.



El actor Mejou



El violinista Nirestein



Berta Singermann

## LA MENTIRA ACREDITADA

Por Mark Twain

Mucha gente se acumulaba una mañana a la puerta de una modesta casa de uno de los barrios más apartados de Cleveland, la célebre ciudad del Estado de Ohio.

—¿Qué ocurre? ¿Qué pasa? — preguntaban los que iban engrosando los grupos.

—No se sabe — decían los que aparentaban estar más enterados. Parece que ha ocurrido una tragedia horrible. Hablan de que ha sido asesinada una familia entera.

—Dicen que hay muchos ahorcados.

—Se ha descubierto un depósito de cadáveres, resultado de los crímenes de una banda...

Y, así, de boca en boca, corrían las más contradictorias y espantosas versiones.

El suceso, sin embargo, era mucho más sencillo. Un sujeto, llamado Juan Markiss, había sido encontrado aquella mañana ahorcado con una cuerda pendiente de una de las vigas del techo de su dormitorio y con un papel prendido con un alfiler al pecho, en el que el individuo había escrito por su propia mano que no se culpase a na-

die, pues él, deliberadamente, se quitaba la vida.

La cosa estaba clara. Se trataba de un suicidio. Sin embargo, cumplidas las formalidades de rigor, el jurado que había de dar su veredicto sobre las causas de aquella muerte violenta, formuló el siguiente dictamen::

"Muerte causada por persona o personas desconocidas".

Cuando me enteré de ello, no pude menos de exclamar:

—¡Pero es imposible! ¿No han reconocido los peritos la letra del escrito como propia del difunto? ¿No se ha comprobado perfectamente que la puerta y las ventanas de la habitación estaban cerradas por dentro?

—Sí, señor — me dijeron —; pero crea usted que, a pesar de eso, el jurado ha procedido con discreción y cordura.

—¿Cómo puede ser eso?

—Oiga usted. El muerto, Juan Markiss, había procedido de tal modo en los cincuenta años que llevaba de vida, que nunca, ni por casualidad, había dicho una palabra de verdad; y de tal modo era conocido y apreciado el hecho en la población, que todo cuanto afirmaba, todo cuanto decía, era infaliblemente, irrefutablemente, considerado como falso. El jurado, pues, no ha podido de ningún modo dar crédito a lo que Juan Markiss ha escrito.

Realmente, no supe qué replicar,

y, efectivamente, el jurado fué más lejos aun. Manifestó su creencia de que el individuo no estaba muerto, fundándose, para ello, como prueba irrefutable, en la declaración de Markiss de que él mismo se quitaba la vida. Por tanto solicitaron del puzgado que se aplazara el enterramiento todo lo posible.

Conforme con esta petición, a pesar de ser pleno verano, el ataúd se mantuvo abierto durante ocho días, hasta que hubo que rendirse a la evidencia.

Juan Markiss estaba muerto.

Pero entonces, el jurado se reunió nuevamente, y cambió su veredicto en la siguiente forma: "Suicidio cometido en un acceso de aberración mental". Y para fundamentarlo, dieron los jurados la razón siguiente: "Efectivamente, Juan Markiss ha muerto, y se ha matado él mismo; pero, ¿hubiera dicho la verdad si hubiese estado en su sano juicio? Claro que no. Se suicidó, no cabe duda, "en estado anormal".

## Un misterio de Egipto

El retrato más antiguo de mujer con pelo rojo ha sido encontrado hace poco en Egipto.

Su original fué una Reina, hija del famoso Faraón Cheops, que hizo construir la Gran Pirámide. Para la Historia es un misterio que la tal Princesa tuviese el pelo rojo, pues la familia Cheops era muy morena, como todos los egipcios de aquel tiempo, y ninguna casta de Reyes se preocupó como ellos para conservar la pureza de la sangre.

En la remotísima historia de Egipto hay un romance patético, maravilloso, quizás trágico, aventura que presenta un problema social interesantísimo para la ciencia.

El doctor Reisner, jefe de la expedición Boston Havard, que durante varios días había estado haciendo excavaciones en los alrededores de la Gran Pirámide, terminaba su tarea. Al siguiente día se despidió a los obreros y los egipólogos se disponían para regresar a sus hogares.

Aquellos trabajos no habían dado resultado, pues la tumba de la madre de Cheops estaba vacía; su momia había desaparecido, destruida probablemente muchos siglos antes por los ladrones que por allí merodeaban.

En aquel último día de trabajo descubrieron por casualidad una puerta abierta en la roca y oculta por un montón de piedras y arena. Entonces se dió orden de que continuasen los trabajos y pocos días después la tumba quedó abierta y los arqueólogos penetraron en ella.

Las inscripciones allí halladas probaban que era la tumba de la Princesa Meresankh, nieta de Cheops.

Cuando Tutankhamen subió al Trono de Egipto aquella dama llevaba ya enterrada más de diecisiete siglos. Los arqueólogos encontraron una cámara con pinturas murales, cámara que había sido cerrada hacía muchos años. En las pinturas había varios retratos: uno de ellos el del marido de la Princesa Meresankh, también Príncipe de la Real familia; el del sacerdote de la casa y otros varios, entre ellos el de la Reina Heteferes II, madre de la Princesa Meresankh, que aparecía con el pelo rojo, que, como todos los restantes, estaban pintados en colores. Entre el pelo, cruzadas con perfección admirable, aparecen bandeletas pintadas de rojo y amarillo, lo que supone fuera hecho para indicar el color en vida de la Reina. Es probable que no fuese el pelo completamente rojo, pero sí rubio, cosa rara en los de aquella raza.

La tumba de Meresankh no ha sido aún detenidamente estudiada. Falta revelar el secreto del color del pelo en aquel miembro de la familia faraónica, lo que, quizás, se averigüe más adelante.

Aquella cabellera, rubia o roja,

es la primera de que se tiene noticia en la historia de Egipto y aun en toda la Historia.

La primera región civilizada del mundo fué, probablemente, Babilonia y poco después Egipto, pues mil años antes de Cheops había

Se cree que hace unos tres mil años, o más, un grupo de hombres rubios invadió Grecia, que ya tenía su civilización, y se mezcló con sus habitantes, y en esa época, o quizás antes, otros grupos rubios se establecieron en otras tierras alrededor del mediterráneo.

Según datos bíblicos, David era rubio. Homero dice que el pelo de Menelao, héroe griego de la guerra de Troya, era *amarillo*; pero todo esto es muy posterior a la Reina Heteferes II.

### CHOPIN

Llueve Chopin en la penumbra grata  
sonoras gotas de melancolía;  
es una lluvia lenta, penetrante,  
que humedece los nervios fibra a fibra.

\*\*\*

Los oyentes estamos recogidos  
al peso de la carne adormecida,  
casi sin respirar, mudos, inmóviles  
con un asombro vago en las pupilas  
con el oído atento... atento...  
en atención doliente y exquisita.  
Con el oído atento... atento... atento...  
con un asombro vago en las pupilas.

Mayorino FERRARIA.

gente viviendo en las orillas del Nilo y cultivándolas, y se sabe que los moradores de Egipto fueron morenos, de pelo negro. Ni en los textos, ni en las pinturas y retratos hasta ahora encontrados aparece el pelo rubio, ese pelo tan conocido en nuestros días.

Claro está que las razas rubias existían; pero todas ellas vivían en las regiones septentrionales de Europa, y no visitaron ni conocieron los países del Sur hasta mucho más tarde.

Las familias reinantes de las antiguas regiones mediterráneas eran más o menos morenas y de pelo negro.

Las opiniones son dos: una basada en la historia del mismo Cheops, y la otra en la de su madre, la gran dama Heteferes I.

En la historia del faraón Cheops faltan las páginas de algunos años de su vida.

Parece que no fué destinado desde su juventud a ocupar el trono.

### COMO LA OLA...

*Soy como la ola, a ratos arrulladora, a ratos formidable, que se estrella en tu indiferencia de roca. Coronada de crestas espumosas, se levanta el alma en altiva protesta, luego se amansa su impetuoso impulso y te rodea mimosa, buscando un resquicio en tu base para poder llegar...*

*Mimos y amenazas se estrellan contra la dureza diamantina de tu indiferencia: soberbio Titán, dominador de almas, ni siquiera te tienta la aventura. Rehusando investigar los oscuros vericuetos de esta alma orgullosa, que llega hasta mentirte humildad; renunciando a sus dulzuras, a sus apasionadas violencias, la hieres de muerte...*

*Como una ola se encrespa, se levanta en borbotón rugiente; como una ola desmaya, balbucea, impetra, so-loza...*

*Todo su orgullo y toda su humildad se estrellan contra tu enigmática indiferencia. La Circe encantadora nada puede contra ti.*

*Tú eres el roble, que sólo abate el rayo. Yo soy la grama, que los vientos serranos doblegan.*

*Tú eres la roca. Yo soy la ola cantarina o rugiente que se estrella en ti.*

Isabel CREUS.

## Fotograbados Tricromías Bicromías

Confección de clisés para revistas, Catálogos, Folletos y otras Publicaciones

Precios sin competencia

Trabajo garantizado

— Entrega inmediata —

Pujol, Preysler & Cía.

Bme. Mitre 1259

Buenos Aires

Unión Telef. 38, Mayo 2589

Quizás hubo otro Príncipe mayor que él, que falleció o quizás su padre, el Rey Snefern, cambió de manera de pensar con respecto a su sucesor y llevó al poder inesperadamente al joven Cheops. También es posible que las intrigas o una revolución colocasen en el trono al hijo menor.

De todos modos, en aquellos años, antes de ser Cheops Rey de Egipto y hasta antes de suponerse tal cosa, debe estar el secreto del misterioso pelo rojo o rubio.

Muchos Reyes de aquel país tomaron mujeres de diferentes categorías, algunas de las cuales ni siquiera pertenecían a la clase noble, y no tendría nada de particular que la majestuosa figura de Cheops, faraón y gran edificador, dulcificara su existencia con alguna mujer exótica, de rubia cabellera, una esclava de los países del Norte.

De la Reina Heteferes II la del pelo rubio, se sabe que fué hija de Cheops, pero no que fuese la hija de su esposa oficial.

¿Quién sabe? La imaginación se figura ver al joven Príncipe con su rubia compañera jugando con su retoño: una de cabellos como la madre, sin acordarse el mancebo que un día ocuparía el trono del país, entonces más grande y poderoso de la Tierra.

Cuarenta siglos más tarde, los Vikings de Noruega recorrían todos los mares de Europa. ¿Por qué no suponer que mucho antes algún navegante nórdico llegó a Jibraltar, pasó el Estrecho y se internó en el Mediterráneo yendo a parar hasta las bocas del Nilo?

También pudo algún rubio habitante del Norte de Europa haber atravesado el Continente y, después de difícil y penoso viaje, haber llegado al país de los faraones.



## Labor nacionalista de la Asociación Patriótica Argentina "Pro Patria". — Sugerencias de un autógrafo de Magnasco.

El patriotismo, virtud admirable, es atributo de todo espíritu noble. Después de Dios, el primer culto debe ser la Patria, amor que purifica y exalta, atracción que reside en lo sublime.

En la casa de los padres, en la escuela, prolongación de la anterior, enseñase al niño a conocer el país donde se mecía su cuna y la grandeza que los antepasados gloriosos legaron al acervo histó-



El presidente y fundador de la Asociación Patriótica Argentina "Pro Patria", don Luis Felipe Suárez Arán.

rico de la nación. Todas esas lecciones preparan al futuro ciudadano para la vida posterior, sedimentando inclinaciones puras y formando su espíritu en horizonte amplio e inspirador que lo hará digno de su nombre y de los suyos, bendecido por el Supremo, al officiar en el altar sacrosanto del territorio natal.

"Hacer Patria", es una expresión muy usual, aquí, pero muchos de los que la pregonan, ignoran su significado y lo invierten descaradamente. "Hacer Patria" o ser patriota no consiste en colocarse un distintivo con los colores celeste y blanco un 25 de Mayo y pasearse ufano por la calle mientras se rehuye obligaciones cívicas y en la oportunidad se abandona a la pa-

tria por indiferencia o cobardía. "Hacer Patria" es amar y servir con abnegación al país, abandonando pases teatrales y alejándose de la vocinglería de feria y de muecas trágicas que se justifican en los tinglados de la farsa.

Hay muchas entidades que realizan obra de propaganda nacionalista, tan necesaria en este país donde poco a poco va desapareciendo el sello genuino, invadido como se halla por snobismos, corrientes exóticas y bizantinismos censurables. No todas, sin embargo, aunque en el fondo coinciden en el objetivo, en la forma armonizan en tan elevado propósito.

Una corporación de tal género que ha sabido mantenerse incólume, llenando la misión propuesta con entera probidad y acierto, denunciando esfuerzo viril y generoso de sus integérrimos componentes es la Asociación Patriótica Argentina "Pro Patria", fundada y presidida hasta hoy por el señor don Luis Felipe Suárez Arán, un mozo criollo, estudioso, escritor, tipógrafo como Mitre, que a costa de su fortuna empleada toda en la obra, ha sabido mantener hasta ahora la entidad donde han colaborado argentinos ilustres como Estanislao S. Zeballos, Joaquín V. González, Carlos Guido y Spano, Manuel María Oliver, Manuel Ugarte, etc.

—Quince años de labor! — nos expresa mientras prepara unos tipos en la "Minerva" de su taller, con las manos entintadas, perfilándose el rostro sudoroso y las pupilas brillantes, que denuncian tesón y empuje.

—Pocos minutos más y estaré con ustedes.

Se quita el guardapolvo y desaparece para el interior. Curioseamos la sede de la presidencia. Llama nuestra la atención el cofre de la bandera. Una biblioteca completa de varios miles de volúmenes

ocupa gran parte de la estancia.

Dispuestos en orden con un fichero correspondiente.

Al rato aparece Suárez Arán, sonriente, completamente metamorfoseado. Vestido pulcramente, sin afectación, rasurado, nos extiende sus manos blancas, relucientes, donde no queda ni rastros del trabajo al que estaba pocos minutos antes entregado.

—¿Conocen Uds. la galería de nuestros beneméritos?

Nos guía. Allí, en un ángulo aparecen colocados con arte las veras efigies de Justo López de Gomara, Zeballos, González, Osvaldo Magnasco, Carlos de Estrada, José A. Cortejarena, etc.

—La biblioteca es completa.

—Se ha hecho lo imposible para conseguir libros y poco a poco los hemos logrado, adquiriendo y recibiendo donaciones. La transformaremos, ampliándola.

—A ver, deje modestia aparte, don Felipe, y cuente algo de su vida tan íntimamente ligada a la "Pro Patria".

Suárez Arán queda en silencio. De pronto su voz adquiere timbre claro y definido.

—Hagan exclusión de mi persona. Está la institución ante todo y ella habla de lo que se ha hecho con precisión. Podré decirles, sin

memorias ilustradas, anales, discursos; ha diluido muchos conflictos obreros producidos por anárquicos y procurado siempre como una finalidad capital adicional a su programa, instruir a sus afiliados de toda la república con conocimientos históricos que le permitan aprender y por ende amar su suelo y labrar las tierras promisoras. Hemos propiciado erección de colegios de institutos educacionales, culturales y bibliotecas públicas.

—Roturando la tierra y arrojando la simiente que producirá fruto grávido, pensando y concebido ideas que guiarán y se transformarán en acción benéfica. Esas son aspiraciones!

—Sí, ahora vamos a realizar una conscripción de socios y una reorganización definitiva.

—¿Quiénes comparten con Ud. las tareas de la Junta Directiva?

—El señor Emilio Alberto Noya, Vicepresidente, digno ciudadano que es actualmente Presidente de la Comisión Nacional Pro Reivindicación Histórica del General Juan Manuel Ortiz de Rozas; Roque Cepeda Verón, estudiante y periodista, secretario general, J. Bibberman, tesorero, etc.

En un cuadrito inglés hallamos un autógrafo inédito de Osvaldo Magnasco. El profundo educador

*Cualquier Asociación del carácter de la Patriótica Argentina, merece alabanzas, en mayor razón si a sus fines cívicos generales une los especiales de una adecuada divulgación literaria, tan propicias al desarrollo del sentimiento patriótico.*

*Más digno de aplauso es el esfuerzo cuando la primera publicación viene realizada en los Talleres Gráficos de la Sociedad, en la magnífica forma del "Canto al Centenario", edición irreprochable de una composición vibrante de inspiración y de sentimiento sinceros destinada a representar simpáticamente en el alma nacional.*

*Sean siempre los ideales de la Asociación los grandes conceptos de su lema y fácil le será alcanzar el buen éxito que persigue y que todos le deseamos, por el país y por ella.*

*O. Magnasco*

*Sept. 1916.*

### (CONTINUACIÓN DE "DE HOMBRE A HOMBRE")

té me hizo robar lo poquito que yo tenía mientras me ahogaban en el cepo... ¡Usted! ¡Usted!

Don Antonio ha tirado de las riendas a su caballo. Se le salta el corazón.

—Don Antonio, vayase preparando a bien morir; haga que su esclavo le enseñe las Siete Palabras...

Don Antonio ha sacado su revólver.

—¡Pegue cobarde! Yerre los tiros pa destriparlo...

Cuatro explosiones se siguen. Don Antonio ha errado los tiros.

—Aura don Antonio, bajesé pa destriparlo. ¿Ya no tiene más balas?

Roque, el Fiero, el Zurdo, como un gato montés asalta al jinete.

—Parate Roque... ¡dejalo!... Conmigo que sea — ha dicho el Juan José desvainando su cuchillo cañero.

Los dos gauchos están frente a frente pisándose la punta de los pies...

Roque, el Fiero, el Zurdo, ha dado de espaldas en el suelo arrojando bocanadas de sangre.

El señor Antonio y su peón se han echado a todo escape por un hosco caminejo de laureles y ceibos.

Don Antonio lleva una espina clavada en el corazón.

Cualquier asociación del carácter de la Patriótica Argentina, merece alabanzas, en mayor razón si a sus fines cívicos generales une los especiales de una adecuada divulgación literaria, tan propicias al desarrollo del sentimiento patriótico. Más digno de aplauso es el esfuerzo cuando la primera publicación viene realizada en los Talleres Gráficos de la Sociedad, en la magnífica forma del "Canto al Centenario", edición irreprochable de una composición vibrante de inspiración y de sentimiento sinceros destinada a repercutir simpáticamente en el alma nacional. Sean siempre los ideales de la Asociación los grandes conceptos de su lema y fácil le será alcanzar el buen éxito que persigue y que todos le deseamos, por el país y por ella.

O. MAGNASCO.

Sept. 1916.

ambages, que hemos cumplido con nuestra misión de argentinos al hacer campaña patriótica y nacionalista, honrando la memoria de nuestros varones preclaros y despertando en muchos la veneración a las cosas excelsas del pasado epopéyico. Hemos luchado. Estas son empresas arduas, siempre se cruza por el camino algún mercenario que traba propósitos espontáneos y daña, pero hemos logrado reunir lo que un balance moral sereno nos ha producido y estamos sencillamente estimulados para seguir con más bríos la campaña.

La Asociación tiene por objeto, además de lo enunciado, el acercar las entidades semejantes, lograr afinidad, cooperación; ha impreso

cuya personalidad trajo senderos firmes a la docencia y los sólidos prestigios de su saber y honestidad marcaron una era radiante para la enseñanza pública del país, consigna en ese escrito, con su graña de grande hombre su elogio sincero a la asociación, rubricado con la elocuencia rotunda de su expresión diáfana.

Publicar esa opinión autorizada es tributar un doble homenaje. Uno a la memoria del inolvidable profesor que honró la cátedra y el ministerio del ramo y el otro aplaudir, evidenciando, la labor eficaz de la Asociación "Pro Patria" reconocida en sus empresas por ese hombre de criterio superior.

R. C. V.

Pequeño, rechoncho, apoplético, su perfil engreído es popular en la Caricatura y en los Salones. Y en el Olimpo de las Letras, se cede con esos dioses mayores gallos que se llaman Hugo, Musset, Sthendal. Vivió cincuenta y un años. Publicó ochenta y nueve volúmenes. Recorrió Italia, Alemania y Rusia. Fué, sobre todo, más que ninguno de su época — más que Sthendal, más que Lamartine, más que Musset, más que Chateaubriand — el escritor de las mujeres.

Las mujeres tenían por Balzac predilección, entusiasmo, delirio. Desde que apareció la "Fisiología del matrimonio", Honorato recibía de todas partes observaciones y consultas femeninas. Después, cuando con "La Comedia Humana" fué su renombre universal, el correo llegó a ser abrumador. Las burguesas, como las aristócratas, acudían a él confidencialmente, nutriendole de datos y revelaciones más valiosos que todos los archivos del mundo. De esta correspondencia mundial salen sus aventuras de amor con madama Berny, con la duquesa de Castries y con madama Hanska, que fué luego madama Balzac.

Durante treinta años, el gran escritor es un Judío Errante del pagaré. En plena juventud monta un negocio editorial de Clásicos, a todo lujo. Asociado con los impresores Urbano Canel y Carlos Carron, da el primer volumen "La fontaine", impreso a dos columnas, en tipos especiales y papel "cavallier velin". La edición, que costó 14.000 francos, produjo 1500 y gracias, Balzac, sin embargo, no desmayó y contra la opinión de sus socios publicó el segundo volumen "Molière", que fué su segundo fracaso. Al liquidar la Sociedad editora, Balzac debía a sus colegas ¡17.000 francos! Entonces firmó letras, y desde entonces hasta que murió, los tres millones de pesetas que le produjeron sus obras fueron para los acreedores.

Las diarias congojas de este trabajador genial e infatigable, recuerdan el pasaje de los Avaros, en el Florentino. Cada amanecer, Balzac se levanta para empujar, con la palanca de su ingenio, monte arriba, la bola de oro. Y cada anochece, la bola de oro vuelve a despeñarse en las simas del acreedor...

Estas congojas económicas de Balzac encuentran una maternal confidenta: madama Berny. De treinta años, casada y con hijos, vive en el pueblecillo de Ville-Paris, adonde, para descansar de sus fracasos editoriales, llega Honorato, adolescente.

El señor Berny, consejero en la Corte, ha buscado en el pueblecillo un retiro apacible para su enfermedad y desencantos. Hombre culto, traba amistad con el simpático escritor. La señora Berny, dama de ingenio, y muy dada a las letras, trata a Balzac, desde que lo ve, maternalmente. No hay en esta amistad ni sombra de pecado. Son relaciones puramente intelectuales y aun familiares, puesto que Balzac, disgustado con los suyos, encuentra en los Berny calor de hogar, y los Berny, alejados de París, hallan en Balzac el encanto y la magia del genio.

Todos los biógrafos de Honorato estudian estas relaciones con res-

## Las enamoradas del talento

Madame de Berny o la mujer de treinta años.—  
Balzac, inmenso.

peto y delicadeza. Ferry, en "Balzac y sus amigas"; Hannotaux, en "La juventud de Balzac"; el mismo Lamartine, en "Balzac y sus obras", todos tienen para el perfil romántico de esta mujer apasionada y honesta, un saludo y un homenaje.

Las circunstancias en que se conocen son propicias al romanticismo y a la aventura. Madame Berny tenía entonces hacia treinta

años. Era amable, sin ser bonita, y poseía cultura y distinción. La vida en Ville-Paris transcurría como en un destierro. Algunas familias burguesas que se trataban poco. Muchos paseos por los grandes bosques cercanos. Un hogar, en donde el marido, silencioso y enfermo, ponía su silencio y su enfermedad en la familia y en las visitas... El pertinaz y amargo paréntesis se entreabría, como una

cárcel, con el cuidado y la educación de un hijo enfermizo, el cual tenía la misma edad que Honorato.

Fácil es reconstruir el interesante prólogo. Madame de Berny acoge a Balzac como a otro hijo. Honorato sorprende en ella un maternal inagotable de sensibilidad, desvelos y afectos. ¿Puede hablarse, con fundamento, de amor?

—"La amistad apasionada — escribe Ferry — era la virtud dominante de esta amable dama.

—"Sus preocupaciones — comenta Champfleur — estaban vigiladas atentamente por su carácter, y sus pasiones por su rectitud".

La influencia que tuvo en la vida de Balzac, sufrió, es cierto alternativas. Pero le sigue, dulce y maternal, encaminándole, como a un niño, hasta cuando ya hombre y borrascoso, Balzac sufre de amor por otras mujeres...

Madama de Berny, como una heroína literaria de Rousseau, más que de Sthendal, tenía del amor un concepto seminlatónico y de la dignidad una conciencia absolutamente romana. Sentía por Balzac ese amor supremo que llamamos, indiferentemente, admiración y se compone de entusiasmos y sacrificios.

No fué, pues, una enamorada, sino una amiga, según la tradición, entre literaria y galante, de Rambouillet y Port Royal, coonestada por las nobles quimeras románticas, que tal vez la consumen, pero que, sin duda, la enaltecen.

¿Y Balzac? ¿Se enamora de ella? En sus confidencias más íntimas — las cartas a su hermana Laura, madama de Berny pasa siempre con la dignidad de una reina y el recato de una matrona. La llama, delicadamente, la Dilecta y asocia siempre a su recuerdo hondas ternuras y remordimientos filiales.

—"¡Qué amistad tan estrecha, tan preciosa, tan vibrante! — exclaman Alfonso Seché y Julio Bertrand, en su "Vie de Balzac". — Para Honorato es siempre la Dilecta: es decir, la Elegida, entre las elegidas, la confidente de su alma, la que oirá las revelaciones de sus trabajos, de sus deberes, hasta de sus ensueños de amor. Ella conocerá la duquesa de Castries; conocerá a madama Hanska. Pero su inmenso corazón lleno siempre de admiración y piedad, jamás conocerá los celos. Poco a poco, madama de Berny envejecerá, y una angustia, infinita desgarrará su alma cada vez que así, envejecida, en ruinas, se presente ante quien la conoció en primavera florecida y la confesó de espléndido otoño."

A pocos días de iniciarse esta amistad, nace, de sincera, antigua, Balzac, que ha revelado sus ambiciones, confiesa, con igual lealtad, sus apuros. Entonces, madama de Berny, con la entereza de una esposa que corrige la prodigalidad del marido, y la indulgencia de una madre que paga, con sus ahorros, las deudas del hijo calavera, toma la dirección de los negocios. Aconseja, discute, impone. Balzac se metodiza y escribe.

Cristóbal de CASTRO.

## Lo que dicen de FRAY MOCHO

Nuestro colega "La Voz", importante diario que aparece en Las Palmas (Canarias), publica el artículo que transcribimos a continuación, y que cordialmente agradecemos en todo cuanto él vale. Helo aquí:

"CANARIAS EN LA ARGENTINA"—LA LABOR DE "FRAY MOCHO".

No se puede pasar desapercibida para nosotros la desinteresada labor que en la gran metrópoli de la República del Plata realiza, desde hace mucho tiempo, la popular revista "Fray Mocho". En cada número de sus enormes tiradas viene dedicando una o varias de sus páginas a Canarias. Publica magníficas notas gráficas de nuestros paisajes, de nuestra vida insular, en sus diversas manifestaciones. Acoge, además, artículos literarios de nuestras plumas maestras, si bien, a veces, ha sobrepasado los límites de la benevolencia, salvando del canasto de su valiosísima Redacción cuartillas vacuas y exóticas...

Demás está decir lo que significa el que una revista como "Fray Mocho", de tan amplia circulación en toda la república sudamericana, se ocupe de nosotros, generosa, sistemáticamente, con entusiasmos y simpatías fraternales. Cuidarse hoy todos los pueblos de hacerse conocer, de dar en las grandes urbes, en los centros de riqueza y de vida moderna, toques de atención, especie de llamamientos colectivos. Desean prolongar su personalidad. Hablar a las gentes extrañas de su propia vida, de sus valores intelectuales, de las bellezas de su suelo, de las bondades de su clima. El desarrollo y la facilidad de las comunicaciones terrestres, oceánicas y aérea, une a los pueblos cada día más. Les acercan. Les hacen vecinos en toda la redondez de la tierra. Por eso, arreglan su casa. La hermean. Abren sus puertas de par en par. Hemos salido ya de aquel régimen de vida solitaria, hermética, en que la llegada de un extraño era algo así como una impertinencia fasti-

diosa. Nos encontraba en paños menores, ocupados en nuestros quehaceres domésticos. Poníamosle mala cara. Hoy no es así. Todos los pueblos viven, unos respecto a otros, en la acera de enfrente, y hay que estar preparados para las visitas inevitables. Es más, buscamos esas visitas, esas comunicaciones. Y se establece una verdadera competencia en la forma de presentación. Veamos los grandes diarios europeos y americanos. Páginas enteras están utilizadas para dar a conocer las distintas regiones del mundo. Artículos de notables escritores publicanse diariamente con tal propósito. Y es que en esta modalidad de los tiempos modernos se abre un nuevo campo de acción social e industrial: el turismo. Este intercambio de relaciones trae consigo, también, un intercambio de valores económicos, que constituye para muchos pueblos una fuente inagotable de riqueza. Las naciones gastan en nuestros días ingentes sumas de dinero en esta propaganda del turismo.

\* \* \*

"Fray Mocho", en esa su tarea espontánea, tan noblemente sostenida en favor de Canarias, no sólo estrecha lazos espirituales y fortifica el espíritu racial de los pueblos hispanoamericanos, sino que atrae sobre nosotros la atención de aquel gran país cosmopolita, culto y progresivo, tan ávido de saber como abierto siempre a la generosidad y el amor.

"Fray Mocho" merece nuestra gratitud. Valen poco estas líneas, pero traducen una sincera finalidad: agradecer profundamente tan altos servicios, tan noble espiritualidad.

Y vayan, al mismo tiempo, nuestras felicitaciones — que son justísimas, — para el correspondiente de "Fray Mocho" en esta ciudad, don José Jesús Franco, por la actividad y el entusiasmo que viene desplegando en esta obra meritísima.

Valentín ZAMORA.

# UN ASALTO

Por José Cerdán Aranda

Volvía el mozo de su trabajo. Era el último día del mes y había cobrado la exigua suma de cien pesos que le pagaban mensualmente. Nueve horas diarias de trabajo abrumador. Tecleando constantemente en una máquina de escribir, sin tiempo para respirar ni para descansar un minuto. Diez y ocho años tenía y era ya, como quien dice, el jefe de la familia. Eran seis en total. La madre, él y cuatro muchachas menores, dos de las cuales ganaban unos centavos diarios en una fábrica de Piñeyro.

La madre, estaba más en la cama que en pie. La acosaba constantemente una enfermedad crónica, de la cual no podía desprenderse definitivamente por carecer de recursos para curarla en debida forma.

Vivía en una casa construida con maderas y chapas de cinc en la Isla Maciel. Cruzando el puente Nicolás Avellaneda, que se alza al final de la calle Almirante Brown, tenía que caminar aún siete cuadras, en medio de una oscuridad absoluta, que hubiera dado miedo a otro que no estuviera acostumbrado a caminar de noche por semejantes andurriales.

¡Pobre Víctor! Sobre su cabeza de diez y ocho primaveras pesaban ya las más graves preocupaciones. El no podía pensar en novias ni en farras con sus compañeros de trabajo. Su ingreso mensual era el mayor de la casa... y, ¡la vida está tan cara! El, bien hubiera querido tener una noviecita a quien confiar sus penas; en la cual poder encontrar un bálsamo, pero no ignoraba tampoco que el sexo débil, — salvo muy raras excepciones — está hoy por la frivolidad... Y, además, si a los pocos días de hablar con una muchacha, ¿ésta le pedía que la llevase al cine?... ¡Oh, no; era imposible! Tenía que concretarse a trabajar y a no despilfarrar lo más mínimo. ¡Ni siquiera fumaba! En su casa, por desgracia, había mucha miseria.

Aquella noche de invierno, serían cerca de las nueve, caminaba apresuradamente, con la mano derecha en el bolsillo del mismo costado del pantalón, con la cual apretaba los pocos billetes de banco que cobrara a cambio de treinta días de abundante labor.

Al ir a costear la espalda de una casucha, dos individuos le cerraron el paso. En la mano de uno de ellos brillaba un cuchillo. El otro esgrimía una barra de hierro.

El muchacho tembló. No de miedo. Es decir, de miedo sí, pero de miedo de que le quitasen el dinero... ¿qué sería en su casa si ello pasaba...

—Largá todo lo que llevás, — le dijo uno de los tipos. Y no intentés hacerte el guapo.

—No, no quiero hacerme el guapo. En este momento, de nada me serviría. Ustedes son dos, y además tienen con qué poder atacar y defenderse a la vez. Yo tan sólo tengo mis dos puños, y serían impotentes contra ese cuchillo y esa barra que tienen ustedes.

—Menos mal. Siendo así, aflojá la moneda.

—¡Nó, nó!

—¡Cómo que no! — dijo el otro. ¿Ahora salís negándote?...

—Nó, no es eso. Escúcheme. Yo tengo mi viejita enferma... y lo poco que gano yo, que soy el mayor, no alcanza ni para mal comer. Si ustedes me sacan los cien pesos

qué llevo producto de mi trabajo, ¿qué será de los míos?... Los dos hombres titubearon.

Echados a la vida agitada del vicio, porque quizá la maldad de los otros hombres los empujó más aun,

## MEDIODIA DE VERANO

Incendiado al rojo blanco sobre la esfera reluce el Sol. La comba azul del espacio sirve de mano al medallón.

Las rosas, descoloridas, mustias, caídas colgando están. Circula negro abejorro que nos da engorro con su zumbar.

La cigarra entre la cerca se obstina terca por competir con los élitros del grillo que es un cuchillo para el sentir...

Se escuchan a la distancia desde la estancia perros ladrar.

Bajo el sopor y con fiebre, galgos, la hiebre corriendo van.

Una errante mariposa posa en la rosa para libar; y deja polvillo leve en mano aleve que ve temblar.

Cabecitas negras vuelan porque recelan del surtidor. Pero la sed los maltrata. Mojan las patas en el pilón,

En las ramas de los talas luce sus galas el cardenal. Y la calandria compite con el envite que da el zorzal...

Rafael Ruíz Cruces

## EL HOMBRE

*El hombre, mientras que se cree el rey de la naturaleza, deja entrever extremada ignorancia respecto de las cosas más importantes y algunos detalles de ciencia respecto de cosas casi inútiles; curiosidad insaciable y presuntuosa, e importancia física para satisfacerla; continuo esfuerzo para ascender a la cumbre de la felicidad, y continuas caídas con gravosas y renacientes necesidades.*

*Con la imagen de la libertad se electriza y alza por un instante la frente; luego se doblega mansamente al yugo y se adormece durante mucho siglos. Nacen de su mente las reflexiones más sabias y prudentes, y a la vez se apoderan en absoluto de su ánimo las pasiones más necias. Sus proyectos más firmes son frustrados por una multitud de ideas confusas que ofuscan su razón sin que pueda aclararla.*

*La ajena felicidad le parece un robo que le hacen y le desagradan; y sin embargo, honra al ajeno dolor, que arranca lágrimas de sus ojos. Aprecia y admira el mérito, el talento, la virtud, y sin embargo, gusta de ver humillados a aquellos a quienes se ve obligado a estimar. Vano hasta la locura, imita con frecuencia a la corneja que se vistió con las plumas del pavo real. Esclavo de sus deseos excesivamente movibles, desearía trazar a cuanto le rodea.*

*Un chiste algo picante le abre una herida mortal en el corazón, y sin embargo, se puede desarmar su cólera con una sonrisa. Encomiador de la modestia, no tiene sino ideas elevadas acerca de sí mismo y ama desenfrenadamente a los elogios, fingiendo despreciarlos. A pesar de que con más frecuencia está descontento o que satisfecho, más bien espera lo que puede li-sonjearse que sospecha lo que puede ofenderle.*

*Desearía que todos se ocupasen de él, y si a ello no puede obligarles con el brillo deslumbrador de la virtud, de la riqueza y del poder, atraerá las ajenas miradas con una larga e inculta barba, con un estrambótico y desaliñado traje... Amante de la novedad, es víctima de los hábitos más necios, de los usos más extravagantes, y se arma contra quien quisiera librarle de tal cadena. Presuntuoso e ignorante, se ríe, con frecuencia sin razón, de las demás naciones y sus leyes, sus hábitos, sus costumbres son las únicas que cree llevan el sello de la sabiduría.*

*Todo esto demuestra que el hombre es un compuesto de ciencia y de ignorancia, de fuerza y de debilidad, de vicios y de virtudes, que el mérito más eminente está oscurecido por la sombra de algún defecto.*

M. GIOJA.

tuvieron un estremecimiento al oír el nombre de madre. En la oscuridad, sus ojos brillaban intensamente.

—¿Y si nos macaneás?...

—Vengan conmigo, y si no es cierto lo que les he dicho, sáquenme el dinero y golpéenme luego.

—¿Vamos?...

—¡Vamos!

Echaron a andar, Víctor los llevó hasta su casa y allí pudieron comprobar que el muchacho no les había mentado.

—¿Quiénes son, hijo mío?... — le preguntó la madre, desde su lecho de dolor.

Víctor miró a los dos asaltantes. Los vio mal trazados, con los ojos bajos, avergonzados, y contestó con voz firme:

—Dos peones de la casa donde trabajo. Son los únicos que se han interesado verdaderamente por tí, y han querido presentarte personalmente sus saludos y desearte una pronta mejoría.

—Muchas gracias, muchas gracias... Han sido ustedes muy buenos...

Los dos hombres volvieron a mirarse, pero ahora de muy distinta forma que cuando Víctor les negó el dinero. Sintieron que en las gargantas se les hacía un nudo a cada uno. Abreviaron la estada y salieron a la calle con Víctor. Este les preguntó:

—¿Qué dicen ahora?...

—Nada, amigo. Quede tranquilo. Si alguna vez nos encontramos, — nadie sabe lo que puede o no ocurrir, — si no lo reconocemos, díganos su nombre, que esto nos bastará para que lo respetemos... Adiós..., amigo.

Se estrecharon las manos. Los dos asaltantes se fueron a paso lento, bajas las cabezas, dobladas las espaldas, como si sobre ellas gravitase más que nunca el peso del pecado...

## ¿Por qué son chiquitos los japoneses?

Uno de los principales periódicos del Imperio del Sol, el "Chono-Koron", planteó esta cuestión y acaba de formular la respuesta a sus lectores.

Se sabe que los hombres de altura de 1.60 son una excepción en el ejército del Mikado, son los gigantes de por allí y había que acabar con un estado de cosas tan humillante para el orgullo del japonés.

Se reunió una Comisión de sabios para buscar las causas y poner remedio, y he aquí sus curiosas conclusiones.

La causa del poco desarrollo de los miembros inferiores de los japoneses obedece al uso de las esterillas para sentarse, en vez de hacerlo sobre sillas y divanes. La posición de estar sentado sobre los talones, retarda la circulación de la sangre por los miembros inferiores y los atrofia.

Se hace necesaria la abolición de esta costumbre para que los ciudadanos del Imperio del Sol puedan rivalizar con los europeos, en estatura, por supuesto.

# Conocimientos útiles

## Fórmulas, procedimientos e indicaciones de provecho para el hogar

**Poivo absorbente para las llagas** de los animales. Trátase de una composición que se recomienda como de buenos resultados. Se hace mezclando harina de trigo, que obra como absorbente, propiamente dicho, alumbre, que es un desecador por excelencia, en su calidad de astringente, y sulfato de magnesia.

Estos polvos coagulan las materias albuminosas y evitan los derrames sanguíneos.

**Tinta para marcar la ropa blanca.** — Se prepara con dos soluciones, compuestas, la primera de 85 partes de cloruro de cobre en cristales, 106 partes de clorato de sodio y 53 de cloruro de amonio, en 600 de agua destilada, y la segunda de 100 partes de glicerina, 200 de clorhidrato de anilina y 200 de un mucilago de goma arábica (una parte de goma por dos de agua), en 300 de agua destilada. Las dos soluciones se tienen separadamente en dos botellas bien tapadas, y cuando se quieren usar se mezcla una parte de la primera con cuatro de la segunda, dando una tinta muy negra.

**Papel matamoscas.** — En 250 gramos de agua se disuelven 60 gramos de miel y 3 de emético.

Con esta disolución se humedecen bien hojas de papel secante y se dejan secar. Para hacer uso de este papel, se le coloca en un plato que contenga algunas gotas de agua, o de modo que esté siempre húmedo.

La hoja se cambia cada tres o cuatro horas o según el número de moscas muertas con él.

**Para poner letreros en frascos de cristal,** se emplea un fluido corrosivo que se hace del siguiente modo: Fluido I 36 partes de fluoruro de sodio se disuelven en 500 partes de agua destilada, y se agregan 7 partes de sulfato de potasio. Fluido II. 14 partes de cloruro de cinc se disuelven en 500 de agua destilada y se añaden 50 de ácido clorhídrico concentrado. Para usarlo se mezclan partes iguales de ambos fluidos, y se echa un poco de tinta china disuelta, a fin de que los letreros sean más visibles. La mixtura no debe echarse en ninguna vasija de cristal, sino en un trozo de parafina en el que se haya hecho un hoyo. Con este fluido para grabar se pueden escribir nombres, etc., en los cristales de los escaparates.

**Cemento que resiste a los ácidos.** — Se mezcla una parte de amianto con otra de arena fina y seis a ocho partes de silicato de sosa a 30 grados. La masa que así se obtiene se petrifica rápidamente al contacto del aire, y resiste por igual la acción del agua, del calor y de los ácidos.

**Conservación de los muebles de bambú.** — Se lavan y frotan bien los muebles con un cepillo humedecido en una mezcla de agua y sal morena.

De la misma manera se pueden

## UN TRUCO É CUATRO

— ¡Don pulpero! alcansenós las cartas y los porotos: vamo a ganarle a estos chotos uno "hasta el dos", "de tres dos" Güeno, tape: las dás vos, y vos las cortás, Mariano; cuidáme muy bien la mano, porqué, si pierdo y me tomo, puede que te dej'el lomo "como galop'e gusano".

¡Qu'eché copa é' muestra quiero y lig'un truco machaso!  
¡Ya estuvo el chivo en el laso!  
— ¡Marcho p'ayá, compañero?  
— A yorar, veng'aparsero...  
— ¡Paisanos! linda partida, que de mano me convida a cantar mi venturansa, pués, flor... esió mi esperansa en el jardín de la vida!

— ¡Pucha viejo ligador!  
¡Ya me partió por el medio!  
Yo no tengo... más rimedio que tamién cantarle flor.  
— Yo nadita; ni el olor...  
— Güeno: entonces, y de mano, flor y truco, muy liviano...  
— Juega solo; a mí me raja!  
— ¡Vamonós pá la baraja?  
— Tiráte cuatro, Mariano.

¡Pá mejor a mí me toca!  
— Señores!: dá mano mora, que cuando no canta, yora, y agua se me hace la boca!  
¡Seguí ansina, suerte loca!  
preparés, com... pañuelo!  
Agarr'el dos, pá siñuelo.  
y ese siete que áhi lo asalta, ¡pá que les grite una "falta" más grande que la e' su agüelo!

— ¡Oro e' muestra, compañero!...  
¡"Pá su marca no hay boleto!"  
¡Ahura van a ver que aprieto!  
Pásame señas, ligero!  
¡Pucha el pardo, que "ternero!"  
¡Ya se l'estiró el hosico!  
Tien'el cuatro, y el "perico"  
muy lejos no se ha quedáo;  
¡juegue su carta, cuñáo,  
que me hago pie y gano el (chico!

— ¡Cayao? — Toque! — Güeno: (envido!)  
— ¡Le falta un vidrio, caray!  
— A su hermana... el bacaray le gusta, tengo entendido.  
— ¡Mire que pocas le pido.  
— ¡La falta envido! — Pues (quiero!)  
— Ensartart'en este ujero:  
¡treinta y cuatro! y no matás!  
— ¡Treinta y cinco que son más!  
— ¡Ya me ca... só el aguasero!

— Ahura es al ñudo la queja; tienen chico; dé, cuñáo:  
qu' éste v'á ser más ramiáo que lechiguana en carqueja.  
¿M'hizo señas con las oreja?  
Venga: pinta e' güen color.  
¡No te negués! por favor!  
¡Esta te pid'orejiada!  
¡Seguila, que va chumbiada!  
¡Abre lirio y serás... ¡flor!

— Yo tamién tuve un amor por el que cuasí me pierdo,

y tengo d'él, pá ricuerdo, una trensa y una flor!  
— ¡Ah pardo! si es un primor!  
¡Contra flor resto, y apriete!  
— Con flor quiero: treinta y (siete!)  
— ¡Ahura sí no t'escapás:  
¡cuarenta y dos! sinco más, te hosicaron en el brete.

— ¡Pucha, pardo querendón!  
¡Dar restos con treinta y siete!  
— Me gustó; pero, jué al cuete, y he pasáo por chapetón.  
Ahura el güeno; es de cajón robarlo; con ganas mi hayo.  
— Puede... que lo parta un rayo;  
dé las cartas, sierr'el pico;  
vamo a ganar este chico,  
y... "a bañarse cusco bayo".

¡Simbra, qu'está di una pata!  
¡Pucha, con el "queso ransio!"  
¡Haséte vena, Venansio!  
¡Ahura robamos la plata!  
— Juegue nomás ese mata.  
¿Cómo si haya pá'l envite?  
— En la liña. — Güeno, grite!  
— ¡Un riál envido! ¡Peludo!  
— ¡Su padre... jué macanudo pá'l "violín" y pá'l "confite!"

— Descúbralós, compañero.  
— Güeno: quiero! veintitrés.  
— ¡Que lo velen... al inglés!  
Treinta y dos! mate, aparsero.  
— Sinó mato algún cordero!...  
— Disparen, que los machuco!  
Este partido es macuco,  
y áhura me toca ser mano.  
Tiráte cuatro, Mariano:  
tres del rial, y uno del truco.

¡Pinta, y los hago chatasca!  
¡"Ahura sí, no es ni carrera!"  
¡Que la ván a ver, de fiera,  
"como chinch'en catr'e guasca!"  
— Usté mate a la que nasca,  
es tuito lo que le pido;  
voy a la suya, y ¡envido!  
— No quiero. — Pués mate y (grite!)  
— ¡El truco... sigue al envite,  
y nos vamos de corrido.

— ¡Quiero! retruco! ¡canejo!  
— ¡Vale cuatro! palangana!  
— ¡Quiero... ver con qué me (gana.)  
— Pués con el "dunga", mi viejo.  
— Métale duro y parejo;  
despénelos, compañero.  
— ¡Lo vido al dos aparsero?  
Pués áhi lo tiene, pá "taco";  
sáques'ése pasto 'el... saco,  
y dé las cartas ligero.

— Com... pañuelo, digamé:  
Una flor en una tina,  
¿Será flor, o Florentina?  
— ¡Contra flor el resto a usté!  
— ¡Quiero! cuarenta y gané.  
— ¡Me pegó en lo dolorido!...  
— ¡Pulpero!... Caña le pido;  
eche caña de l'Habana,  
que al truco náides le gana al viejo

SANTOS GARRIDO.

(Guillermo Cuadri).

limpiar las esterillas chinas, si bien antes se les quitará cuidadosamente el polvo que contengan.

**Para metalizar insectos** de modo que pueda aplicárseles la galvanoplastia y puedan utilizarse como adornos, se empieza por disolver 30 gramos de fósforo en 500 de bisulfuro de carbono, agitándolo frecuentemente y añadiendo a esta solución 170 gramos de cera de abejas e igual cantidad de sebo de carnero. Disuélvase todo ello a una temperatura ligeramente elevada y cúidese de no acercarlo al fuego, porque es una mezcla muy inflamable. Después se añade medio litro de esencia de trementina y 60 de gramos de caucho puro no vulcanizado, disuelto en bisulfato de carbono con 500 gramos de asfalto. Cuando la solución está completa, puede aplicarse a insectos, flores, etc.; que luego se sumergen en una solución débil de nitrato de plata o cloruro de oro. A los pocos minutos, el insecto o la flor quedarán cubiertos con una finísima capa de metal. Puede aplicárseles la galvanoplastia con el procedimiento ordinario. No hay que olvidar que el bisulfuro de carbono es muy inflamable, y por tanto, conviene hacer los experimentos al aire libre.

**El tafetán engomado,** que tanto se emplea hoy para cerrar provisionalmente heridas y cortaduras, puede prepararlo cualquiera de un modo muy sencillo. A cien partes de aceite de linaza cocido se añaden en caliente cuatro partes de óxido de plomo y diez y ocho de goma arábica de buena calidad. Agitando con fuerza la mezcla, resulta un licor con consistencia de jarabe, que se extiende sobre el tafetán con una brochita. El óxido de plomo hace de secante.

**Para sacar brillo a los muebles,** se mezclan dos partes de amoníaco y otras dos de oleato de amoníaco; se añade a la mezcla seis partes de barniz de goma laca, y después otras seis de aceite de linaza, y con todo ello se hace una mezcla lo más completa posible. El líquido resultante se aplica a los muebles con un trapo, frotando después hasta que esté bien seco.

**Cemento para pegar piedras preciosas.** — Consiste en una mezcla de una parte de escoria de plomo y greda pulverizada, y tres partes de grafito, añadiéndose a todo esto tres partes de aceite de linaza y mezclándose bien la mixtura.



## Notas cinematográficas

"EL VALLE DE LOS GIGANTES", por Milton Sills. — Glücks-mann acaba de estrenar "El valle de los gigantes", película que tiene por protagonista al sobrio y viril Milton Sills, el inolvidable intérprete de "El halcón de los mares" y como principales colaboradores a la expresiva Doris Kenyon y al notable actor de carácter George Fawcett.

Con esta película Max Glücksmann inicia la distribución de las películas First National Picture, cuya exclusividad ha adquirido, como se anunció oportunamente.

"El valle de los gigantes" corresponde al programa *Extra*. Se trata de un film de recio asunto, realizado con trazos vigorosos y de una acción firmemente sostenida. El gran actor que es Milton Sills encuentra en esta película que se presta grandemente a sus facultades de intérprete una de sus oportunidades más brillante de su brillante carrera.

REAPARICION DE LIL DAGOVER. — La notable estrella alemana, Lil Dagover, que tantos éxitos ha obtenido en su larga carrera artística, reapareció en el estreno de la Corporación Argentino-Americana de Films, "TODO ES MENTIRA".

Es una historia dolorosa llena de incertidumbres en que un amor se trunca porque sí, dejando a "ella" sumida en la desesperación.

"TODO ES MENTIRA" da lugar a que Lil Dagover muestre en toda su amplitud, el formidable temperamento dramático de su acervo artístico.

Tiene su asunto, la simplicidad de las más hondas tragedias humanas. Es un drama diario en la vorágine de la vida de grandes capitales, como en la placidez de los pequeños pueblos.

Es, en resumen, un pedazo de vida que fluye emocionante por la interpretación de Lil Dagover.

MARGARITA FISCHER EN PELIGRO. — Hace muchos años que esta actriz ha dejado de trabajar para el cinematógrafo, pero últimamente a ruegos de su esposo Harry Pollard, director de "LA CABAÑA DEL TIO TOM" consintió en hacer el difícil rol de Elisa en esta producción.

Pero la gentil artista estuvo a punto de morir mientras interpre-

taba una escena para esta gran película. Como se sabe, en la obra "LA CABAÑA DEL TIO TOM" la mestiza Elisa, para evitar que su hijo sea entregado a los compradores de esclavos, cruza un río saltando por los témpanos de hielo que lo cubren. Harry Pollard, quiso que esta escena fuera tomada con el mayor realismo posible. Pero Margarita, demasiada impresionada por el rol que estaba interpretando, por el ruido de las máquinas que imitaban la tormenta

El realismo y la propiedad con que están presentadas las escenas de "BEN HUR" ha costado enormes esfuerzos y la inversión de varios millones de pesos. Metro-Goldwyn-Mayer no ha reparado en nada y el mismo empeño con que ha cuidado de la plasmación de palacios y estadios romanos lo ha aplicado a la preparación de los medios a que ha sido preciso acudir para que no hubiera ninguna nota mala en obra tan grande. Esa empresa no escatimó gastos ni en la

### Fibras errantes

Los suspiros que a porfía se escapan del alma mía, cual ave presa, que el nido deja de su triste afán, como lleguen a tu oído ¡qué de cosas te dirán!...

Si llegasen, por ventura, y te cuentan su amargura, no desdén su lamento... mi alma son, que habla por mí... ¡dedícala un pensamiento como el que tengo de tí!

### Sé libre

Ten siempre como virtud, el persistente cuidado de huir de verte ligado por lazos de gratitud que te tengan obligado.

Es la peor atadura, porque del nudo inefable de la gratitud, no es dable deshacer la ligadura, por ser nudo indesligable.

SEVERINO MARTINEZ

y por llevar un niño en brazos que le impedía ver donde ponía los pies, tropezó y cayó al agua, quedando su cuerpo apretado entre las maderas donde se habían colocado las máquinas para filmar. Instante después y gracias a la sangre fría de Charles D. Hall, uno de los ayudantes de Pollard, Margarita Fischer estaba en salvo.

COMO FUE FILMADO "BEN HUR". — Uno de los méritos más extraordinarios de la gran película "BEN HUR" es su impresión. Tiene escenas tomadas durante las carreras de cuadrigas que están tomadas en forma casi inverosímil, y que causan en el espectador una profunda admiración. Esto sólo ha sido posible mediante el automóvil y ofrecía contraste curiosísimo, a quien pudo presenciar la confección de este film, ver los automóviles moviéndose en escenas que tan perfectamente reproducían los sucesos de la remota época romana, y que al espectador de la película producen la sensación de estarlas viviendo.

selección del equipo ni en la reconstrucción de los grandiosos palacios de Roma y Antioquía.

"DEMONIO Y CARNE". — Este hermoso film nos relata las aventuras de dos jóvenes cadetes alemanes, cuya amistad se ha conservado inquebrantable a través de los años desde que, siendo niños aún, han jurado solemnemente ayudarse mutuamente "en los buenos días y en los malos".

Mas la llegada de una seductora mujer de largas pestañas y ojos soñadores altera profundamente el sentimiento fraternal que unía a esos dos hombres, que llegan a odiarse, hasta que la clarividencia y el buen sentido de uno de ellos los detienen al borde del abismo.

No puede concebirse película tan magníficamente realizada como la que nos ocupa. Greta Garbo, en su misterioso papel de mujer apasionada, tiene arranques de sublime belleza. John Gilbert y Lars reeditan sus grandes triunfos anteriores.

"Demonio y Carne", película maravilla del programa Metro-Goldwyn-Mayer, se dará a conocer en Buenos Aires durante el año en curso.

### VARIEDADES

Max Davidson ha iniciado otra comedia de Hal Roach para Metro-Goldwyn-Mayer, sin título aún, con Lillian Leighton en el principal papel femenino. Entre otros figuran en el reparto Viola Richard, Gene Morgan y Spec O'Donnell, Jemos Parrott dirige la película bajo la supervisión de Leo McCarey, vice presidente de los estudios Hal Roach.

Ramón Navarro, astro de Metro-Goldwyn-Mayer, ha renovado su contrato con esa empresa, lo cual desmiente los rumores que circulaban acerca de que pensaba abandonar la pantalla para entrar en un monasterio. Navarro interviene actualmente en la nueva película provisoriamente denominada "China Bound", con Jean Crawford en el principal papel femenino.

Metro-Goldwyn-Mayer ha adquirido los derechos para impresionar en la pantalla la pieza teatral "Four Walls", presentado en Broadway por John Golden, ha sido escrito por Dana Burnot y George Abbott.

Clarence Brown nació para el teatro. Criado en Tennessee, su padre insistió en que estudiara una carrera científica, y él decidió hacerse ingeniero electricista. Pero su vocación era el drama y aunque trabajó unos cuantos años en su profesión, al fin se abrió camino hacia el cine, siendo hoy uno de los mejores directores de películas. Dirigió "Demonio y Carne", de John Gilbert y Greta Garbo, "El Aguila Solitaria", de Rodolfo Valentino, "Kiki", con Norma Tallmadge, y otras más. Un contrato firmado este año lo une a la Metro-Goldwyn-Mayer por largo tiempo.

Una película de guerra sin ninguna escena de batallas... así es la última película de Lillian Gish. Esta producción es una adaptación cinematográfica de la famosa obra de Channign Pallock, que estuvo una temporada completa en Nueva York. Es una producción ideal para Miss Gish, que triunfa en el papel tan perfectamente trazado para ella. Fred Niblo, director de "Ben Hur", dirige esta película.

## FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

BUENOS AIRES

De 9 a 12 y de 14 a 18

Sábados: de 9 a 12

U.T. 0428, B. Orden.

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| En la Capital        | En el Interior       | En el Exterior        |
|----------------------|----------------------|-----------------------|
| Trimestre \$ 2.50    | Trimestre \$ 3.00    | Trimestre \$ oro 2.00 |
| Semestre \$ 5.00     | Semestre \$ 6.00     | Semestre \$ oro 4.00  |
| Año \$ 10.00         | Año \$ 11.00         | Año \$ oro 8.00       |
| N.º suelto \$ 0.20   | N.º suelto \$ 0.25   |                       |
| N.º atrasado \$ 0.40 | N.º atrasado \$ 0.50 |                       |

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista

### Encuadernación de ejemplares

|                                  | En cuero          | En tela |
|----------------------------------|-------------------|---------|
| Encuadernación en formato grande | cada tomo \$ 12 — | 3.70    |
| Tapas "seltas"                   | " " " 5. —        | 3. —    |
| " " " " " " " " " " " "          | " " " 10. —       | 2. —    |
| " " " " " " " " " " " "          | " " " 6. —        | 1.50    |

# Entretenimientos

CIENCIA RECREATIVA, JEROGLÍFICOS, CHARADAS, etc. PARA DISTRACCIÓN DE CHICOS Y GRANDES

## LA VARITA MÁGICA

La necesidad de poner la mano sobre la punta niquelada de la varita mágica, para hacer desaparecer o realizar otros malabarismos, queda eliminada si se emplea el tipo de varita que muestra el grabado, y que está formada con tubo negro de corredera.



El primer movimiento para hacer desaparecer la varita mágica, a través de la espalda de un espectador, consiste en deslizar el tubo de papel negro sobre la punta plateada, para lo cual se precisa una mano.

## No. 16 — ¿Y LA REUNION QUE TUVISTEIS?



## No. 17 — CHARADA

—¿Qué es lo que en música im-  
(para?)  
—“Primera”  
—¿Y una negacin rotunda?  
—“Segunda”  
—¿Y la persona primera?  
—“Tercera”.

Así, pues, no se confunda,  
que aquel que en bienes no abunda  
(da)  
aunque viste bien, se explica  
que viva en modesta esfera  
y es criado en casa rica,  
porque es “prima-dos-tercera”.

## No. 18 — COMPRIMIDO

4 Pa II

## No. 19 — JEROGLIFICO

Río de Italia **N** Bromuro  
Cloruro

## No. 20 — CHARADA

Un apuesto caballero,  
“Cuatro-tres-dos” de apellido,  
salió un día a “prima-cuarta”  
y buscó oportuno sitio.  
Para conseguir su objeto  
no se fué desprevenido  
pues soltó una “tres-segunda”  
cuando el caso o cosa vino.

No parezca el caso extraño,  
aunque nada específico,  
que no fué cosa menor  
se colige por lo dicho.

Después de mil peripecias  
y episodios que yo omito  
regresó al fin fatigado,  
pues no fué corto el camino.

Descanso tomó en un huerto  
y un vegetal conocido  
llamó su atención muy pronto  
con un ejemplar magnífico.

Era el “todo”, cuyo nombre  
llevar suele otro sentido  
que el material, y chasquea  
a cualquiera al recibirlo.

## No. 21 — DEL SERVICIO DOMESTICO

Artículo. **VRONES** Artículo  
50  
Condor Perdiz

## No. 22 — COMPRIMIDO



## No. 23 — PARA EL ALMUERZO

**K O L A**

## No. 24 — CHARADA

En segunda tres primera  
que hay en la iglesia del pue-  
(blo,  
vive mi total y ejerce  
el cargo de campanero.

## No. 25 — LA LECHF

1000 1000

## No. 26 — JEROGLIFICO

0660

## No. 27 — CHARADA

En una “segunda tercia”  
de “prima dos tres”, cercana  
cruzamos un “todo” y yo  
un día nuestras espadas;  
él muy “dos tercera cuatro”  
a traición dióme en la cara  
un corte; pero al momento  
le di tan gran estocada,  
que su cuerpo cayó inerte  
en medio del “tercia cuarta”.

## No. 28 — FRASE HECHA



## Soluciones del número anterior

- No. 1 — Chaqueta.
- No. 2 — Obra rectamente.
- No. 3 — Estaba de Dios.
- No. 4 — Ilustración.
- No. 5 — Ateo
- No. 6 — Cantó Tosca.
- No. 7 — Emperador.
- No. 8 — Limonada.
- No. 9 — El Gran Capitán.
- No. 10 — Gastrónomo.
- No. 11 — Cedacero.
- No. 12 — Médico.
- No. 13 — Parentela.
- No. 14 — Estómago.
- No. 15 — Carcelero.

## PENSAMIENTOS

Suele en las nubes hacer sombra el sol, así las pasiones  
ensombrecen también el raciocinio. — PLUTARCO.

No perdáis tiempo, ocupáos siempre en alguna cosa  
útil. No hagáis nada que no sea necesario. — FRANKLIN

Puedes envejecer, pero si conserva joven tu corazón,  
estás bien. — EPICTETO.

Una buena vida es la mejor manera de asegurarse un  
buen nombre. — EPICTETO.

Ante la iniciativa y la industria toda barrera tiene que  
ceder. — PLATT.

El que más sabe, es el que más lamenta el tiempo des-  
perdiciado. — DANTE.

No esperes hasta que te traigan las noticias de determi-  
nadas oportunidades para hacer el bien. — WHEELER.

Guardaos de los malos pensamientos, porque ellos con-  
ducen a las malas acciones. — MAHOMA.

El que es constante en sus empresas, dulce, paciente, se  
aleja de la sociedad de los malos y es incapaz de hacer  
daños; si persiste en esta buena conducta obtendrá la fe-  
licidad. — MANU.

"Bolívar", Poema romántico y en verso de Francisco Villaspesa.

El ilustre autor de "El Alcázar de las Perlas", de "Aben-Humeya", y de otros aciertos teatrales, escribió hace tiempo esta bellísima obra, que se estrenó en la capital de Venezuela con éxito inusitado; pero hasta ahora no había sido impresa. La Editorial Maucci, que ha hecho otros libros de Villaspesa, se interesó en perpetuar en letras de molde tan bella muestra del estro poético del bardo español, uno de los más dilectos hijos de las musas de nuestros tiempos.

Difícilísimo empeño, logrado por el autor, era el de dar vida teatral sin empujarse, a figura tan inmensa y de trascendencia histórica tan grande, como la del Libertador; y en esto se cifra el mérito principal del Poema, que ha sabido hermanar la verdad histórica con la ficción poética, y ha atinado a dar vida a personajes brotados de la imaginación, como si fueran reales y estuviesen presentes.

Cuanto conozcan la obra intensa de Villaspesa, deben conocer esta hermosa producción, en la que se refleja la inspiración, cada vez más potente, del poeta inagotable.

"Mala pasión", por Jorge Nelke. — Editorial "La Facultad". — Buenos Aires.

Asiduamente, con un entusiasmo admirable, Jorge Nelke sigue el camino de las letras, produciendo cada año un libro. Le corresponde ahora ver la luz a MALA PASION, novela de costumbres porteñas, que sigue a sus hermanas mayores "Los propósitos de Severo", "Fiesta perdida", "El y Yo" y "Vidas Turbias", aparecidas en años anteriores.

MALA PASION es un título que encuadra perfectamente con el espíritu y con la letra de la novela. Es eso, una mala pasión la que siente el protagonista. Tiene a su lado a una mujercita buena, de amor ideal, y se inclina por la mujer mala, que no puede hacerle feliz y que trae como consecuencia lógica la perdición del hombre y la desgracia de todos.

Jorge Nelke afianza sus cualidades de escritor pulcro con MALA PASION. Sabe, además, buscar honradas emociones, describir estados de alma, desarrollar la trama y dar el desenlace.

MALA PASION es una novela que el público leerá con gusto.

"Florilegio del Parnaso Americano", por Michael A. De Vitis.

Michael A. De Vitis, catedrático de español en la Universidad de Pittsburgh (Norte-América), acaba de dar cima a una nueva Antología hispano-americana, que titula con todo acierto *Florilegio del Parnaso Americano*.

Es un loable acierto de sus pa-

## PAPEL Y TINTA

cientos y largos estudios de la literatura de los nuevos pueblos de habla española, llevado a cabo con la tenacidad propia de un norteamericano y la simpatía de quien lleva en sus venas sangre latina, puesto que desciende de padres italianos, y dedica su existencia entera al honroso puesto de educador y a la efectiva aproximación de todos los países de América, por medio del vínculo indestructible de su idioma.

El deseo que tuvo de que este Florilegio fuera lo más completo posible, le obligó a reducir a un solo poema la producción de cada autor elegido, y a diez, el número

la aprobación de las personalidades de las diferentes repúblicas de América que han contribuido con sus luces a orientar al autor en su paciente tarea, tan patriótica y desinteresada, ya que el libro a pesar de su extensión y condiciones editoriales, se ha de vender a un precio solamente compensador, para que sea difundido por todos los territorios donde se conozca el habla española.

"Noticiero musical".

Acaba de aparecer el quinto número, correspondiente al mes de enero, del "Noticiero Musical",

rector de tan notable revista, pone cada vez más todo su cariño y sensibilidad artística, para el logro de sus nobles afanes, que no son otros que la máxima perfección de este excelente vehículo de cultura que se llama "Mundo Ibérico".

Este número de enero da una prueba de lo que aseveramos, pues se avalora de las prestigiosas firmas de José María Salaverría, García Maroto, Estévez - Ortega, Gómez de la Serna, Jarnés, D. San José, Gil de Otto, C. R. Avelilla y Sinesio Darnell. En sus páginas de ilustraciones al huecogrado, publica una información del parque de Palermo, de Buenos Aires, con crónica de Esteva González; un artículo de Montero de Bustamante sobre los museos de la América hispánica; crónica ilustrada del Salón de Otoño de París, por A. Falgairolle, las notables exposiciones de pintura balearica de Pretzfelder y Juan Fuster, y una reproducción a toda página de la Adoración del Ghirlandajo y la Sagrada Familia, del Greco.

Completan tan selecto número las secciones acostumbradas de cine, pasatiempos, folletín y la mesa.

"Casi líricas", por Washington de la Peña.

A. Washington de la Peña no es un autor novel. Ya nos ha presentado obras de valor positivo, las que merecieron el elogio de la prensa del país y del extranjero.

"Mis ojos a bordo" fué su primer libro, lleno de observaciones, de consejos amables; "Vida plena" y "Policromías", sucedieron al primero, siendo cada vez más pulida su prosa (progreso que no siempre se advierte en la mayoría de los escritores) llamando poderosamente la atención de la crítica y del público. Porque el autor de "Casi líricas", tiene un sistema propio de atraer la atención del lector, lo que revela una condición extraordinaria que transmite vida al libro.

"Casi líricas", parece que fuera el libro de un padre de familia, bastante entrado en años, de larga barba, y por consiguiente con montañas de experiencia. En sus páginas hay bondad, fuerza, amor, lo que denuncia a un conocedor de hombres y de cosas. Pero lo que resalta en de la Peña, es la substancia moral que llega hasta el lector en palabras preñadas de belleza con un sabor de lealtad, de sinceridad. Y vemos que en el prólogo de este trabajo el autor se muestra sincero: "No sé si las partículas de este libro son poemas en prosa. Sé solamente, y ello es bastante, que llevan mi corazón, mi amor a la justicia y mi sinceridad".

"Casi líricas", es la producción de un escritor apasionado a la vida de los hombres y de las ideas, de sensibilidad poco común, que se opone al derrumbe moral de los que lo rodean y siendo el confortador del que tuvo la desgracia de perder una dicha.

"Mundo Ibérico", revista mensual ilustrada. — Barcelona.

Nuestro compañero en la prensa Mario Verdager, el ya conocido autor de "Piedras y Viento", y di-

## AVISOS ESPECIALES

### MÉDICOS

**Dr. Juan E. Carrulla**

Médico del Hospital Alvear  
Atiende especialmente enfermedades internas

MEJICO 1360

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.  
Unión Telefónica: Libertad, 0819

**Dr. Víctor Moraschi**

OCULISTA

Jefe de clínica del Hospital Oftalmológico "Santa Lucía"  
DE 2 A 4 1/2  
PARAGUAY, 1615  
U. T. 7297 Juncal.

**Dr. Eloy A. Escobar Bavio**

Médico oficial del Circolo de la Prensa y Director del Servicio Médico del Jockey Club

RIVIERA 1278

Consultas: de 3 a 5 p. m.  
U. T. Chacrita 2612

**Dr. Alberto T. Barragán**

Dentista Cirujano

De 14 a 18 SAENZ PEÑA 216  
U. T. 38, Mayo 6837

**Dr. Jorge I. del Piano**

Médico del servicio de garganta, nariz y oídos del Hosp. San Roque  
Asistente a la clínica del profesor Sebilleau (París)  
Consultas: de 2 a 4 p. m.

LIBERTAD 1375 U. T. 6857, Juncal  
Buenos Aires

**Dr. Alejandro Pinto**

Del Hospital Rawson

Matriz, ovarios y cirugía de señoras  
Suipacha 27. U. T. Riv. 0500  
Días de consulta: lunes, miércoles y viernes, de 15 a 17 horas

**Dr. Amadeo Natale**

Jefe del Servicio del Hospital Pirovano

Enfermedades de los ojos

Consultas de 14 a 18  
SARMIENTO 735 U. T. 7385 Avda.

de los poetas de cada pueblo. Gracias a este esfuerzo de selección, y a esta limitación inevitable, ha conseguido formar el volumen que acaba de publicar la Casa Maucci, de Barcelona, manuable y completo, en condiciones de satisfacer plenamente las exigencias de los gustos y necesidades actuales.

Una de las cualidades innegables de la nueva obra del profesor De Vitis, y que la avalora grandemente, es la de encerrar en sus páginas en forma compendiada, el lenguaje rítmico de los pueblos de América española.

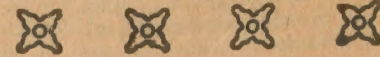
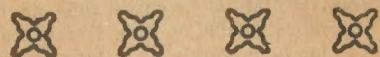
¿Qué los críticos encontrarán este libro perfecto? Creemos que no, sinceramente. Es imposible acertar en estas materias de arte, con el gusto de cuantos juzgadores en uso de su derecho, hayan de emitir su opinión. Pero nosotros creemos, que la labor impropia de De Vitis (más de diez años de estudios y selección), merece la loa de los amantes de la poesía, pues su depurado trabajo tiene ya

publicación que se ocupa, mensualmente, del arte de la guitarra y crítica y actualidades musicales entre nosotros.

Trae un interesante y nutrido material de lectura, y una encuesta hecha por la dirección de la misma, respecto al estado del desenvolvimiento de la guitarra.

El sumario de este número es el siguiente: "La música para guitarra", por Kim O'hara; "Sobre cultura musical", por M. Schaunard; "La imitación de la naturaleza en la música", por Matías Linoncelli; nuestra encuesta, los conciertos, bibliografías, etc.

"Noticiero Musical", está bajo la dirección del inteligente crítico musical Isaac Carvajal.



# TEATROS

## LOS DOS ESTRENOS DE ARATA

La compañía de Luis Arata inauguró en el Cómico la temporada oficial del año con el estreno de dos piezas muy representativas de nuestro teatro, que demuestran la persistencia del gusto público, aferrado entre nosotros a convencionalismos y recursos de una pobreza franciscana.

No va este comentario sino muy de soslayo por lo que se refiere a la pieza de Alberto Vacarezza "Una vez en un boliche..." Tiene este autor, como muchas veces nos ha complacido manifestar, una certera visión de la vida en el teatro y una gran riqueza de modos de expresión, que dan a sus obras una incontestable fuerza de realidad y el interés de las cosas vividas. Estas características existen en alto grado en la última producción de Vacarezza.

Nos presenta el autor en "Una vez en un boliche...", un cuadro de costumbres calabreses, con sus prejuicios ancestrales, sus pasiones desatadas, sus odios y venganzas, a través de una intriga que no por sencilla deja de ser interesante. Se trata del frustrado matrimonio de una muchacha con el novio que le había sido asignado por la familia en razón de una vieja amistad, pero sin que el mutuo conocimiento de los prometidos les trabara los corazones con la famosa cadena de rosas de que nos hablan los poetas. En efecto, la protagonista residente en Buenos Aires no conoce al que debe ser su esposo, el cual llega de Italia con la zozobra y la esperanza propias de su situación. El encuentro resulta desfavorable para el mozo, porque la chica ya no es dueña de la preciosa viscera que encierra en su pecho, pero después de las inevitables escenas de violencia en las que sale a los labios el frenesí sanguíneo de los odios y a las manos la rutilante amenaza de los cuchillos, a unos pocos milímetros de la tragedia, da máquina atrás el calabrés y se resigna a no tomar por la fuerza lo que la fatalidad no ha querido que sea suyo.

Esta intriga constituye la armazón orgánica de la obra, que en vez de circunscribirse escuetamente a sí misma se engalana con gran copia de incidentes festivos y de un gran colorido local.

No alcanza, ni con la más benévola tolerancia, méritos semejantes la producción titulada "Yo nunca voy muerto", estrenada por la misma compañía y que firman Carlos Osorio y Antonio Botta. Corresponde esta pieza a un tipo muy explotado entre nosotros, consistente en un argumento simple y banal que sirve de pretexto para presentar varias escenas reideras cuya eficacia se libra exclusivamente al acierto de los cómicos. Renunciamos a relatar el asunto por más que podría limitarse a cuatro líneas.

La compañía de Arata ha sido reforzada este año con dos figuras destacadas en labores artísticas superiores al género chico. Carlos Bouhier y Teresa Serrador, no necesitan presentación. Es decir, no la necesitan aquí, pero sí en el Cómico, dándoles participación en obras donde puedan desarrollar sus condiciones, no escasas, por cierto.

De Luis Arata no hemos de decir novedad alguna. Es el cómico ingenioso de siempre, que en la cuerda festiva ha conquistado defi-

nitivamente la simpatía y el aplauso del público.

Leonora Rinaldi, Mercedes Delgado, José Arias, E. Duca y los demás en papeles menos importantes, tuvieron una acogida francamente auspiciosa para la temporada del Cómico.

## EN LA BRECHA

Ya deben encontrarse peleando bravamente en la brecha los componentes del conjunto que acaudilla el primer actor Ruggero. Se anuncia su debut en el Smart para el viernes último con las piezas "El mago de Nueva Pompeya", de Edmundo Bianchi y "El que nace puntiagudo no puede morir cuadrado", de Florencio Chiarello. De ambas obras hemos de ocuparnos detenidamente en el número próximo.

## CASAUX

Se encuentran muy adelantados los ensayos de la compañía Casaux. Como anunciamos, tendrá lugar su presentación en esta semana con las piezas "El mundo y yo no estamos de acuerdo" de Armando Moock y "El cañón catalán", de Antonio Botta.

## MUÑO EN ESCENA

El jueves último inauguró su temporada oficial de teatro por horas la compañía nacional a cuyo frente, como primera figura, se encuentra el popular actor Enrique Muño. Obvio parece agregar que la sala del Buenos Aires resultó estrecha para dar cabida al número de admiradores del personísimo artista, cuya reaparición fué saludada con largo aplauso.

El cartel del debut incluyó dos de las piezas que mayor éxito tuvieron en la temporada anterior: "Zánganos", interesante comedia de Reta y Dumont, y "El sobre todo de Céspedes", graciosa producción de Marsili y De Madrid. Además, como atracción principal, se estrenó "El cabo Rivero", sainete de Alberto Vacarezza, que comentaremos en nuestra próxima edición.

## REAPARECIO SANJUAN

En el Mayo inauguró su temporada el elenco de comedia española que dirige el inteligente actor don Julio Sanjuán, poniendo en escena "La cabalgata de los reyes", nueva producción cómica de los celebrados autores Pedro Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández, que obtuvo buen éxito en su estreno en Madrid.

No sin adelantar que el público recibió con agrado la nueva pieza, aplazamos hasta el número próximo el comentario respectivo.

## LOS DESNUDOS

La compañía de revistas de Enrique Rando, que cultiva como principalísima atracción para el público el desnudo escénico y que ya ha dado pruebas de especialidad en la materia, al punto que un magistrado judicial tuvo que intervenir, prosigue su obra venusiana, tan simpática para cierto número de espectadores. Como la nota tendenciosa hay que extremarla cada vez

más, la nueva producción recientemente estrenada se titula "Buenos Aires al desnudo", lo cual no quiere decir que en el desarrollo de la misma se desnuden todos los habitantes de la capital. Es un título un tanto andaluz, admisible para el teatro.

La revista aludida, cuyos ensayos presenciamos, amenazaba resultar más atrayente que sus hermanas mayores nada difícil sería que al ser estrenada en estos últimos días, hubiese determinado una mayor afluencia de público a las funciones del Ateneo, teatro cuyo nombre está lejos de responder al género que ahora explota.

## VALERO SE FUE

Para dar lugar a la compañía Díaz-Perdiguero contratada por la empresa del Avenida, tuvo que desalojar el escenario el conjunto de revistas y zarzuelas que dirigía el actor Diego Valero y que venía actuando con excelente éxito hace muchas semanas, ofreciendo espectáculos cuidados y siempre interesantes. Fué esta compañía la que mejor temporada realizó durante el verano, y las funciones estuvieron siempre concurridas.

## DIAZ-PERDIGUERO

Hacia bastante tiempo que nuestro público había perdido contacto con dos artistas tan simpáticos como Mercedes Díaz y Arsenio Perdiguero, quienes con su elenco actuaron en numerosos países americanos, después de efectuar una discretísima campaña artística en el nuestro.

Mercedes Díaz es una interesante actriz que tiene perennemente la sonrisa en los labios y su figura, gentil y graciosa, contribuye a hacerla más interesante. Perdiguero posee mucha vis cómica, pero no abusa de los recursos para despertar la hilaridad, siendo considerado como uno de los más discretos actores españoles de estos tiempos, en su género.

La reaparición de ambos, secundados por un conjunto homogéneo y "afiado", conquistó de inmediato el aplauso del público.

En otra edición comentaremos la interpretación de "La jaula de la leona", pieza del debut.

## REVISTAS EN EL SAN MARTIN

Próximamente hará su presentación en el San Martín el conjunto organizado por los jóvenes empresarios señores Cayol y Bertelli, arrendatarios de la sala del señor Gerino.

Dos títulos nuevos, "¿Nos hacen un lugarcito?" y "Hacete amigo del Juez", prometen los anuncios para el debut, siendo de esperar que sean dos aciertos y que el San Martín, importante y amplia sala que el año pasado hizo cine, sea ocupada durante el invierno por compañías, aunque sean revisteriles. Hay tanto salón cinematográfico en Buenos Aires, que es una pena que también la pantalla suba en los teatros.

## EL JUEVES DEBUTA LA OLONA

Ha sido fijado para el 15 del actual el debut de la compañía que encabeza la conocida actriz español-

la doña Concepción Olona, que este año actuará en el Marconi. En el espectáculo inaugural de la temporada, dedicado al nuevo embajador de España en nuestro país, señor Ramiro de Maeztu, se pondrá en escena "La jaula de la leona". La función será en beneficio de la Casa del Teatro.

## COMPLETOSE EL ELENCO DEL NACIONAL

Quedó definitivamente integrada la compañía de Pascual Carcavallo que ha de actuar como de costumbre en el Nacional, aunque este año iniciará su temporada con cierta demora por tener que cumplir compromisos en otras salas.

El conjunto estará constituido así:

Actrices: Rosa Catá, Paulina Singerman, Olinda Bozán, Ana Arneodo, Isabel Figlioli, Teresa Piaggio, María Esther Lagos, Chola Osés, Nelly Cossa, Emilia Pezzi, Carmen Merlo, María Luisa Santos, Olinda Grimaldi, María Esther Pezzi, María Guerra y Celia Martínez; actores: Herminio Yacucci, Efraín Cantello, Gregorio Cicarelli, Santiago Arrieta, Francisco Busto, Félix Mutarelli, Pedro Florito, José Ceglie, Pablo Piazza, Valerio Castellini, Samuel Viltés, Luis Laino, Roberto Baldasarre, Angel Baamonde, Feliciano Guarrochena y José Viltés; director de escena, Atilio Supparo.

## GRAND SPLENDID

El regreso de veraneantes ha traído como primera consecuencia la mayor afluencia de espectadores que han vuelto al grandioso cine de la calle Santa Fe, ávidos de renovar las emociones experimentadas en las veladas invernales frente a la pantalla. Próximamente se inaugurará la temporada oficial, que promete ser este año una de las más brillantes, ya que la empresa se prepara a seleccionar aún más las películas.

## GLORIA

El bonito salón de la avenida de Mayo, que administra el Sr. Marcos Sánchez, comienza a poblarse aún más en sus funciones, debido al avance de la estación, que ya se aproxima al otoño. Los espectáculos para esta semana atraerán, sin duda, mucho público, en vista del excelente programa cinematográfico que se ha formulado.

## CAPITOL

Mucha gente concurre a las funciones de este acreditado salón, donde se exhiben interesantes películas de marcas prestigiosas. Durante el año, como en los anteriores, en este cine se pasarán en exclusiva, notables producciones del arte silencioso, que tanto público suelen atraer a esta sala. Para la semana que empieza, el cartel es de verdadera atracción.

## PARC

La catedral del cine parroquial, ubicada, como se sabe, frente a los portones de Palermo, desarrolla con fortuna su temporada veraniega, que ya toca a su término. Dentro de poco será inaugurada la oficial, a la que se aprestan a concurrir las familias más calificadas de la circunscripción de Las Heras, una de las más populosas e importantes de la metrópoli.

# ULTIMAS CREACIONES DE LA MODA FEMENINA



1. — MODELO ALICE BERNARD. — Conjunto para la tarde, compuesto de un trajecito de muselina de seda azul "lino", con cintura de perlas, tubes plata y calamones azul "lino". — 2. MODELO BERTHE HERMANCE. — Traje para la cena, compuesto de una vaina de Georgette de tono rosa apagado, con creciente oro en el cuerpo, recubierta con un traje de encaje de Malines negro, adornado de una ancha echarpe de Georgette rosa en el talle. — 3. MODELO BERTHE HERMANCE. — Traje para la tarde confeccionado con crespón Georgette, color negro, y raso negro empleado para el cuello y los sobresalientes.



Camino serrano  
a San Pedro.  
— Córdoba



LA FALDA. —  
Vista panorá-  
mica. — FF.  
CC. del Estado



Puente carretero sobre el río Primero. — Cosquín.

## Turismo a las Sierras de Córdoba

**L**A indescriptible fantasía puesta por la naturaleza en estas sierras, valles y quebradas, por donde serpentean mil caprichosas corrientes de agua que animan y llenan de encanto el plácido ambiente campesino, hace de las divinas sierras cordobesas el lugar obligado para los veraneantes y turistas.

Dique San Roque, Bialet Masset, Cosquín, Valle Hermoso,  
La Falda, Huerta Grande, La Cumbre, Capilla  
del Monte, Los Moldes, Los Cocos, etcétera.

Los Ferrocarriles del Estado tienen un servicio de trenes directos y combinados que permiten la realización de viajes rápidos a las Sierras de Córdoba. En las sierras existe un amplio servicio de trenes locales.

No deje usted correr el tiempo. Aproveche la temporada actual para visitar las sierras.

**Por mayores datos: Administración, General SAN JOSÉ 180**

BUENOS AIRES